

Los Mártires de Cajonos
Educación Superior en Oaxaca



Entrada a la carretera a Monte Albán (a la altura de la fundición). Oaxaca, 1932.

Moluscos en Huatulco
Comercio y Crédito en la Época Colonial
Intelectuales Zapotecos
Testimonios: Consejo de Ancianos
Cardenismo en Oaxaca

I N D I C E

PRESENTACION _____	3
APROVECHAMIENTO DE LOS MOLUSCOS DURANTE EL POSTCLASICO EN BAHIAS DE HUATULCO Susana Gómez Serafin Enrique Fernández Dávila _____	5
COMERCIO Y CREDITO: LA RELACION ENTRE LA MIXTECA ALTA Y LA CIUDAD DE PUEBLA EN LA EPOCA COLONIAL Ma. de los Angeles Romero Frizzi _____	25
LOS MARTIRES DE CAJONOS: IMPLICACIONES SOCIOCULTURALES DE UNA CAUSA DE CANONIZACION Enrique Marroquín _____	37
EL CARDENISMO EN OAXACA, UN PROYECTO SOCIAL 1934-1940 Leticia Reina A. _____	59
INTELECTUALES ZAPOTECOS: PRODUCCION Y POLITICA EN JUCHITAN Howard Campbell _____	75
LA EDUCACION SUPERIOR EN OAXACA: DIAGNOSTICO PRELIMINAR Y PROPUESTAS Rollin Kent Serna _____	103
TESTIMONIOS _____	123
RESEÑAS _____	125

Cuadernos del Sur

AÑO 2/NUM. 3

ENERO-ABRIL 1993



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y
ESTUDIOS SUPERIORES EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL

HEMEROTECA OAXACA

DIRECTORIO

CONSEJO DIRECTIVO

Eduardo López Calzada (INAH-OAXACA)
Fernando Melo (INI-OAXACA)
María de los Angeles Romero Frizzi (CIESAS-OAXACA)
Héctor A. Vásquez Hernández (IISUABJO)
Porfirio Santibáñez Orozco (IIHUABJO)

DIRECTOR

Víctor Raúl Martínez Vásquez

SUBDIRECTORA

María de los Angeles Romero Frizzi

JEFA DE REDACCION

María Luisa Acevedo Conde

CONSEJO EDITORIAL

Anselmo Arellanes Meixueiro
Víctor de la Cruz
Fausto Díaz Montes
Lourdes Márquez Morfin
Manuel Matus Manzo
María Teresa Pardo
Leticia Reina Aoyama
Carlos Sánchez Silva
Francisco José Ruiz Cervantes
Leopoldo Meyer

CUADERNOS DEL SUR, Enero-Abril, 1993.

Revista Cuatrimestral del IISUABJO, IIHUABJO, CIESAS-OAXACA,
INAH-OAXACA, INI-OAXACA, Oaxaca, año 2, Número 3.

Registro en Trámite. Apartado Postal 1241

Centro, Oaxaca, Oax. México, C.P. 68000.

Tel: 6-47-44 1500 ejemplares.

Precio \$10,000 N\$ 10.00

Presentación

Como los números anteriores de *Cuadernos del Sur* el presente contiene un artículo de arqueología, elaborado ahora por Susana Gómez y Enrique Fernández Dávila: "Aprovechamiento de los Moluscos durante el periodo Postclásico en Bahías de Huatulco".

Los autores, luego de abordar algunos antecedentes históricos de la región, subrayan que tanto los asentamientos prehispánicos como los de ahora, se ubicaron en los límites de los valles aluviales de los ríos Coyula, Arenal y Huatulco. El trabajo se enfoca principalmente a detallar los recursos acuáticos y particularmente los moluscos, utilizados para diversos fines por los antiguos y actuales pobladores. No deja de ser interesante señalar que Huatulco como puerto de carga y de pasaje fue más importante que Acapulco al menos hasta 1665.

María de los Angeles Romero en su trabajo "Comercio y Crédito: la Relación entre la Mixteca Alta y la Ciudad de Puebla en la Epoca Colonial", nos da una "prueba" de un trabajo más amplio e importante realizado sobre esta región y del que María Luisa Acevedo presenta una reseña en este mismo número. El crédito, que adquirió diversas formas en la Colonia como las "cartas de obligación", la "*commenda*" y la "encomienda mercantil", contribuyeron a dinamizar el comercio a la vez que favorecieron un proceso de centralización y el

endeudamiento de la Mixteca respecto a sus centros abastecedores, principalmente de la ciudad de Puebla y en menor medida de México y Antequera.

Enrique Marroquín dedica su artículo a las implicaciones socioculturales de la causa de canonización sobre los mártires de Cajonos. Dicho proceso, iniciado prácticamente por el arzobispo Eulogio Gillow y Zavalza hace casi un siglo, ha sido retomado recientemente, no sin polémicas y controversias debido a la confusión que rodea los acontecimientos. Los hechos que dan origen a esta historia ocurrieron en septiembre de 1700 en que los indios Juan Bautista y Jacinto de los Angeles, fiscales del templo de San Francisco Cajonos, ubicado en la Sierra Norte de Oaxaca, denunciaron y acusaron a sus paisanos de idolatría, quienes fueron sorprendidos sacrificando una venada. Como resultado, los españoles los castigaron y confiscaron sus ofrendas. Poco después, indios de diversos poblados, en venganza, decidieron sitiar el convento para recuperar las ofrendas secuestradas y capturar a los fiscales, a quienes sacrificaron.

Marroquín hace una interesante interpretación de estos hechos y del discutido proceso de canonización de los Mártires de Cajonos.

El Cardenismo en Oaxaca, es abordado por Leticia Reina, quien señala que, aunque "esta entidad no se benefició de las

grandes obras de inversión o de colectivización que instauró el gobierno en otros estados", si obtuvo beneficios del proyecto social e ideológico. Los más relevantes fueron: cambio en la tenencia de la tierra en las regiones donde se había desarrollado la agricultura de exportación, una política educativa que favoreció los derechos de los ciudadanos y redujo la represión; mayor presupuesto para la puesta en práctica de algunos planes de desarrollo; un mayor espacio político para los campesinos.

El trabajo de Howard Campbell, "Intelectuales Zapotecos: Producción Cultural y Política en Juchitán", llama la atención sobre la relación que se ha dado entre el antropólogo y los informantes que alimentan sus estudios. Según el autor, debe tomarse más seriamente a los intelectuales indígenas reconociendo que éstos tienen su propia historia y constantemente están probando y refinando sus ideas, reflexionando su pasado y haciendo innovaciones en el presente. Como ejemplo, Campbell toma el caso de los intelectuales zapotecos del Istmo quienes, a lo largo de varias generaciones, han generado un importante movimiento cultural que se expresa en la música, pintura, literatura, investigación histórica y la vida cotidiana. En el pasado reciente, el papel de los intelectuales zapotecos-juchitecos ha sido fundamental incluso para consolidar el movimiento político de la Coalición Obrero Campesina Estudiantil del Istmo.

"La Educación Superior en Oaxaca: Diagnóstico Preliminar y Perspectivas" es

el título del trabajo que nos presenta Rollin Kent Serna para cerrar este número. El texto resulta sumamente importante, porque llega en un momento en que la situación económica, el reordenamiento de la finanzas públicas y las políticas hacia la educación superior han cambiado y hacen inviable continuar con el modelo del "incrementalismo automático". El panorama que el autor brinda sobre el tema nos hace ver la crisis profunda que atraviesa este nivel en la entidad, caracterizado por: un molde fuertemente profesio-nalizante; oferta de carreras tradicionales dirigida por lo demás a una población básicamente masculina; mala calidad del bachillerato; baja profesionalización del personal docente; falta de planeación; limitadas fuentes de financiamiento. Ante el reto de seguir creciendo en nuevas condiciones, Rollin Kent propone un conjunto de estrategias que permitan superar los actuales "cuellos de botella".

En la sección de *Testimonios*, Fernando Melo nos ha enviado un texto sobre las funciones del Consejo de Ancianos en San Lucas Ojitlán y cuyo autor, Catarino Ignacio Cabrera, presidente del mismo, cuenta a la fecha con 116 años de edad.

La mayor parte de las fotografías que ilustran este número provienen de la Fototeca del INAH en la ciudad de Pachuca, Hidalgo.

Oaxaca, Oax., abril de 1993.

Víctor Raúl Martínez Vásquez.
Director.

Aprovechamiento de los moluscos durante el Postclásico en Bahías de Huatulco

Susana Gómez Serafín
Enrique Fernández Dávila
Centro Regional Oaxaca, INAH

5

Introducción

Durante el período Post-clásico se desarrollaron singulares sucesos socio-políticos en la región de la costa oaxaqueña. Los estudios arqueológicos realizados en Bahías de Huatulco nos sitúan en dos niveles de análisis. Por un lado, los vínculos de dominación-resistencia desde la perspectiva sincrónica y diacrónica que tuvo la región con los señoríos de Tehuantepec y Tututepec, y por otro, la caracterización económico-social producto de su desarrollo interno, que implicó un involucramiento en la explotación de los recursos marinos a su alcance.

Este estudio se deriva del Proyecto Arqueológico Huatulco, llevado a cabo en 1985, cuya finalidad fue cubrir los 200 kilómetros cuadrados del fideicomiso turístico para determinar la posibilidad de afectación de sitios arqueológicos, mediante fotografías aéreas y recorridos preliminares. Se interpretaron las fotografías de 84 marcas potenciales, que al ser veri-

ficadas en campo dieron un total de 47 sitios. Esto representa un 55.95% de efectividad en el trabajo de fotointerpretación, porcentaje aceptable si se toma en cuenta la densa vegetación que cubre la superficie estudiada.

El presente trabajo es resultado de los recorridos de superficie y de la recuperación sistemática de indicadores, tanto del orden arquitectónico como de otras actividades, incluidas las productivas, de uso, de consumo y de distribución.

Antecedentes históricos de la región

La información documental, tanto directa como colateral¹, y a últimas fechas la arqueológica, vinculan el área de Huatulco con el señorío de Tututepec, cuya hegemonía corresponde al postclásico, época en que se inserta el asentamiento que nos atañe.

¹ Las referencias bibliográficas de utilidad para un acercamiento a esta problemática son, inicialmente las Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera (Relación de Guatulco 1579, ed. de 1984), Gerhard (1972), Davies (1968), Smith (1973), Caso (1966 y 1979), Jansen (1982), Dahlgren (1979) y Bartolomé y Barabas (1982), entre otras.

Es notable la similitud existente entre las cerámicas policromadas que se han colectado en Huatulco y las de la mixteca de la costa, consideradas las primeras como una tradición local con fuerte influencia mixteca. La distribución de esta alfarería en el área se da de manera heterogénea y se localiza de forma diferencial en los dos polos de asentamiento más densamente poblados, es decir, el sistema de Bajos de Coyula-Arenal y el de la Bahía de Santa Cruz Huatulco.

Como apuntaba Dahlgren (1979:189), las guerras expansionistas que realizó Tututepec a lo largo de las fronteras de sus dominios debieron ser fundamentales para lograr un mayor número de tributarios. *Las Relaciones Geográficas* (1579, ed. de 1984) refieren varias poblaciones sujetas a Tututepec en la época prehispánica, entre ellas Pochutla, Huatulco y Tonameca, cuya carga tributaria consistía en oro en polvo y mantas. Con el arribo de los españoles al puerto, se impuso a los indios la prestación de servicios personales así como la entrega del producto de la pesca (RGs, ibid: 191).

A principios de la dominación española, la primera institución de jurisdicción privada que logró una posición de poder fue la encomienda. Hacia 1525 Pedro de Pantoja se asentó como el primer encomendero, tanto del puerto de Huatulco como de Zimatlán y Cacalotepec. Cuando Pantoja regresó a España, en 1553, la encomienda quedó vacante y la Corona la tomó bajo su poder (Gerhard 1972:124).

Cuando Tehuantepec empezó a decaer, el puerto más importante del Pacífico fue Huatulco, cuyo desarrollo fue impulsado por las propias circunstancias geográficas, que hacían más fácil el acceso de la Ciudad

de México a Huatulco que a Acapulco, puerto que competía en importancia con el de la costa oaxaqueña.

Hacia 1578, Huatulco fue presa de la piratería. El primero en arribar fue Francis Drake, bajo las órdenes de Isabel I de Inglaterra. Desde la creación del Consejo de Indias, en 1524, se ordenó la realización de un inventario pormenorizado de los bienes de la Corona en América, que culminó en 1580 con la Relación de Guatulco (*Relación Geográfica de Oaxaca 1984*), de Gaspar de Vargas, alcalde mayor del puerto de Huatulco.

La segunda incursión de la piratería inglesa ocurrió en 1587, bajo el mando de Thomas Cavendish, quien provocó la huida de los habitantes y el consecuente saqueo de las viviendas, y terminó por quemar el pueblo (Gerhard 1960:70-73). Desde entonces Huatulco decayó hasta quedar convertido en un pequeño pueblo de pescadores, y hacia 1616, por órdenes del virrey, la alcaldía mayor fue trasladada al pueblo de Santa María Huatulco, tierra adentro.

Los comerciantes, agentes y artesanos emigraron al puerto de Acapulco, que ofrecía mejores expectativas económicas. Debido tanto a la decadencia del tráfico en Huatulco como al inicio del comercio entre la Filipinas y la Nueva España, hacia 1665 Acapulco se convirtió en el principal puerto de carga y pasaje.

Metodología

Por la densa cubierta vegetal y la casi total ausencia de estructuras de piedra en el área, la fotointerpretación fue especialmente difícil, ya que no se observaban

transformaciones aparentes en la topografía. Tales circunstancias nos llevaron a marcar también recorridos sobre las zonas de alto potencial de asentamiento, tomando en consideración la disponibilidad de agua y de tierras fértiles.

Los motivos antes expuestos nos llevaron a subdividir la superficie en cinco zonas principales (figura 1):

1. Bajos de Coyula
2. Bajos del Arenal
3. Chachacual
4. Cacaluta
5. Santa Cruz, Chahué y Tangelunda

La recolección de materiales de superficie se hizo preferentemente en donde existía una mayor densidad de ellos. De ahí se partió hacia afuera para asegurar la delimitación exacta del sitio.

En el campo se realizaron los croquis preliminares, mediante el señalamiento de cambios en la topografía por medio de curvas de nivel que marcaban las zonas de densidad de material colectado, así como los límites de parcelas, ojos de agua, caminos y ríos, entre otros. Con esto se logró una retícula de alta precisión.

Posteriormente el croquis fue corregido a escala, contrastando la retícula superpuesta en la foto aérea con el auxilio de papel milimetrado y reticulado lo que permitió un dibujo más amplio. En esta etapa los dibujos se interpretaron de acuerdo con el arreglo espacial.

Referencia geográfica

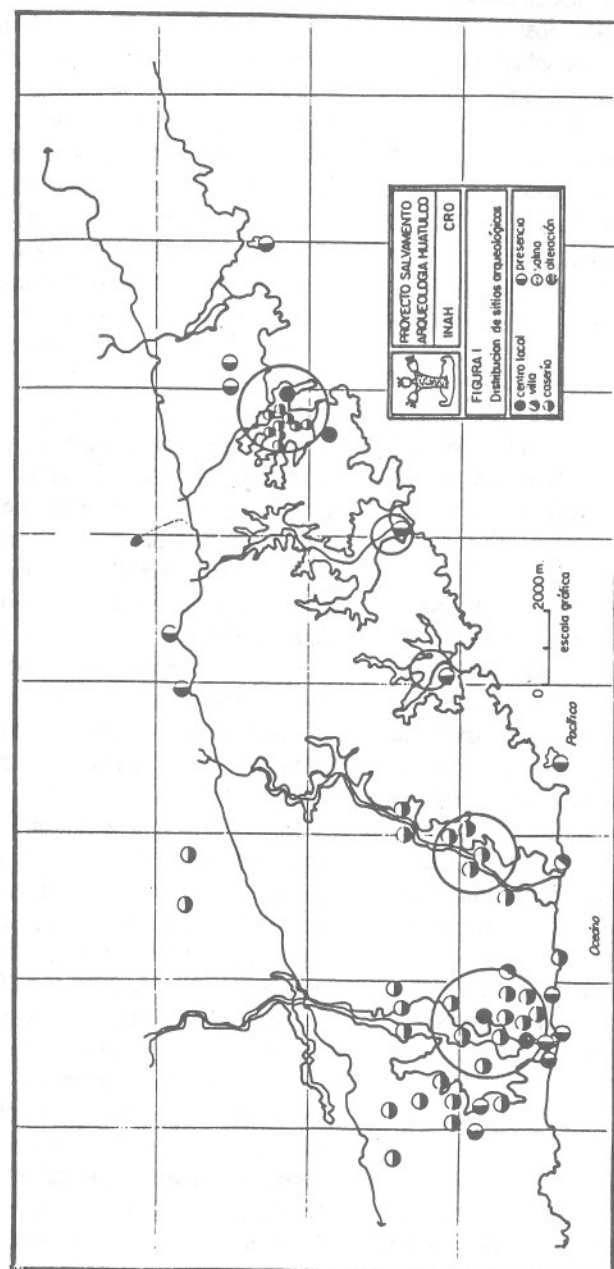
La región de las Bahías de Huatulco se ubica en las costas oaxaqueñas del Océano Pacífico, entre los 15° 45' de latitud norte

y los 96° 10' de longitud oeste, lo que le confiere un clima cálido y subhúmedo con presencia de selva mediana subperennifolia, en la que predominan los árboles de entre 15 y 30 metros de altura, de los cuales un 25 a 50% tiran las hojas durante la temporada de secas. En este bosque es común ver asociados al guapinol (*Hymenaea courbaril*), el opomo (*Brocium alicastrum*), el habillo (*Hurapolyandra*), el amate (*Ficus spp*), el tepeguaje (*Lysilona spp*) y el guanacaste o parota (*Enterolobium cyclocarpum*).

En esta región sobresalen de manera predominante las montañas de roca ígnea intrusiva ácida, clasificada como graneodiorita, y conocida petrográficamente como tonalita, que incluye como minerales básicos el cuarzo, los feledespatos plagioclasa y las biotitas. La presencia de esta roca se remonta a la era Paleozoica. Los suelos son muy arenosos y ricos en fragmentos de cuarzo, como resultado de la descomposición química de la roca causada tanto por el agua como por factores climáticos.

Los valles localizados en las bahías se componen de suelos aluviales y de litoral, cuyo origen se ubica a partir del Cuaternario. El sistema de fracturamiento de la roca, consistente en una red oblicua dotada en ocasiones de movimientos diferenciados por fallamiento, encauza los arroyos y sus afluentes, todos de tipo estacional esporádico y con un régimen de propiedades torrenciales. Por lo general, los arroyos de la zona se represan al llegar a la playa, formando áreas de encharcamiento.

Tanto los asentamientos prehispánicos como los actuales se ubican en los límites de los valles aluviales de los ríos Coyula,



Arenal y Huatulco, así como en las laderas y sobre los lomeríos adyacentes.

Por las características de los suelos y el alto grado de erosión, actualmente gran cantidad de sitios presentan un elevado nivel de destrucción. No obstante, fue posible establecer que prácticamente la totalidad de los 47 sitios registrados fueron construidos sobre afloramientos rocosos, en los pies de monte y en la parte alta de los lomeríos, y que la mayoría están ubicados sobre los 50 msnm.

Recursos acuáticos (moluscos) explotados y ambientes de explotación

Hay pocas investigaciones sobre la

explotación y utilización de los recursos acuáticos de la región costera de Oaxaca en la época prehispánica. El material malacológico estudiado pertenece principalmente a las clases *gasteropodea* y *pelecypodea*.

La clase *gasteropodea* o univalvos comprende las diversas especies que tienen forma de caracol. De las 80 mil especies existentes, alrededor de la mitad son marinas y las restantes son terrestres o de agua dulce. Las hay carnívoras, herbívoras y hasta parásitas.

En la clasificación efectuada con los especímenes procedentes del sitio 69 de Santa Cruz Huatulco, se identificaron las siguientes especies.

CLASE GASTEROPODEA

Especie	Familia	Piso litoral
<i>Lucapinella limatula</i>	<i>Fissurellidae</i>	mesolitoral
<i>Crucibulum scutellatum</i>	<i>Calyptraeidae</i>	meso-supra
<i>Nerita peloronta</i>	<i>Neritidae</i>	meso-infra
<i>Murex sp.</i>	<i>Muricidae</i>	infra-circa
<i>Terebra sp.</i>	<i>Terebridae</i>	infralitoral
<i>Turritella sp.</i>	<i>Turritillidae</i>	infra-circa
<i>Strombus gigas</i>	<i>Strombidae</i>	infra-circa
<i>Strombus granulatus</i>	<i>Strombidae</i>	infra-circa
<i>Haliotis sp.</i>	<i>Haliotidae</i>	meso-circa
<i>Conus sp.</i>	<i>Conidae</i>	meso-infra
<i>Torricella lineata</i>	<i>Tonidae</i>	meso-infra
<i>Thais haemastoma f.</i>	<i>Thaididae</i>	meso-infra

La *pelecypodea* representa a la segunda clase de los moluscos y comprende unas 20 mil especies de bivalvos. Alrededor de un tercio de ellos viven en aguas dulces y los demás son marinos, aunque todos se caracterizan por excavar los fondos blan-

dos constituidos por arena y fango. La mayoría de los bivalvos sirven como alimento a otros moluscos, pero se aprovechan principalmente en la alimentación humana. De esta clase se recuperaron los siguientes especímenes.

CLASE PELECYPODEA

Especie	Familia	Piso litoral
<i>Codakia orbicularis</i>	<i>Lucinidae</i>	meso-infra-circa
<i>Trachycardium isocardia</i>	<i>Cardiidae</i>	meso-infra-circa
<i>Laevicardium robustum</i>	<i>Cardiidae</i>	infra-circa
<i>Carditamera floridana</i>	<i>Cardiidae</i>	meso-infra
<i>Cardium sp.</i>	<i>Cardiidae</i>	infra-circa
<i>Megapitaria aurantiaca</i>	<i>Cardiidae</i>	meso-infra-circa
<i>Ostrea sp.</i>	<i>Ostreidae</i>	meso-infra-circa
<i>Arca imbricata</i>	<i>Arcacidae</i>	infra-meso
<i>Pecten sp.</i>	<i>Pectinidae</i>	circa-meso

La descripción de los distintos géneros colectados en Huatulco nos da una idea tanto de las preferencias alimenticias locales como de las posibilidades de explotación del medio marino a su alcance. Por ello resulta de interés mencionar las características de los ejemplares.

Lucapinella limatula: se encuentran con relativa abundancia en el Océano Pacífico, entre el puerto de Huatulco y la península de Santa Elena, Ecuador. Su hábitat son los fondos arenosos del piso mesolitoral, localizados entre los 18 y 37

metros de profundidad. Fueron recuperados 52 especímenes (figura 2).

Crucibulum scutellatum: se localizan en los fondos arenosos y rocosos del piso supralitoral y mesolitoral, por lo que se pueden colectar por encima del nivel del agua costera y hasta una profundidad de 27 mbnm. Se recuperaron 16 muestras.

Nerita peloronta: vive en las rocas expuestas de los pisos mesolitorales e infralitorales. Se obtuvieron 120 ejemplares (figura 3).

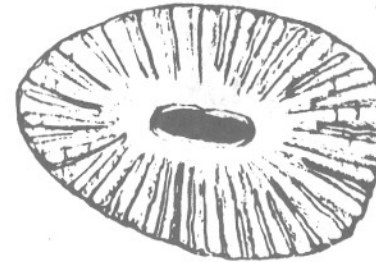


Figura 2



Figura 3



Figura 4

Murex sp.: la muestra colectada se compone de 70 ejemplares, aunque solamente dos de ellos están completos. Dadas sus características podrían ser identificados como *Muricanthos callinidas* o *Murex nitidus*. Su hábitat es bastante variable, aunque la mayoría vive en los pisos infra y circalitorales sobre fondos detríticos madrepóricos de grano mediano, en arenas o fangos y en ocasiones sobre la roca. De este molusco se obtuvieron 70 piezas (figura 4).

Terebra sp.: estos moluscos no son comestibles y viven en la arena de naturaleza madrepórica del piso infralitoral. Son habitantes exclusivos de las aguas tropicales y se tiene evidencia de que utilizan una



rádula dentada como arpón para inyectar una sustancia venenosa o adormecedora, tal y como ocurre con los *Conus sp.* Se obtuvieron 77 fragmentos y un ejemplar completo, aunque con una superficie demasiado calcárea por lo que fue imposible identificar la especie.

Turitella sp.: esta especie se distribuye por todos los océanos de la tierra. Su hábitat son los fondos blandos, fangosos y arenosos de los pisos infra y circalitoral, en profundidades que van de los 20 a los 70 mbnm. Fueron colectados nueve ejemplares, aunque debido al grado de calcificación fue imposible determinar la especie a la que correspondían.

(figura 6).

Conus sp.: se conoce un total de 400 especies, de las cuales cerca de 50 se localizan en América. Son carnívoros y se alimentan de gusanos y pececillos. Algunas especies de los océanos Índico y Pacífico pueden producir picaduras graves por medio de una rádula dentada que inyecta un veneno, a veces mortal. Los cónidos prefieren el agua poco profunda de los arrecifes coralinos y viven entre los huecos de las piedras. Fueron colectados ocho ejemplares de esta especie.

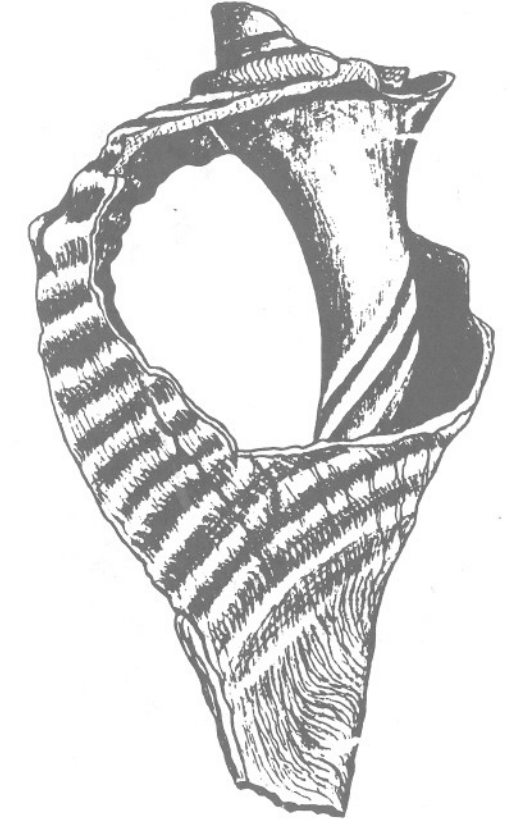
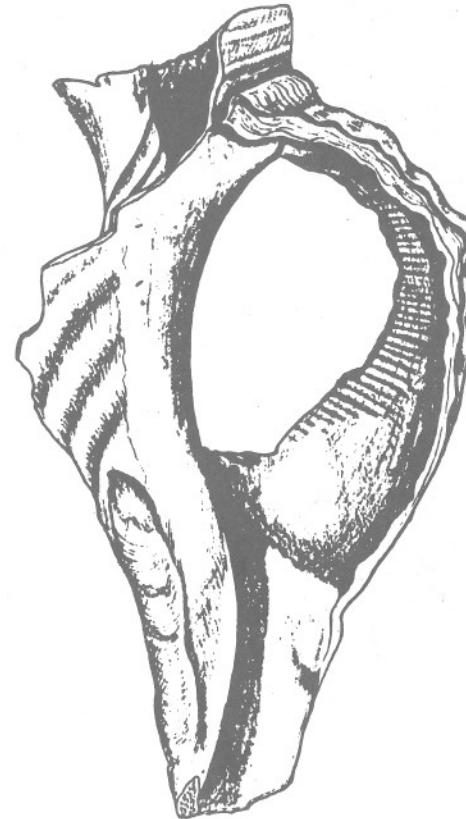


Figura 5

Figura 6

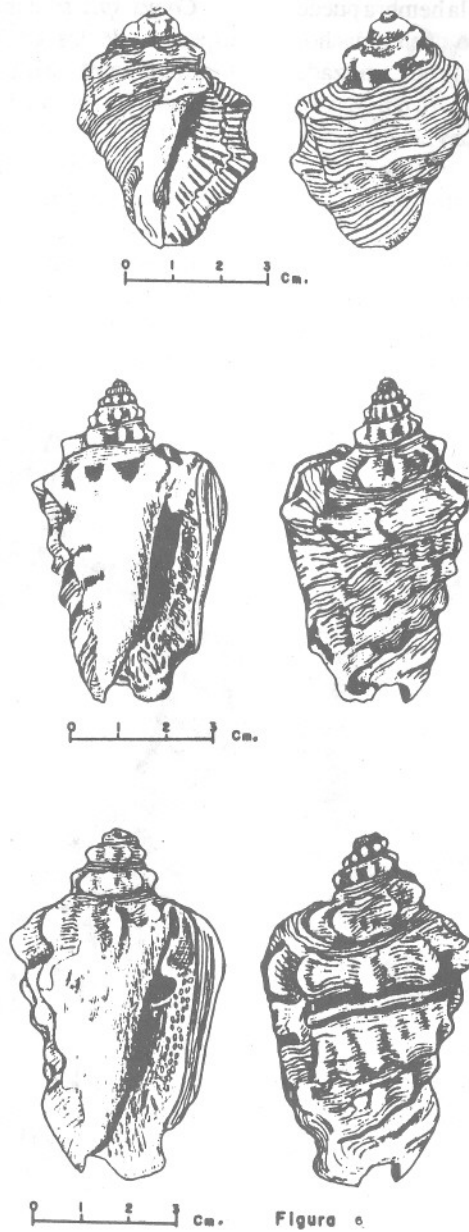


Figura 6

Thais haemastoma floridana: todas las especies de este género suelen vivir en las costas rocosas del piso mesolitoral y en los horizontes superiores del infralitoral. En la cavidad del manto tienen una glándula hipobronquial que produce una secreción colorada, la cual al contacto con el oxígeno del aire se torna púrpura. Esta secreción les sirve como narcótico para inmovilizar a sus presas. Tanto en épocas pasadas como en la actualidad este tinte ha sido utilizado para la coloración de textiles. Fueron recuperados 14 especímenes (figura 7)

Codakia orbicularis: se le conoce vulgarmente como almeja y es característica de las franjas coralinas postarrecifales que viven en las zonas más bajas de los pisos del mesolitoral o en los niveles superiores del infralitoral. También se localizan en las zonas fangosas de estuarios y manglares, donde su colecta y explotación es más accesible. Este espécimen fue de gran importancia en la dieta local, ya que numéricamente es el más abundante. Se extrajo un total de 19 mil 445 ejemplares (figura 8).

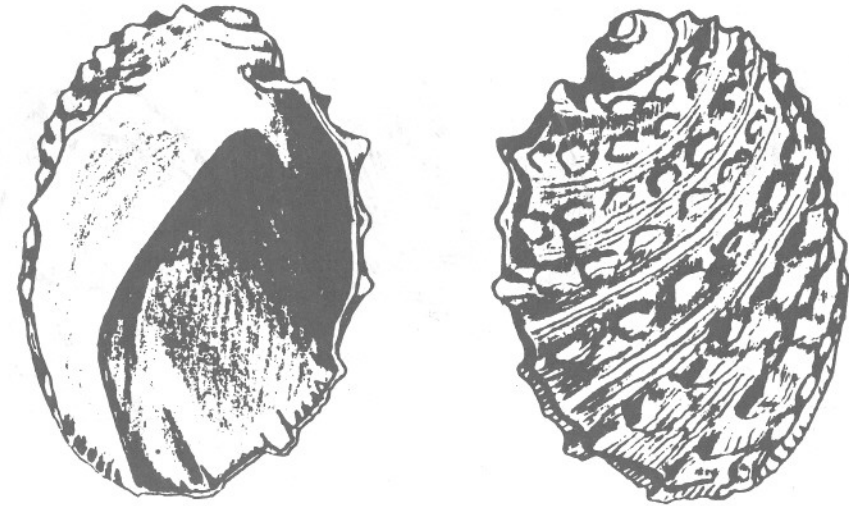
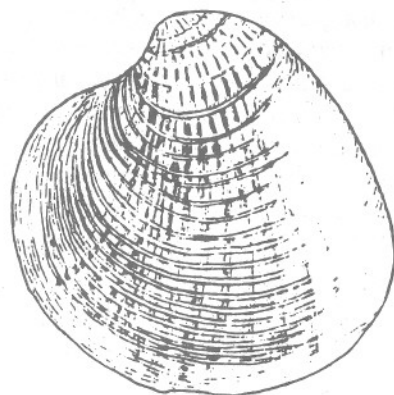
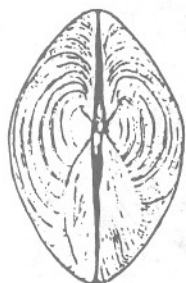
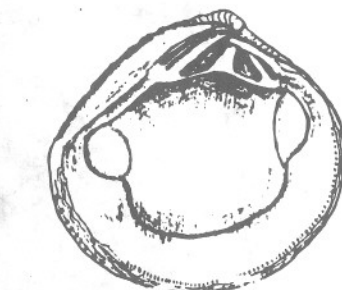


Figura 7



0 1 2 3 cm.

FIG. 69
0 1 2 cm.Figura 8
0 1 2 3 cm.

Trachycardium Isicordia: su hábitat se localiza en los fondos arenosos y fangosos de los pisos infralitorales del medio marino y de estuarios, ciénegas o manglares. De esta especie se colectaron 88 ejemplares (figura 9)

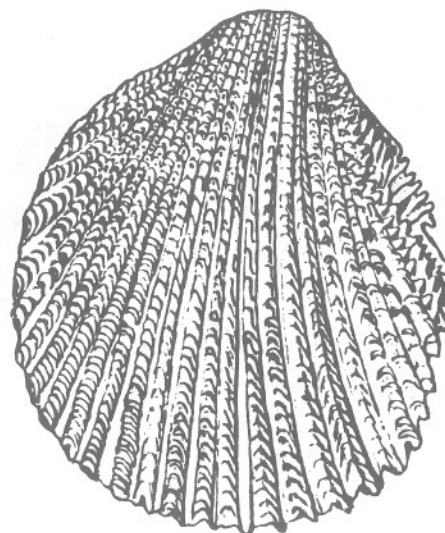
Laevicardium robustum: esta especie es propia de fondos detríticos del piso circalitoral. Fueron colectados solamente cuatro ejemplares.

Carditamera floridana: es una especie común que vive sobre fondos blandos en bahías poco profundas y cenagosas. Solamente fueron rescatados nueve

ejemplares.

Cardium sp.: vive en fondos circalitorales de arena gruesa y fina, aunque también es posible su existencia en fondos fangosos poco profundos. Sólo fueron colectados tres ejemplares (figura 10).

Megapitaria aurantiaca: es un bivalvo comestible y de gran importancia en nuestra colección. Su hábitat es costero, las colonias se ubican en fondos arenosos y cenagosos en profundidades que llegan hasta los 10 mbnm. También se les encuentra en barras y esteros. Fue colectado un total de 178 especímenes (figura 11).



0 1 2 3 cm.

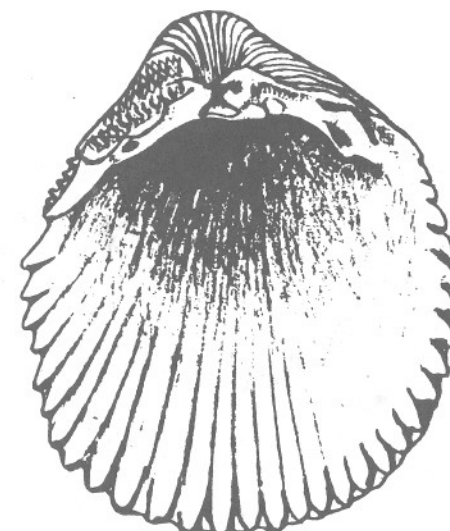
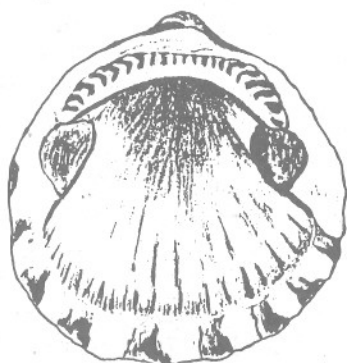


Figura 9



0 1 2 3 Cm.

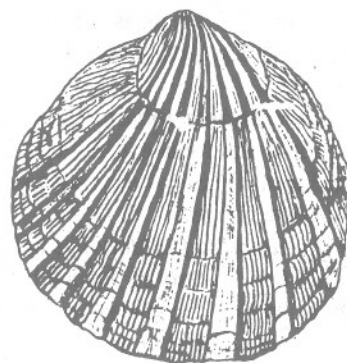
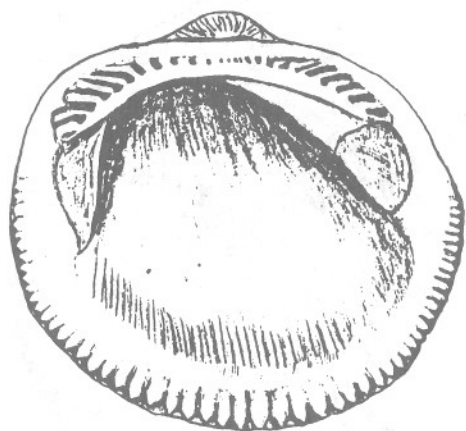


Figura 10



0 1 2 3 Cm.

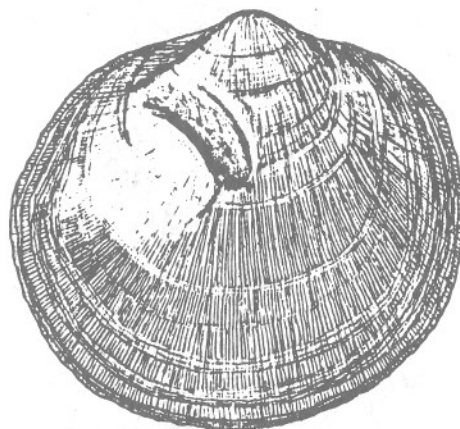
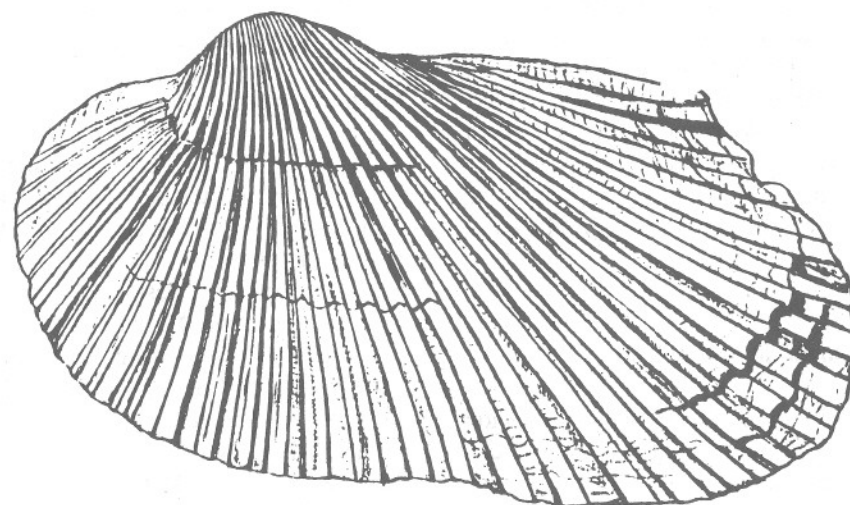
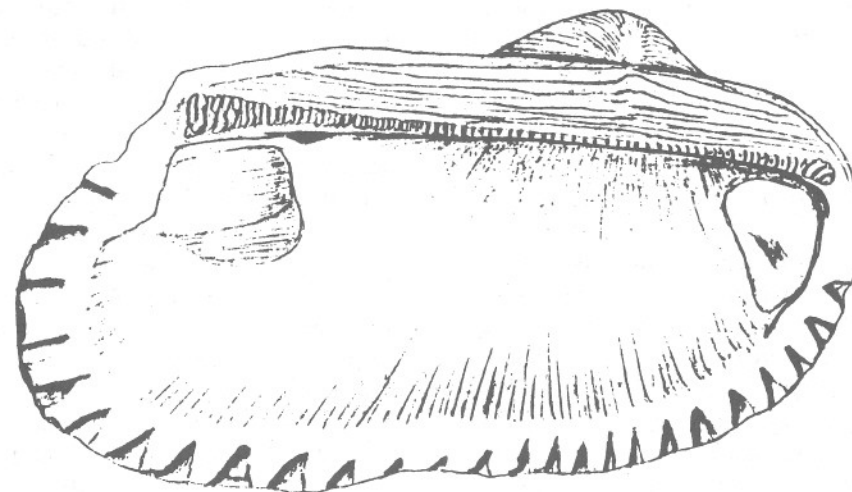


Figura 11

Ostrea sp.: su hábitat son los fondos oceánicos rocosos, en pisos meso e infralitorales fangosos y arenosos. Se obtuvo un total de 430 ejemplares.

Arca imbricata: puede vivir en estua-

rios lo mismo que en fondos cenagosos y fangosos del piso infralitoral marino. Se colectaron 43 ejemplares de esta especie (figura 12).



0 1 2 3 Cm.

Figura 12

Pecten sp.: sólo se colectaron cinco fragmentos. Su hábitat se localiza en el fondo arenoso del piso infralitoral, a una profundidad que va de los 80 a los 155 mbnm.

Como resultado del análisis de las especies colectadas en uno de los sitios más importantes de Huatulco (Bahía de Santa Cruz, sitio 69), encontramos un dominó de *Codakia orbicularis*, *Ostrea sp.*, *Megapitaria aurantiaca*, *Neritapeloronta*. Con porcentajes menores tenemos *Lucapinella limatula*, *Murex sp.* y *Trachycardium isocardia*. Las cinco primeras especies pueden ser colectadas entre los pisos meso e infralitoral. El *Murex sp.* se colecta entre los pisos infra y circalitoral, en tanto que *Trachycardium isocardia* se localiza indistintamente tanto en el piso infralitoral como en estuarios y ciénegas.

Tanto *Conus sp.* como *Terebra sp.* son dos géneros que inyectan veneno a sus presas, con un resultado adormecedor e incluso mortal. La utilidad de la extracción de estas especies nos es desconocida.

El *Thais haemastoma floridana* y *Conus sp.* secretan una sustancia de color púrpura utilizada para teñir textiles, lo que las relaciona con algunas especies de murícidos, principalmente con el *Pátula panza*.

Tecnología de explotación

Lo anterior nos habla de la explotación de cuatro distintos medios acuáticos con diversos sustratos, ya sea rocoso, arenoso o fangoso, lo que implica una diversificación tecnológica para la extracción de las distintas especies.

Los medios utilizados en la explotación de estos recursos litorales son hasta el momento desconocidos. Sabemos que los bivalvos fueron recuperados enteros, es decir, con las dos valvas, ya que en las cuantificaciones se encontró aproximadamente el mismo número de valvas izquierdas y derechas. Estos bivalvos no presentaban en su sección ventral ni dorsal huellas de roturas o limaduras que nos indicaran que fueron abiertas con algún objeto. Tampoco se encontró en superficie ningún instrumento que pudiese ser asociado con la extracción del músculo.

Lo anterior nos hace suponer que se usaba agua caliente para la apertura y posterior recuperación del músculo. La cerámica asociada a este depósito corresponde principalmente a vasijas elaboradas con materiales burdos, como los grupos de pasta café áspera y pasta café cuarzosa compuestos por ollas globulares, cajetes y tecomates (Fernández y Gómez 1988).

Interpretación

A partir de los estudios realizados durante la primera temporada de trabajo de campo del Proyecto Huatulco, se estimó que los asentamientos prehispánicos del área corresponden al Postclásico temprano y Postclásico tardío. Nuestra investigación se ubica dentro de ese rango cronológico.

Consecuentemente con la metodología utilizada en la categorización del sitio arqueológico (Sanders, 1965; Blanton, 1978; Parsons *et al.*, 1982), para la región de Huatulco, contamos con pequeños caseríos, villas y centros locales, que hacen suponer que su desarrollo se definió dentro

de un entorno rural.

Consideramos que Bajos de Coyula, Arenal y Santa Cruz Huatulco fueron centros locales que aglutinaron el excedente de recursos explotados, ya que tales poblaciones se localizan en posiciones geográficas preferenciales, es decir, en el centro de confluencia de diversas áreas de recursos naturales. En estas zonas se recuperaron materiales que mostraban la explotación de recursos del medio marino supra y mesolitoral, de los lomeríos -propios para la caza y la recolección-, de los estuarios, de las salinas y de la zona agrícola en las márgenes y vegas de los ríos.

Por la riqueza de estas unidades de recursos y por las características físico-químicas de los suelos, consideramos que la agricultura, tanto de temporal como de riego, no fue fundamental en la dieta de la población, puesto que prácticamente 80% de los suelos del área de estudio no son aptos para la actividad agrícola, por lo que más bien debió ser complementaria (Fernández y Gómez, 1990).

Pudo observarse una densidad demográfica diferencial en ciertos puntos de los valles aluviales. Destacan las poblaciones de Bajos de Coyula, Arenal y Santa Cruz Huatulco, en torno de las cuales existió una mayor agrupación, que se transformó en dispersa y semidispersa a lo largo del valle

aluvial y hacia los lomeríos.

Por las características de los suelos de la zona, así como por los sitios detectados, observamos que la totalidad de las construcciones fueron hechas sobre afloramientos rocosos, que facilitaban a los pobladores la obtención de piedra para la cimentación de sus casas y para la construcción de muros de retención, de terrazas y plataformas. Esto les permitió elevar el nivel de los pisos de casas y plataformas, y evitar el deslave por erosión y la acumulación de humedad en época de inundaciones.²

Aproximadamente el 80% de los sitios se localiza a pie de monte, con el valle aluvial como límite, en tanto que el 20% restante se ubica arriba de la curva de los 60 msnm. Estos últimos son los asentamientos más nucleados tanto a nivel arquitectónico como a nivel poblacional.

En los sitios 69A y 69B, ubicados en el punto más alto de la península, el cual divide la Bahía de Santa Cruz Huatulco de la Bahía de Chahué, se deducen procesos de actividad agrícola por la presencia de piedras de molienda y manos de metate, aunque es significativa la alta concentración de desechos de moluscos consumidos. Los desperdicios se reutilizaron como relleno para nivelar las terrazas habitacionales en las laderas de ambos emplazamientos.

² Al respecto, a pregunta expresa sobre las formas y materiales utilizados en la construcción de las casas, la *Relación de Guatulco* (Ibid: 191, 196, 201 y 206) no refiere nada para el puerto. Se menciona una diferencia en cuanto a técnicas constructivas para Pochutla, Tonameca y Santa María Huatulco. En el primero las casas son de adobe con cubiertas de paja y carentes de puerta; en Tonameca las construcciones más antiguas son con techo de paja y paredes de cañas y las más recientes se construyeron de adobe con techo de paja sobre varas delgadas atadas con bejucos. En Santa María Huatulco las paredes se fabricaron con bajareque y techo de paja. Durante los trabajos de la segunda temporada de campo del proyecto, consistentes en excavaciones extensivas sobre unidades habitacionales se pudieron encontrar restos de lodo compactado que presentaba los positivos de las huellas de varas, construcción conocida como bajareque.

En el sitio de Bajos de Coyula-Arenal, considerado como otro de los centros de acopio de producto excedente por la mayor densidad poblacional, hay una importante ausencia en superficie de restos de moluscos, que puede ser explicada, en parte, porque en esta área hay por lo menos cinco zonas de recursos que pudieron ser explotadas en tiempos prehispánicos. Estas zonas están a no más de 5 a 10 kilómetros de distancia de los sitios.

Gran cantidad de asentamientos prehispánicos se ubican en las márgenes del valle, alimentados constantemente por el flujo del Río Coyula. Estos sitios contaban con los recursos de caza y recolección de frutos silvestres que se dan en la zona de lomeríos, tierra adentro.

La evidencia de caseríos ubicados frente al mar y en algunas islas permite suponer la explotación de los recursos del litoral. La pesca en los estuarios localizados en las barras de Coyote, Boca Vieja y Arenal pudo ser una alternativa de obtención de recursos alimenticios.

Es de interés la presencia de una salina que comunica el área más densamente poblada de Coyula con el estuario del

barrio de Bajos de Arenal. La explotación de este recurso debió hacerse por medio de vasijas contenedoras del agua salada puesta a evaporar directamente al sol. La evidencia arqueológica de esta práctica se remite a unos fragmentos de ollas que presentan capas de sal adheridas a su interior.

El asentamiento de Santa Cruz Huatulco se localiza en la frontera de varias zonas de recursos. El estrecho valle aluvial, aunado a la irregularidad de las bajadas de agua que lo irrigan, deja a este emplazamiento con bajas posibilidades de explotación continua.

El litoral inmediato al asentamiento, conformado por las bahías de Chahué, Santa Cruz y Tangolunda, así como las caletas de Maguey, Organos y La Entrega, entre otras, permitía la explotación de una amplia variedad de recursos acuáticos.

La existencia de algunos caseríos aislados en las islas de Tangolunda y San Agustín, así como en la punta rocosa de Barra Coyotes, sugiere la existencia de campamentos que pudieron servir de punto de referencia para la navegación costera.

Bibliografía

ABBOT, Tucker

1974 *American Seashells*, 2a. ed., Von Nostrand Reinhold. New York.

BARTOLOME, Miguel y Alicia Barabas

1982 *Tierra de la palabra, historia y etnografía de los chatinos de Oaxaca*, Col. Científica 108, INAH, México.

BLANTON, Richard

1978 *Monte Albán, Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital*, Studies in Archaeology, Academic Press, USA.

BORAH, Woodrow

1975 *Comercio y navegación entre México y Perú en el siglo XVI*, serie Historia del Comercio Exterior de México 2, Roberto Gómez (trad.), Instituto Mexicano de Comercio Exterior, México.

CASO, Alfonso

1966 *Interpretación del Códice Colombino*, SMA, México.

1979 *Reyes y reinos de la mixteca*, 2 tomos, FCE, México.

DAHLGREN, Barbro

1979 *La Mixteca, su cultura e historia prehispánicas*, Ediciones del Gobierno Constitucional de Oaxaca, 3a. ed., Oaxaca, México.

DAVIES, Nigel

1968 *Los señoríos independientes del imperio azteca*, Serie Historia, vol. XIX, INAH, México.

FERNANDEZ, Enrique y Susana Gómez

1988 *Arqueología de Huatulco, Oaxaca*, Memoria de la primera temporada de campo del proyecto arqueológico Bahías de Huatulco, Colección Científica 171, INAH, México.

1990 "Arqueología de Huatulco", *Lecturas Históricas del Estado de Oaxaca*, vol. 1, época prehispánica, Marcus Winter (comp.), Colección Regiones de México, INAH-Gobierno Estatal de Oaxaca, México.

GERHARD, Peter

1960 *Pirates of the West Coast of New Spain: 1575-1742*, the Arthur H. Clark Co., Glendale, California.

1972 *A Guide to the Historical Geography of the Spain*, David Joslin et al (eds.), Cambridge University Press.

JANSEN, Maarten

1982 *Huisi Tacu. Estudio interpretativo de un libro mixteco antiguo: Codex Vindobonensis mexicanus I*, 2 tomos, incidentele publicaties 24, CEDLA, Amsterdam.

KEEN, Myra

1971 *Seashells of the Tropical West America*, Marine Mollusks from Baja California to Peru, 2a. ed. Stanford University Press, Berkeley.

LINANEV, G.

1978 *Moluscos y caracoles de los mares del mundo*, ed. Omega, Madrid.

PARSONS, Jeffrey, et al

1982 *Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of México, the Chalco Xochimilco Region*, Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan 14, Ann Arbor.

24

RELACIONES Geográficas del siglo XVI: Antequera (1579-1781)

1984 René Acuña (ed.), T. I, IIA-UNAM, México.

SABELLI, Bruno

1982 *Guía de moluscos*, ed. Grijalbo, Toledo, España.

SANDERS, William

1965 *Cultural Ecology of the Teotihuacan Valley*, Pennsylvania State University, Department of Sociology and Anthropology, USA.

SMITH, Elizabeth

1973 *Picture writing from ancient southern Mexico, mixtec place signs and maps*, University of Oklahoma Press.

Comercio y crédito: la relación entre la Mixteca Alta y la ciudad de Puebla en la época colonial

Ma. de los Angeles Romero Frizzi
Centro Regional Oaxaca, INAH

25

Introducción

La Mixteca se localiza sobre la región Oeste del actual estado de Oaxaca extendiéndose ligeramente sobre parte de los estados de Puebla y Guerrero. Tradicionalmente y tomando en cuenta la altura sobre el nivel del mar se le ha dividido en tres subregiones: la Mixteca Baja que es la zona de tierras cálidas y bajas, con una altura inferior a los 2,000 msnm., comprende los distritos de Huajuapán, Silacayoapan y Juxtlahuaca, así como parte del estado de Puebla y el Noreste del estado de Guerrero; la Mixteca Alta incluye los distritos de Teposcolula, Nochixtlán, Tlaxiaco y la mitad Oeste de Sola de Vega, sus tierras son en general más frías, con coníferas en varias zonas y una altura superior a los 2,000 msnm.; la Mixteca de la Costa corre a lo largo del litoral Pacífico y comprende los distritos de Putla, Jamiltepec, parte de Juquila y la región Sureste del estado de Guerrero. De estas tres regiones en las siguientes páginas únicamente me ocuparé de la Mixteca

Alta.

Para principios del siglo XVIII la población de la Mixteca Alta estaba constituida por una mayoría de población indígena y un puñado de españoles y mestizos asentados en las principales cabeceras indígenas de la región.¹ De los españoles, una mayoría se dedicaba a la cría de ganado menor o eran pequeños rancheros en tierras alquiladas a las comunidades o a los caciques indígenas; algunos de ellos combinaban estas ocupaciones con el comercio en pequeño. En el extremo opuesto unas cuantas familias habían concentrado en sus manos poder, prestigio y riqueza. Entre sus miembros se encontraban los importantes mercados regionales, los principales criadores de ganado menor, dueños de miles de cabezas de cabras y de ovejas, y los dueños de trapiches. En sus filas se contaban los curas de los pueblos, los escribanos reales y los tenientes de los alcaldes mayores.² De todas esas actividades el comercio había sido, aunque la más riesgosa, la más

¹ Cook, Sheburne y Woodrow Borah, *The population of the Mixteca Alta, 1520-1960* University of California Press, 1968.

² El presente artículo constituye un resumen del libro Romero Frizzi, Ma. Angeles, 1990 *Economía y vida de los españoles en la Mixteca Alta, 1519-1720*, INAH. Este trabajo se basó en la información reunida

importante.

En los primeros años del siglo de Las Luces, el grupo de mercaderes regionales se encontraba bien consolidado. Centralizaba el crédito otorgado por las ciudades de México, Antequera y principalmente Puebla, manejaba el dinero obtenido como préstamo de familiares y el solicitado en el juzgado de capellanías y obras pías en la ciudad de Antequera; sus tratos se extendían por la Mixteca Alta, la Baja y llegaban hasta la Costa. Acaparaba productos de distintas regiones y los enviaba a Puebla y México de donde recibía, a cambio, manufacturas, principalmente telas, y una gama de productos. Varios de sus miembros habían llegado a acumular fortunas considerables; hubo quien poseía bienes por un valor cercano a los 70,000 pesos. Pero este momento de auge y prestigio se había conformado en los últimos treinta años del siglo XVII. Los antecesores de estos poderosos comerciantes locales habían sido, en muchos casos, gente de escasos recursos.

Este trabajo tiene como objetivo mostrar cuáles fueron las formas más frecuentemente empleadas por esos comerciantes españoles en la Mixteca Alta para disponer del crédito que necesitaban para poder

operar. Señalaré también la evolución que esas formas crediticias presentaron a través de los años y la cambiante importancia que el crédito tuvo al interior de la contabilidad de los comerciantes. Creo conveniente decir que en esta ocasión no me ocuparé de otros aspectos del comercio regional, como son: los mecanismos empleados para controlar la producción regional; las mercancías introducidas, las materias primas extraídas; o la evolución de la actividad mercantil a lo largo del siglo XVII.

Comercio y crédito: de fines del siglo XVI a principios del siglo XVIII

Los comerciantes españoles, en la Mixteca, habían empezado a cobrar importancia alrededor de 1560. Por los mismos años en que un importante grupo de mercaderes mixtecos mantenían un activo tráfico entre el Soconusco, la Mixteca y el centro de la Nueva España.³ Los españoles atraídos por la actividad económica de los pueblos mixtecos, productores de seda, grana y criadores de miles de cabezas de ganado menor, llegaron a la región y trataron de funcionar como intermediarios

principalmente en el archivo judicial de Teposcolula en la Mixteca Alta. La documentación consultada consistía preferentemente en actas notariales, contratos, testamentos y pleitos civiles. Para efectuar el análisis se reunieron la mayor cantidad de contratos que se pudo localizar en el archivo, se organizaron cronológicamente y después se dividieron por períodos de 25 años para ver cómo cambiaban a través del tiempo.

³ Sobre el comercio indígena puede verse Burgoa Fr. Francisco de (1674) ed. de 1989 *Geográfica Descripción*, I, p. 82; AGN. No se ponga impedimento a los indios de Yanhuitlán para embarcarse en Huatulco, 1551, Mercedes, vol. 3, exp. 656. De 1580 hasta 1630 son frecuentes las solicitudes de licencias de mercaderes indígenas para tener animales de carga: AJT. leg. 53, exps. 21 y 59, 1588; AJT. leg. 53, 1588; AJT. leg. 30, exp. 149; 1606-1609, AGN. Mercedes, vol. 84, f. 178 v. y 281; 1606-1607 AGN. Indios, vol. 84, f. 178-202 v.; 1607, AGN. Indios vol. 7, exp. 425, y varias más en los ramos de mercedes e indios del AGN. Spores y Saldaña, *Índices de los Ramos de Mercedes e Indios* del AGN. Vanderbilt University, 1973 y 1975.



Fototeca del INAH., Pachuca.

entre los indígenas y la demanda colonial. La mayoría de aquellos individuos carecía de recursos, el único bien de cierto valor que poseía eran las mulas de su recua, de las que se valía para comerciar en los pueblos. Había algunos que tenían una docena de animales y los que más una veintena; en cambio había mercaderes indígenas dueños de veinte mulas y otros de cincuenta.⁴

Estos comerciantes, en su mayor parte, no radicaban en la Mixteca, eran vecinos de diferentes lugares: varios lo eran de la capital, otros de la región poblana -de la misma ciudad de Puebla, de Tecamachalco y de Tepeaca- y algunos más de Cuernavaca o de Antequera.⁵ Su vida se reducía a un constante ir y venir de la Mixteca a la ciudad de Puebla, a México e inclusive al puerto de Veracruz. En estos lugares se abastecían de mercancías a crédito, principalmente vino y telas europeas, volvían a la Mixteca y yendo de pueblo en pueblo, o aprovechando los días de tianguis, distribuían sus productos entre los indígenas. En muchas ocasiones los dejaban a cuenta de mercancías que los indígenas entregarían más tarde. En otras los cobraban en reales y la mayoría de las veces trataban de

impulsar el consumo del vino entre los indígenas para, a cambio de él, obtener los efectos regionales, como la seda hilada, la grana y los productos obtenidos del ganado menor como lana, carne, pieles y sebo. Los reales que recibían los volvían a distribuir en los pueblos a cambio de nuevos productos. Durante el siglo XVI el comercio del vino con comerciantes establecidos temporalmente en Veracruz era el más importante, mientras que las telas, que llegaban principalmente de Puebla, ocupaban un segundo lugar. Los envíos de vino fluctuaron alrededor de los 2,000 pesos, mientras que los de telas iban de los 90 hasta los 300 pesos.⁶

Para poder operar, aquellos comerciantes, que lentamente se fueron asentando en las principales cabeceras de la Mixteca, dependían del crédito que recibían en Puebla, México y Veracruz, y de su propio trabajo para ir por los pueblos. Entre 1560 y 1630, aproximadamente, la forma más comúnmente empleada para obtener crédito fue la carta de obligación.⁷ En esta forma los pequeños comerciantes recibían las mercancías y se obligaban a pagarlas, por lo regular, en un plazo de cinco a seis meses. Algunas veces para

⁴ AGN. Licencia a Juan de Villafañá cacique para traer 50 mulas, 1619. Indios, vol. 9, exp. 171; otra licencia por 50 mulas, 1620, Indios vol. 9, exp. 240; licencias 1606-1609 en AGN. Mercedes, vol. 84, ff. 178v y 201-201v, 202, 281; AGN. Indios vol. 9, exps. 8, 9, 171, 371; vol. 7, exps. 240, 343, 425, vol. 10, cuaderno 1, exp. 288; vol. 10, cuaderno 2, exps. 27 y 174.

⁵ AJT. Solicitud de licencias: 1587, leg. 21, exp. 20; leg. 53; Cartas de obligación: 1583-1618, leg. 18, exp. 2; leg. 20, exp. 27; leg. 35, exp. 2; leg. 32, exp. 6; leg. 53; leg. 29, exp. 5; leg. 86; AJT. Querellas: 1587, leg. 32, exp. 6; AJT. Carta poder: 1593, leg. 86; Carta de préstamo: 1616, leg. 18, exp. 1.

⁶ AJT. Contra los comerciantes por venta de vino: 1568-1625, AGT. leg. 53 exps. 90, 97, 102, 103; leg. 22, exp. 30; leg. 35. 2.

⁷ AJT. Cartas de obligación 1560-1630 leg. 24, exp. 4; leg. 20, exp. 27; leg. 19, exp. 2; leg. 20, exp. 16, leg. 33, exp. 1 y varios más. AJT. Cartas de obligación y cartas poder 1563. leg. 19, exp. 2; 1582, leg. 24, exp. 6, f. 7; 1582, leg. 24, exp. 6, f. 8; 1583, leg. 20, exp. 16; 1584, leg. 33, exp. 1, 1613, leg. 35, exp. 94; 1616, leg. 29, exp. 19; 1618, leg. 18, exp. 16; 1622, leg. 49, exp. 6, f. 4.

efectuar el trato tenían que entregar una prenda de valor como fianza, en unos casos se dejaron unas mulas; pero la mayoría de las veces los productos se entregaban teniendo como único respaldo la palabra del comerciante de que regresaría, pasados los meses, a pagar la mercancía recibida. Recibían el vino y las telas y los llevaban a los poblados, al cabo del tiempo volvían a cobrar su importe en materias regionales o en reales.⁸ En muchos ejemplos, durante el siglo XVI los pagos se efectuaron en reales y no fue sino hasta después de 1630 que el manejo de reales en las transacciones, aunque no desapareció totalmente sí tendió a disminuir. Existen numerosos testimonios (pleitos y contratos) que atestiguan el manejo de reales en el tráfico regional y el pago de las mercancías recibidas en Puebla o en Veracruz también con moneda; y no habrá de ser sino hasta más adelante, alrededor de 1630, que los pagos en reales son sustituidos casi totalmente por los pagos con mercancías.⁹

Durante la segunda mitad del siglo XVI, hasta antes del establecimiento del

Consulado, el tráfico en la Mixteca se caracteriza por una gran fluidez. Los tratos efectuados son muy numerosos y el monto de los mismos es sumamente variable, desde unos cuantos pesos -se localizó un trato entre la Mixteca y la ciudad de Puebla por 45 pesos- hasta alrededor de 2,000 pesos.¹⁰ Un comerciante hábil podía concentrar en sus manos el crédito proporcionado por varios comerciantes de México, Puebla o Veracruz, y aprovechar el trabajo de otras gentes de menores recursos para redistribuir las mercancías en el interior de la Mixteca. En esta forma, hacia fin del siglo XVI, algunos comerciantes en la Mixteca comenzaron a manejar un capital mercantil mayor. Para operar se valían de las ya conocidas cartas de obligación y de contratos tipo *commenda*. La *commenda* había sido utilizada en Europa desde el siglo XII y consistía en una operación mercantil que era financiada por entero por un socio capitalista que permanecía en su casa, mientras que un socio trabajador efectuaba el viaje. Este último no invertía nada y era remunerado por su trabajo. En

⁸ Los contratos del AJT indican que los comerciantes intermediarios están recibiendo reales de otros comerciantes para adquirir los productos indígenas: AJT. Recibo de Miguel Jiménez, 1614, leg. 18, exp. 1; Juan Ortíz se obliga a servir 1610, leg. 24, exp. 5; Diego Ruiz se obliga a pagar pesos 1619, leg. 86; Poder para cobrar 1602, leg. 11, exp. 4 y exp. 5, f. 7; Dos naturales de Teposcolula declaran haber recibido cantidad de pesos, 1592, leg. 52, exp. 28. Un indio de Achiutla pide justicia, 1587, leg. 1, exp. 26; Poder para cobranza, 1605, leg. 53; Carta, 1572, leg. 40, exp. 53; Carta de obligación por pesos, 1586, leg. 13, exp. 4; Carta de obligación por pesos, 1619, leg. 84; Carta poder, 1616, leg. 18, exp. 1, f. 39.

⁹ Ejemplos del AJT. de tratos en que intervienen reales (1572-1618): Pedro de la Vendera otorga recibió de reales, 1572, leg. 40, exp. 53; Querella por pesos, 1587, leg. 1, exp. 26. Querella por una mula y dinero, 1587, leg. 32, exp. 6; Dos indios declaran haber recibido pesos, 1592, leg. 52, exp. 28; Querella de un indio por dinero, 1598, leg. 53, exp. 27; Poder para cobrar dinero, 1602, leg. 11, exp. 5 y leg. 11, exp. 4; Pleito de pesos, 1602, leg. 11 exp. 37; Recibo por pesos, 1610, leg. 24, exp. 5 y otros más. Para el período de 1625-1660 los contratos del AJT. en los que intervino dinero fueron menos: 1645-1651, leg. 40, exp. 5, 9, 13 y exp. 36. Un vecino de Teposcolula entrega a otro cantidad de reales y mercancías para que los contrate, 1649. AJT. leg.; Reconocimiento de una deuda de 60 ps. en mercancía y 216 en reales, 1673. MCP. Rollo 4, doc. 113, 2.

¹⁰ Idem.

la Mixteca lo común fue que el socio trabajador pusiera la recua para el transporte de las mercancías y las ganancias se partían por la mitad.¹¹

La *commenda* fue popular en la Mixteca entre 1580 y 1620, e implica un cambio respecto a las cartas de obligación. Significa, en realidad, un mayor control de las ganancias de parte de los comerciantes de mayores recursos. En las cartas, las ganancias de la reventa habían quedado en manos del comerciante trabajador. En la *commenda*, la mitad de las ganancias era para el comerciante capitalista. Regionalmente se fue dando un proceso de concentración de la actividad mercantil en un menor número de comerciantes. Proceso que se acentuó a raíz del establecimiento del Consulado en la ciudad de México. Los comerciantes paulatinamente fueron entregando las mercancías a crédito únicamente a aquellos de mayor capacidad de giro. En esta forma mediante un adecuado manejo del activo y del pasivo algunos comerciantes en la Mixteca llegaron a ascender por encima de sus colegas. Aún así, durante los últimos años del siglo XVI y los primeros treinta años del siglo XVII el manejo del crédito al interior de la contabilidad de un comerciante no fue tan importante como lo sería a principios del siglo XVIII. Los comerciantes de fines del siglo XVI y principios del XVII llegaron a acumular bienes que oscilaron entre los

1,800 y los 5,000 pesos; el crédito recibido de México, Puebla o Veracruz correspondía a un 17% de su activo bruto, mientras que lo que a ellos les debían en los pueblos, formaba un 25% de su activo bruto.¹²

Durante el primer tercio del siglo XVII, el número de comerciantes y de tratos que se efectúa en la región continúa aumentando, aunque el ritmo de crecimiento parece detenerse; no conocemos el monto total del comercio pero sí se nota una ligera tendencia a la concentración de las transacciones en un menor número de comerciantes.¹³ Tendencia que irá en aumento al avanzar el siglo. Después de 1630 la situación del comercio se altera totalmente. Ahora claramente el número de mercaderes y de tratos tiende a disminuir.¹⁴ El proceso de concentración se acentúa, pero a más de ello problemas lejanos repercuten en la región. Por esos años la producción de plata en la Nueva España decrece, al mismo tiempo el comercio trasatlántico se resiente y la población nativa en toda la Nueva España enfrenta las cifras más bajas a causa de las epidemias que la han asolado durante un siglo. Los grupos tradicionalmente ligados al comercio de exportación enfrentan problemas, se ven forzados a otorgar crédito, únicamente a las gentes más solventes, a aquellas capaces de satisfacer el crédito recibido con un margen mayor de seguridad. En la Mixteca el crédito que había sido abundante e

indiscriminado en el siglo anterior se torna ahora selectivo.¹⁵

La misma ciudad de Puebla, importante proveedora de crédito a los comerciantes de la Mixteca, también enfrenta problemas. La ciudad había canalizado los productos de su entorno y de algunas zonas indígenas hacia los mercados mineros y a la capital. Su comercio y sus manufacturas debieron de resentirse de las dificultades en las minas. Además Puebla se vio también afectada por el decreto que prohibía el tráfico intercolonial, dictado en 1634. A raíz de esta orden Puebla encontró dificultades para continuar enviando sus paños al virreinato del Perú.¹⁶ Trató de encontrar en el contrabando una solución a sus problemas y en ello los comerciantes de la Mixteca resultaron útiles. Los paños y otras mercancías, algunas llegadas en la nao de Manila, se comenzaron a enviar por tierra hacia Centroamérica para de allá enviarse al Perú.¹⁷ Pero el contrabando no logró devolver a las manufacturas poblanas la importancia que antes habían tenido.

Ante las dificultades, los comerciantes de Puebla ofrecieron crédito únicamente a los comerciantes acaudalados de la Mixteca, a aquellos descendientes de los antiguos comerciantes de vino que habían logrado consolidar su situación. Estos comerciantes concentraron en sus manos el poco tráfico regional. Las gentes de pocos re-

cursos se vieron forzadas a buscar otras actividades, unas se dedicaron a la cría de ganado menor, otras se volvieron rancheiros. Y la centralización de las operaciones implicó un cambio en la forma de actuar. Los principales comerciantes de la Mixteca, aquellos asentados en Teposcolula, y los mercaderes poblanos establecieron entre sí la relación de *encomienda mercantil*. La *encomienda mercantil* no era algo nuevo en la Mixteca, ya se había establecido antes para algunas transacciones con el puerto de Veracruz, pero había sido muy rara. En cambio ahora, a mediados del siglo XVII, no hay un solo comerciante importante en Teposcolula que no funcione como encomendero mercantil de un comerciante poblano, y a la inversa.¹⁸ Muy pocos comerciantes de la Mixteca establecieron relaciones directamente con la ciudad de México, la mayoría tuvo sus encomenderos mercantiles en la ciudad de Puebla y en Antequera. Pero el grueso de las transacciones se dirigió hacia Puebla.

En la *encomienda mercantil*, forma de actuar que también se había utilizado en Europa en el siglo XIII, el comerciante de Puebla funcionaba como agente de venta y comisión del de Teposcolula y a la inversa. Cada comerciante llevaba una lista de las mercancías recibidas y utilizaba un sistema consistente en compensar las partidas recibidas con las partidas vendidas. Los

¹¹ *Idem*.

¹² Para el estudio de la relación entre el activo y el pasivo en la contabilidad de los comerciantes se estudiaron 31 testamentos distribuidos a lo largo del siglo XVII. Véase *Economía y vida de los españoles*, Op. Cit. apéndice II.

¹³ Romero Frizzi Ma. de los Angeles, "Evolución económica de la Mixteca Alta, siglo XVII" *Historia Mexicana*, 1983, vol. XXII, no. 4. El Colegio de México.

¹⁴ *Idem*.

¹⁵ Romero Frizzi, *Economía y vida de los españoles*, Op. Cit. pp. 172 a 188.

¹⁶ Alvarado Morales, Manuel, La ciudad de México ante la fundación de la Armada de Barlovento, 1983, México, El Colegio de México, p. 178; Juan Bazant, "Evolución de la industria textil poblana, 1544-1845". *Historia Mexicana*, vol. XIV, No. 1, p. 488, El Colegio de México.

¹⁷ AJT. Domingo Franco otorga poder por 5,000 pesos para el trato con Guatemala, 1649, leg. 40. exp. 9; Poder en favor del alcalde mayor de la provincia del Salvador, AJT. 1633, leg. 42, exp. 8; Testamento AJT. 1646, leg. 40, exp. 16.

¹⁸ Romero Frizzi *Economía y vida de los españoles* Op. Cit. pp. 172 a 188 y apéndice II.



Fototeca del INAH., Pachuca.

reales sólo eran enviados ocasionalmente, ya sea para financiar alguna operación o como fruto de utilidades no reinvertidas en el comercio. La *encomienda mercantil* permitió funcionar sin que mediaran reales en el intercambio, cualidad importante en esos años de escasez de moneda. La moneda se utilizaba principalmente como medida de valor.

La *encomienda mercantil*, además, terminó por desplazar del intercambio interregional a los pequeños comerciantes quienes quedaron reducidos a actuar entre Teposcolula y los pueblos de la Sierra y de la Costa. La centralización de las operaciones mercantiles no sólo desplazó a los pequeños comerciantes españoles, también terminó por afectar a los comerciantes indígenas que se vieron reducidos a operar al interior de la región. Los años de problemas del siglo XVII favorecieron a unas cuantas familias de comerciantes que llegaron a acumular fortunas considerables regionalmente, cercanas a los 15,000 pesos.¹⁹ Pero la mayoría de los españoles tuvieron que dedicarse a la producción, alquilaban algunas tierras de los indios y criaron unas cuantas cabezas de ganado —unas 250 cabras, 25 yeguas, algunos burros— y sembraron cortos pedazos de tierra. Su economía se destinaba a satisfacer las necesidades de su familia y cuando más se canalizaba hacia la región inmediata, vendían algunos potros en el tianguis o alquilaban unos animales para arar la tierra.²⁰

¹⁹ *Idem*, p. 321.

²⁰ AJT. Testamentos: leg. 40, exp. 27; leg. 37, exp. 34 y 35; leg. 37, exp. 2; leg. 40, exp. 12.

²¹ Romero Frizzi "Evolución económica..." *Op. Cit.* El análisis de la actividad ganadera se hizo reuniendo el número de arrendamientos para pastos, agrupándolos por períodos de 25 años, y cruzando esta información con la evolución de los contratos que también se agruparon por períodos de 25 años.

Las gentes de medianos recursos llegaron a tener hasta 2,000 cabezas de ganado menor y también los vecinos de la ciudad de Puebla comenzaron a alquilar tierras de pastos a los pueblos para tener en ellas rebaños de 2,000 ó 3,000 cabezas. La cría de ganado menor comenzó a tener más importancia entre los españoles a medida que el comercio enfrentaba más dificultades.²¹

Finalmente hacia 1670 los problemas fueron menguando, el intercambio nuevamente empezó a verse favorecido por el desarrollo general de la economía novohispana. Los síntomas de una recuperación económica se reflejaron en el área. Los envíos de mercurio para las minas novohispanas aumentaron; el precio de la plata mejoró y la inversión en vetas nuevas volvió a tener sentido. La producción de mineral nuevamente ascendió. La población de españoles, mestizos y castas creció, y los indígenas por fin dejaron de disminuir. El gran crecimiento económico que habrá de caracterizar a la primera parte del siglo XVIII se inicia en el último tercio del siglo XVII.

Al mejorar la demanda colonial, para los comerciantes de Teposcolula tuvo sentido aumentar su control sobre la producción regional, indígena y española. El volumen de mercancías, especialmente telas europeas, que ingresó a la Mixteca era notable y los cargamentos de las materias primas que se extrajeron fueron también

cuantiosas.²² Los comerciantes efectuaron más adelantos de mercancías cobrables en efectos regionales. Sin embargo, a pesar de la mejoría en la situación económica general, la circulación en la Mixteca continúa caracterizándose por una falta crónica de reales. El adelanto de mercancías pagaderos en productos regionales siguió siendo la forma preferida. Los reales sólo fluían muy ocasionalmente y cuando así sucedía fue para financiar a los criadores españoles de ganado menor.²³

A pesar del clima general de prosperidad el comercio en la Mixteca no estuvo exento de riesgos. Los caminos eran malos, la población estaba dispersa por valles y sierras y el crédito tenía que repartirse en un sinnúmero de pequeños productores, la gente era insolvente y la circulación, consecuentemente, muy lenta. Lo entregado ahora tardaría meses y hasta años en recuperarlo. Las dificultades para operar se unían a la creciente demanda creando una dependencia crónica en el crédito externo. El crédito era indispensable en estos momentos por dos razones: para aumentar el volumen de productos acaparados y para tener liquidez. A menudo los comerciantes, ante las dificultades que enfrentaban, tuvieron que cubrir el préstamo con otro. Y al no existir bancos que les proporcionaran el crédito recurrieron a otras instituciones. La principal fuente de crédito de los comerciantes de la Mixteca a fines del siglo XVII y principios del XVIII, fue la

constituida por los comerciantes de la ciudad de Puebla, en segundo lugar los de otras ciudades como México y Antequera. También emplearon el crédito proporcionado por las cofradías de españoles en la misma Mixteca, por los conventos y capellanías de Puebla y Antequera y por otras gentes. Los comerciantes manejaron dinero dado a interés por otras personas, entre ellas se contaban sus mismos familiares, algunas viudas ricas y los curas de la región. En los préstamos que los comerciantes recibían no daban como respaldo únicamente sus bienes raíces, sino el total de todos sus bienes, o sea la casa de su morada, el menaje de la misma, la mercancía del almacén; y el ganado y las siembras, si existían. En otras ocasiones para obtener un préstamo la fianza de una persona abonada era suficiente y los comerciantes de Teposcolula aparecieron unos como fiadores de otros muy frecuentemente.²⁴

Conclusiones

Uno de los cambios más notables en el intercambio regional a principios del siglo XVIII, es el aumento sin precedente en el volumen del crédito. El análisis de los testamentos de algunos de aquellos comerciantes permite apreciar el cambio con más detalle. De fines del siglo XVI al siglo XVIII se aprecia un aumento en la impor-

tancia del crédito al interior de su contabilidad, tanto en el renglón de las deudas a favor como en el de las deudas en contra. Las deudas a favor constituían en los comerciantes de fines del siglo XVI y principios del XVII un 25% de su activo bruto, ahora habían aumentado a un 41%. Y el pasivo también había ascendido en el transcurso del tiempo. Mientras que en los testamentos más antiguos, los comerciantes tan sólo debían en promedio a sus acreedores un 17% del total bruto de sus bienes, esta proporción pasó a constituir, en los testamentos más recientes, un poco más de la mitad del total bruto de bienes. En esta forma los comerciantes de fines del XVII y principios del XVIII dependían más del crédito que sus colegas de un siglo antes. Mientras que los primeros por cada peso de deuda tenían más de cinco pesos de activo, los últimos de cada peso de deuda tenían dos pesos de activo.²⁵

¿Qué significó esta situación? En primer lugar, el creciente endeudamiento de los comerciantes sólo fue posible gracias a la mayor acumulación lograda por los comerciantes de fines del XVII y principios del siglo XVIII. Mientras que los comerciantes de principios del siglo XVII apenas tenían bienes que fluctuaban entre 1,800 y 5,000 pesos, los de fines del XVII tenían bienes cuyo monto variaba desde los 1,500 pesos, los más pobres hasta los 70,000 pesos. De modo que aunque estos comerciantes estaban proporcionalmente más endeudados que sus antecesores, en realidad, podían endeudarse más porque

tenían más capacidad de responder a sus acreedores. Al tener más bienes podían recibir más mercancías a crédito y podían lanzar a la circulación mayor cantidad de productos. Al ampliar así su circulación los de más recursos tenían más capacidad de acumular que los comerciantes pobres. Y el proceso iba en aumento favoreciendo la centralización de los tratos en unas cuantas manos.

El mismo proceso favoreció el endeudamiento creciente de la Mixteca respecto a sus centros abastecedores, como Puebla principalmente, y las ciudades de México y Oaxaca en segundo lugar. Al mismo tiempo representó una presión mayor del mercado colonial sobre la población mixteca, la que tenía que producir una cantidad de materias primas mayor que antes para poder satisfacer la demanda creciente y la mayor cantidad de mercancías que estaba recibiendo a crédito de parte de los comerciantes. Los beneficios de la circulación estaban pasando a formar parte del patrimonio neto de los comerciantes más acaudalados de la misma Mixteca y de los mercaderes que controlaban desde fuera el comercio regional.

Fuentes

Archivo General de la Nación, México, D. F. (AGN.) Ramos de Indios y Mercedes.

Archivo Judicial de Teposcolula, Oaxaca. (AJT.)

²² Comparación de los inventarios de los almacenes incluidos en los testamentos del período de 1630 a 1660 con los de fines del siglo XVII.

²³ AJT. Solicitud de un préstamo, 1725, leg. 78; Hipoteca de una hacienda de ganado menor, AJT. 1719, leg. 37, exp. 91; Reconocimiento de una deuda, AJT. 1694, leg. 91 y otras cartas poder en el AJT.

²⁴ AJT. Poder 1726, leg. 42, exp. 1, Solicitud de 3,000 pesos con réditos, AJT. 1717, leg. 37, exp. 91.

²⁵ Para el análisis del proceder de los comerciantes se analizaron 31 testamentos de comerciantes, sin embargo para la relación de activo y pasivo únicamente 18 contenían información. Romero Frizzi, *Economía y vida... Op. Cit.* apéndice I.

Bibliografía

ALVARADO MORALES, Manuel

- 1983 *La ciudad de México ante la fundación de la armada de Barlovento*, México, El Colegio de México.

BAZANT, Jan

- 1964 "Evolución de la industria textil poblana", *Historia Mexicana*, vol. XIV, no. 1, México, El Colegio de México.

BURGOA, Fr. Francisco de (1674)

- 1989 *Geográfica Descripción de la parte septentrional del polo ártico de la América y Nueva Iglesia de las Indias Occidentales*, 2 tomos, México, Editorial Porrúa, S. A.

COOK, Sherburne y Woodrow Borah

- 1968 *The population of the Mixteca Alta 1520-1960*, University of California Press.

SPORES, Ronald y Miguel Saldaña

- 1973 *Documentos para la Etnohistoria del estado de Oaxaca, Indice del ramo de Mercedes*, AGN. Nashville, Tennessee, Vanderbilt University, no. 5.

- 1975 *Documentos para la Etnohistoria del estado de Oaxaca, Indice del ramo de Indios*, AGN. Nashville, Tennessee, Vanderbilt University, no. 13

ROMERO FRIZZI, Ma de los Angeles

- 1983 "Evolución económica de la Mixteca Alta, siglo XVII", *Historia Mexicana* vol. XXII, no. 4, México, El Colegio de México.

- 1990 *Economía y vida de los españoles en la Mixteca alta, época colonial*, México, INAH.

Los mártires de Cajonos: implicaciones socioculturales de una causa de canonización

Enrique Marroquín
IISUABJO

Hay actualmente en Oaxaca una controversia en torno a la causa de canonización de dos indígenas zapotecos: los "Venerables Mártires de Cajonos". En 1982 se formó una comisión, apoyada por el mismo arzobispo coadjutor, para reconstruir los hechos históricos y enviar a la Santa Sede la petición formal de su canonización; sin embargo, algunos grupos se oponen a ella, desde clérigos hasta historiadores e indígenas.

Los hechos históricos constan por los documentos recogidos hace un siglo por monseñor Eulogio Gillow y Zavalsa. Apenas dos meses después de haber tomado posesión de la Diócesis de Oaxaca, el obispo realizó su primera visita pastoral a todo el estado, en la que procuró llegar hasta los más recónditos lugares.¹ Fue durante esta visita que escuchó las primeras referencias a estos mártires, lo que

motivó que al llegar a Villa Alta hiciera algunas indagaciones y encontrara el expediente original de la causa, así como los supuestos restos. Con la minuciosidad y cuidado que le caracterizaron, escribió con este material 166 páginas que publicó en sus *"Apuntes Históricos"*², sin que hasta ahora se hayan encontrado otros de mayor relevancia.³ El fin que perseguía esta publicación era introducir la causa de su canonización, la cual al parecer efectivamente se inició, a pesar de que la comisión mencionada no haya encontrado ninguna referencia a ella, ni en el archivo secreto de la Santa Sede, ni en el archivo de la Congregación de los Santos. Ahora bien, monseñor Gillow no se conformó con la simple consignación de los hechos, sino que como corresponde a cualquier investigación seria, propuso una "lectura" interpretativa de los mismos. Por esta

¹ Monseñor Gillow fue preconizado obispo de Antequera el 23 de mayo de 1887. El 31 de julio de ese mismo año fue su consagración episcopal, e hizo su entrada solemne a la ciudad de Oaxaca el 18 de noviembre. En enero del siguiente año inició su visita pastoral por todos los pueblos de su territorio. La información acerca del primer arzobispo de Oaxaca fue tomada del libro de Manuel Esparza: *"Gillow durante el Porfiriato y la Revolución en Oaxaca (1887-1922)"* S. A. G. E.O., Oaxaca 1985.

² Publicados en 1989 en México, por la imprenta del Sagrado Corazón de Jesús. Ediciones Toledo publicó una edición de facsímil en México, 1990.

³ La documentación histórica se refiere a la causa criminal seguida en Villa Alta contra Cristóbal Robles, Nicolás de Aquino, Francisco López, etc. por las muertes de don Juan Bautista y Jacinto de los Angeles. Actualmente existe la relación del proceso (no se conservan las sumarias, donde se reconstruyen los acontecimientos, sino sólo las ratificaciones de los testigos), así como el informe redactado por el Alguacil Mayor de Villa Alta, don José Martínez de la Sierra. Esta documentación está siendo minuciosamente estudiada por la historiadora Nancy Farris.

razón se eligió este texto como base de análisis, el cual tendrá que ser confrontado con otros textos contemporáneos o actuales, que funjan como reveladores ideológicos.⁴

Los hechos aludidos tuvieron lugar al comienzo del siglo XVIII. Por lo tanto, la controversia actual sobre la causa de canonización remite a un texto de hace un siglo, el cual recoge documentos de dos siglos atrás, que además, ejemplifica la forma en que hace cinco siglos se dio la primera evangelización. Si se estudia la historia desde y por los intereses del presente, este sucesivo flechaje hacia el pasado nos permitirá comprender mejor las implicaciones del proceso de canonización en cada uno de los momentos en que ha sido propuesta. Al presentar un "santo" a la veneración, la iglesia vuelve paradigmáticas las circunstancias de su actuación en el pasado, con lo que el muerto trasciende su espacio y su tiempo, para recuperar su eficacia política en el presente. Esta situación es tanto más patente al tratarse de un caso de martirio. Además, el conflicto representa un ejemplo extremo de una relación de enfrentamiento entre la religión del pueblo y la iglesia oficial. Hoy, ante la conmemoración de los 500 años de la evangelización, se trata de examinar otras formas posibles para dicha relación.

El martirio

San Francisco Cajonos se halla en la

⁴ En el análisis ideológico del discurso, entiendo por "revelador ideológico" a un texto referido a la misma situación, pero con un enfoque diverso del que se está analizando, y que permite hacer patente la vinculación del autor del texto analizado con determinado grupo social.

Sierra Norte, perteneciente al distrito de Villa Alta. Dista 38 kilómetros de dicha cabecera y 80 kilómetros de la ciudad de Oaxaca. Está situado a unos mil 700 metros sobre el nivel del mar y cuenta actualmente con un millar de habitantes. Fue precisamente allí donde la noche del 14 de septiembre de 1700 se presentaron ante el sacerdote fray Gaspar de los Reyes, don Juan Bautista y Jacinto de los Angeles, supuestamente fiscales del templo, a denunciar un acto de idolatría que habría de tener lugar aquella misma noche. Los sacerdotes, junto con otros españoles que allí se encontraban, se presentaron a la casa por la noche y sorprendieron a toda la comunidad realizando un ritual, con el sacrificio de una venada. Arremetieron contra los indígenas, confiscaron las ofrendas, y dieron parte tanto al párroco provincial como al alcalde mayor de Villa Alta, el cual envió el día siguiente al alguacil mayor.

Al anochecer, los indios del lugar, reforzados con los de otros 18 pueblos vecinos, sitiaron el convento con gritos, alboroto y redoble de tambor, hicieron pedazos la puerta, entraron al claustro y rescataron las ofrendas secuestradas. Le advirtieron al sacerdote que no tuviese miedo, que sólo querían que les entregase a los delatores y éste les respondió que no podía dárselos pues se habían acogido a la iglesia. Los españoles, asustados, dispararon sus armas y mataron a un indio e hirieron a otro, en tanto que los frailes sacaban inútilmente al balcón una imagen

de la Virgen. Los indios, alebrestados, ya comenzaban a destechar el convento, por lo que el capitán don Antonio Pinelo les propuso entregarles a los delatores, a condición de que prometiesen no hacerles daño, sino sólo encerrarlos en la cárcel. Los fiscales, conscientes de que esto implicaba su muerte, pidieron la confesión y la comunión y tiraron sus armas.

Al tener en su poder a los delatores, los amotinados los amarraron a la picota, los azotaron, los encarcelaron y los exhortaron a retractarse del cristianismo.⁵ El jueves 16 llegó la justicia de Villa Alta y constató los hechos. Por la tarde, unos 80 indios demolieron las casas de los fiscales y dejaron entrever que si aprehendían a alguno, todos los pueblos se irían al monte y se perdería el tributo a Su Majestad.⁶ Al día siguiente algunos indios fueron a pedir perdón al padre y cuando éste les preguntó acerca de los fiscales, le respondieron que los habían soltado, con la condición de que se fuesen lejos.

Las diligencias judiciales fueron prontas, discretas y muy rigurosas y se dio parte incluso al virrey. Hicieron investigaciones minuciosas para averiguar el paradero de los fiscales, lo cual resultó inútil, y llegaron al convencimiento de que los habían matado (los mismos ejecutantes lo confesaron más tarde bajo tortura). El 24 de enero de 1701 se promulgó el Real Acuerdo, para cuyo cumplimiento aprehendieron a 15 indios -las autoridades de los

⁵ "Que no ven -les decían- que la "idolatría" fue lo que siguieron nuestros antecesores y nuestros abuelos?" (217).

⁶ Recordemos que los frailes habían logrado concentrar a los indios que vivían dispersos en el monte, en algunos poblados, con el fin, además de lo pastoral, de facilitar la recaudación del tributo y la distribución de la mano de obra.

pueblos y los más responsables- y los sentenciaron al garrote el 11 de enero de 1702. Les cortaron la cabeza y los fijaron a estacas, prohibiendo que fuesen quitados de ellas "so la misma pena". Además, se procuró desagraviar y exaltar a los fiscales y compensar a sus deudos.

La religión prehispánica

No es casual que Gillow comience con el tema de la religión autóctona. A los españoles debió inquietarles demasiado esta otra vivencia religiosa con la que se toparon; tan fuerte y diferente a la suya, tenida hasta entonces como la única verdad. La primera tentación fue reducirla a lo ya conocido, haciendo resaltar sus semejanzas. Por eso, en su primer capítulo Gillow comienza con la supuesta evangelización prehispánica, conducida por el apóstol Santo Tomás, cuyo vestigio sería la Cruz de Huatulco. Esta hipótesis, con la que fray Servando deslegitimaba la presencia de los peninsulares, en Gillow se agrava con la apostasía, el ya denigrante pecado de los idólatras.

Pero el supuesto cristianismo prehispánico no fue la interpretación que prevaleció para dar cuenta de la religión vencida. Con el propósito de defenderse del choque cultural, los invasores terminaron por atribuir a engaño diabólico las semejanzas entre ambas religiones, estra-

tegia nada nueva, pues nos remite hasta San Pablo.⁷ De modo que gracias a la magia de los misioneros, los dioses, la expresión más excelsa de la fe de los autóctonos, quedaron convertidos en demonios, los ritos que les aseguraban la sobrevivencia, en "supersticiones" (es decir, los ritos de los vencidos), y sus venerados sacerdotes, en brujos. Dado que la religión amalgama estas culturas, la satanización de sus dioses puso en entredicho todas sus pautas culturales y fue ocasión para la autodenigración que hasta hoy perdura.

Gillow dedica los capítulos II, III y V a la religión que se profesaba antes de la Conquista tanto en México como en Oaxaca, y transcribe al pie de la letra algunos capítulos del libro de Villavicencio, publicado apenas ocho años antes del martirio de Cajonos.⁸ El autor recarga prejuiciosamente sus descripciones con las tintas más oscuras, como podemos ver por algunas muestras al azar: "la religión rayaba en los excesos más abominables que registra en sus páginas la historia: miles de víctimas humanas fueron sacrificadas como tributo a falsas y horrendas divinidades". Está convencido de que "del tiránico dominio del príncipe de las tinieblas y padre de las mentiras, el demonio, no participó poco este reino en el tiempo de su gentilidad". La religión mesoamericana está asignada, por tanto, por el pecado: "el mayor mal y pecado de cuantos ha habido

en el mundo, fue la idolatría, porque de ella han procedido tantos horribles males y abominables pecados", e inspirado en San Pablo⁹, deduce la realidad social de la epístola, para hacerla coincidir con ésta. Así, resulta que:

"...porque usaron tan mal de la inclinación que Dios imprimió en las almas que nos inclinaba a reverenciar al verdadero Dios, permitió que perdiesen todos los otros dotes y beneficios de la naturaleza, y así que no hubiese en ellos, ni fe, ni afición con los padres, ni madres, ni amigos, ni bienhechores, ni compasión por los necesitados, ni otro oficio de humanidad que tan propio es del hombre. Y de la misma manera permitió que así los hombres como las mujeres, dejando el uso natural que la naturaleza instituyó para la conservación de la especie humana, usasen de otras invenciones contrarias a la común ley y oficio de la naturaleza (...) y no contentos con usar de muchas mujeres, teniendo por propias tantas cuantas podían usar cada uno, usaban del pecado nefando tan desenfrenadamente, que andaban muchachos con traje de mujeres a ganar con este infernal y diabólico oficio (...) fueron tan crueles en sus sangrientas batallas, que a sus enemigos que en ellas mataban, no se contentaban con quitarles la vida, sino que a bocados se los comían, haciendo de sus carnes cocidas o asadas los mejores platos..."

⁷ "...Pero si lo que inmolan los gentiles, lo inmolan a los demonios y no a Dios! Y yo no quiero que entréis en comunión con los demonios" (I Cor., 10, 20).

⁸ VILLAVICENCIO, Diego D. "Luz y Método de Confesar Idólatras y Destierro de Idolatrías..." "Puebla de los Angeles, Imprenta de Diego Fernández de León, 1692.

⁹ Rom. 1, 18-27.



Fototeca del INAH., Pachuca.

Desde la perspectiva de los conquistadores, justifica la Conquista, pues la magnitud del pecado se mide con la dureza del castigo:

"...porque la Divina Justicia es rectísima, y así proporciona y mide la cantidad del castigo con la calidad del delito", (...) "llegado ya el tiempo de llevar su merecido, dispuso Dios y permitió que se cumpliesen los agüeros y avisos que les habían dado los demonios por sus ídolos (...), que llegaría tiempo que por donde nace el sol vendrían unos hombres blancos, por los cuales serían a sangre y fuego conquistados". (Y así fue como) "el valeroso Capitán D. Fernando Cortés con solo quinientos ocho soldados valientes españoles" - "Notable valor de tan pocos contra tantos!" -, (los vencieron) "para que se viese y experimentase que más peleaba la espada de la Divina Justicia que la de Cortés y sus soldados."¹⁰

Tanto Villavicencio en el siglo XVII, como el mismo Gillow en el XIX, tuvieron cuidado de recoger las sobrevivencias de la religión autóctona. Se apoya en la frase del evangelista, "quien obra el mal aborrece la luz (Jn. 3,20)", para denunciar la clandestinidad en que forzosamente tenían que practicarlas y gracias a la cual han logrado subsistir hasta la actualidad.

¹⁰ Como ejemplo "revelador" de otra lectura posible, totalmente divergente, de la religión prehispánica, podemos citar el folleto "500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular", publicado este año por la diócesis de Tehuantepec, con licencia de su obispo "Dios, el único dueño, se las entregó (estas tierras) para mantener la vida y ellos la tomaron con cariño, respeto y veneración: la tierra de este Continente fue considerada Madre porque a todos sustentaba, en todos los corazones hubo agradecimiento a Dios Grande y Único que cuida la vida y que se le invocó (en todos los pueblos), invocaban y bendecían su nombre en distintos idiomas (...) y se entendía como Padre y Madre al mismo tiempo.

¹¹ Vid. mi libro "La Cruz Mesíasica", México, Ediciones Palabra/IISUABJO, 1989.

En realidad, los antiguos zapotecos no fueron tan burdamente politeístas, sino que rendían culto a una deidad suprema genérica -Pitao, Coquibezelao-, la cual asumía diversas concretizaciones, según las actividades de la cultura o fenómenos de la naturaleza.¹¹ Estas divinidades parecían repartirse el espacio terreno, de modo que cada pueblo era tributario de una de ellas, tenida como su patrono. Como la mayoría de las fuentes está preocupada por resaltar las prácticas idolátricas contrarias al cristianismo, la atención se centra sobre todo en el culto público. Sin embargo, una lectura más acuciosa de las mismas nos revela como ritualizaban prácticamente toda su vida cotidiana. Como vivían en la dispersión, las necesidades religiosas eran satisfechas por sus mismos demandantes -sacrificio doméstico de aves, incisiones en el propio cuerpo, sencillos rituales agrícolas, prácticas mágicas y de curanderismo-, lo que constituye la vertiente popular de los grandes sistemas urbanos precolombinos.

La primera evangelización

La religión indígena era, pues, una religión **integradora**, capaz de incorporar a su panteón dioses de otros pueblos, tal vez sometidos, sin afectar su propio uni-

verso simbólico. El catolicismo ibérico, fraguado en los ocho siglos de lucha contra los moros, era en cambio un sistema **integrista**. Los exclusivismos musulmán y cristiano confrontaban cosmovisiones antagónicas -la cruz o la media luna- que sólo las armas podían dirimir. Además, a España se le había encomendado la tarea de ser baluarte contra la herejía de los reformadores, por lo que asumió un integrismo combativo. Estos dos sistemas religiosos, uno abierto y otro cerrado, se enfrentaron en una expedición de conquista. Junto con el genocidio, el saqueo, la explotación, se dio la colonización del imaginario de los vencidos¹², "la conquista espiritual". Cortés comprendió que no le era posible la conquista de tal multitud de indios sin una legitimación ideológica. Por eso mandó pedir misioneros entre más santos y desinteresados mejor, ante los cuales los mismos soldados tenían que doblegarse, para que -paradójicamente- predicaran en tan violentas circunstancias la religión del amor. Los primeros misioneros traían todo el imaginario europeo y las fantasías medievales. Imbuidos de las ideas de Joaquín de Fiore, pensaban construir en estas tierras la "Primavera de la Iglesia", a partir de los más pobres, los indios, los cuales eran vistos con frecuencia en su más completa inocencia.¹³

El capítulo IV del texto de Gillow se refiere a la primera evangelización de Oaxaca y su propagación hasta 1700. Su fuente ahora es Burgoa, otro autor contemporáneo a los hechos, quien proclama candorosamente la hagiografía dominicana en Oaxaca.¹⁴ Junto con la epopeya de la Conquista, justificada por Villavicencio, estaba otra epopeya, no menos heroica, la de los misioneros. Convencidos de que su lucha era contra los poderes del demonio, arrostraban múltiples dificultades para hollar los ídolos, escondidos en cuevas, en lo más abrupto de la sierra. Todos estos personajes aparecen adornados de las más excelsas virtudes: hacen milagros, la lluvia no los moja, no les pasa nada si caen al barranco, tienen visiones, hacen increíbles sacrificios...

Sin dudar de las intenciones ni del ardor de aquellos misioneros, podemos desde nuestra perspectiva actual hacer un juicio sobre aquella primera evangelización. Al ser instrumento de la misma empresa colonizadora, el cristianismo se identificó con el invasor. Fue, pues, **una religión impuesta**: se le daba un ultimátum: la lectura del "requerimiento", que por supuesto nadie entendía, y había que convertirse para sobrevivir. Fue conducida, por tanto, **desde el poder**. Fue **precipitada, superficial y masiva**¹⁵, de modo que en

¹² GRUZINSKI, Serge: "La Colonización de lo Imaginario", "Sociedades Indígenas y Occidentalización en el México Español. Siglo XVI - XVIII". F.C.E., México, 1991.

¹³ Puede verse BRADING, David A.: "Mito y Profecía en la Historia de México" (1984), México, Vuelta, 1988, Cap. I. WECKMANN, Luis: "La Herencia Medioeval de México", México, El Colegio de México, 1984.

¹⁴ Tanto la "Geográfica Descripción", como la "Palestra Historial" fueron publicados en 1674 por la Imprenta de Juan Ruyz. Los Talleres Gráficos de la Nación los reeditaron en México en 1934, y apenas en 1989 Porrúa publicó un facsímil.

¹⁵ RICARD, Robert: "La Conquista Espiritual de México", Jus/Polis, México, 1947.

unos cuantos años se bautizó a la gran mayoría de la población¹⁶, sin que realmente hubiese una conversión profunda. Al principio hubo cierta **creatividad pastoral**, pues para facilitar una pronta cristianización, los misioneros tuvieron cuidado de aprender las lenguas autóctonas y conocer sus culturas, a la vez que proporcionaban acceso a las nuevas formas civilizadoras. Como la geografía de Oaxaca favorece la dispersión, se instauró una **pastoral de itinerancia**, por la cual los misioneros visitaban periódicamente los pueblos, lo que les permitió mayor autonomía y cierta gestión de sus bienes religiosos. Esto se incorporó mediante el sistema de cargos, uno de los cuales era el de fiscal-gente de confianza de los misioneros-, para no perder el control.

Los indios, por su parte, interpretaron la nueva religión desde su propia cosmovisión religiosa (el retorno de Quetzalcóatl). No pudieron, en el contexto de la invasión, descubrir en el cristianismo la religión del amor¹⁷, y supieron resistir incluso con rebeliones armadas y recha-

zar, a veces con heroísmo, la fe propuesta.¹⁸ Cuando ya no fue posible resistir abiertamente recurrieron a la simulación, escondiendo ídolos en las peanas de las cruces o aun en los mismos altares de los templos¹⁹, o traduciendo viejas deidades en imágenes de santos católicos. Los curas de fines del siglo XVII sólo excepcionalmente recurrieron al rigor manifestado en Cajonos. Por lo general reconocieron su fracaso y optaron por hacerse los desentendidos. Al aflojarse un tanto las campañas antiidolátricas los indios pudieron practicar la yuxtaposición: junto a los sacramentos católicos o en la celebración de las fiestas patronales, tenían sus propios rituales autóctonos en forma semiclandestina.

La teología solapadora

Si la distancia que da la historia nos permitió mejorar nuestra valoración de la evangelización de aquel tiempo, será ahora la distancia proveniente del punto de vista del sujeto social la que nos conduzca

a conclusiones más significativas. En toda pastoral es necesaria una reflexión de fe, al menos implícita, para orientar mejor la actividad. No hay reflexión teológica que no sea de alguna manera expresión de un grupo, pues no se produce teología en el vacío social. Sorprende que aquella teología solapadora de la dominación no sólo se mantuviera todavía a fines del siglo XVII, sino que incluso se radicalizase más.²⁰ Tal vez se deba a que tanto Villavicencio como Burgoa eran criollos y, como tales, portavoces de este nuevo sujeto protagónico. En los momentos en que la Corona pretendía controlar la extracción del plusproducto, los criollos reivindicaban sus derechos contra los peninsulares, por ser ellos descendientes de los conquistadores, de quienes habían posibilitado para la Corona tan cuantiosas riquezas. Pero habían pasado ya más de dos siglos y no estaba tan clara la justificación de sus privilegios.²¹ Para esas fechas ya se había consolidado la colonización, se daba por concluida la "conquista espiritual" y se proclamaba la nueva "cristiandad indiana". A los criollos les interesaba idealizar y mitificar la gesta fundadora, tanto la de los soldados como la de los misioneros (Burgoa), de la cual ellos mismos se sentían herederos. De la misma manera, era preciso mantener los estereo-

tipos de unos indios idólatras y semisalvajes (Villavicencio), a fin de que continuase habiendo "indios" disponibles y separados de los colonos que les trabajasen sus propiedades y les diesen la parte del tributo que la Corona había cedido ya hasta la quinta generación de los conquistadores.

Fue también durante ese tiempo cuando los indios, conscientes de que su pasado autóctono estaba irremisiblemente perdido, decidieron reconstruir su propia identidad étnica con algunos ingredientes de los invasores, incluida la religión.²² Se fue elaborando así un sincretismo bastante coherente²³, en el que elementos cristianos se refuncionalizaron desde la cosmovisión autóctona y elementos autóctonos persistieron bajo el ropaje cristiano.²⁴ El proceso no fue parejo en todos los lugares. Lo abrupto de la sierra donde se encuentran los pueblos Cajonos condicionó que dicha provincia fuese "la última que se sometió al yugo de la fe y la más persistente en sus usos idolátricos". (89) Sin embargo, en las postrimerías del siglo XVII, la mayoría de los indios ya se identificaban con el cristianismo y compartían la misma fe que los colonos (al menos eso era que lo que se afirmaba). Por ese tiempo, también comenzaron a secularizarse las parroquias. Los frailes tuvieron que recluirse en los

¹⁶ Pedro de Gante calcula que cada día bautizaban a 14 mil indios; de modo que según Motolinia, en 1536 ya se habían bautizado cinco millones.

¹⁷ Además del Chilam Balam, tenemos los testimonios recopilados por Miguel León Portilla, acerca de como vieron los indios al cristianismo, no como "Buena Nueva", sino como una calamidad: ("La Visión de los Vencidos", UNAM, México, 1959. (El Reverso de la Conquista", Ed. Joaquín Mortiz, México).

¹⁸ Guillow, citando a Burgoa, relata el testimonio de uno de los principales del pueblo de Choapam, en los mixes, quien ante el requerimiento de fray Pedro Guerrero, se dirigió así a sus compañeros: "Sabéis que nuestros dioses, a quienes hemos servido con la sangre de nuestras venas y con los sacrificios, de que son mudos testigos los montes, nos tienen preparado el descanso en el otro mundo; y para gozarle luego, y salir del dominio de estos poderosos extranjeros y librarnos de la persecución de sus sacerdotes, que nos quitan nuestras divinidades, queriendo que sólo a su dios adoremos, desamparando a los nuestros, que durante tanto tiempo nos han dado agua e hijos, es el mejor medio morir. Nos esperan fiestas y regocijos; si teneis valor, seguidme a la muerte; si no queréis seguir mis pasos, esperadme, que intercederé con los dioses y vendré por vosotros". Se despidió de todos tomó un lazo, se internó en el monte y atado a las ramas de un árbol, se estranguló". (68)

¹⁹ Guillow relata el testimonio del párraco de Yalalag, quien encontró uno en el Altar Mayor de Santa María Mixistlán (203).

²⁰ Puede compararse, por ejemplo, con aquellas descripciones no tan valorativas, recogidas por Ruiz de Alarcón, Ponce de León o Joaquín de la Serna, quienes dejan hablar al indio, incluso en sus invocaciones, en náhuatl.

²¹ MARTINEZ, Severo, *Op. Cit.*, Cap. III.

²² CARMAGNANI, Marcelo: "El Regreso de los Dioses. El Proceso de Reconstrucción de la Identidad Étnica en Oaxaca. Siglos XVII y XVIII" F.C.E., México, 1988.

²³ Michel Pye define el sincretismo como "la coexistencia temporaria y ambigua de elementos de diversas religiones y otros contextos dentro de un patrón religioso coherente". Al cabo del tiempo puede haber asimilación, separación o una nueva religión (Syncretism and Ambiguity", Numen XVIII (1971).

²⁴ MARZAL, Manuel "El Sincretismo Iberoamericano", Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1985, Cap. VII, pp. 175-179.

conventos de las ciudades y estaban siendo desplazados por los curas diocesanos. Estaban interesados en demostrar que perduraba aún la idolatría y que, por tanto, continuaba siendo necesaria su presencia en el medio rural.

Evangelización y cultura

La connotación ideológica de aquella teología solapadora queda al descubierto con otros textos teológicos que fungen como "reveladores". Afortunadamente contamos con dos conjuntos de texto de aquel tiempo, producidos desde el indio vencido: Primeramente está la predicación profética dominicana inspirada en Montesinos y destacada sobre todo por Bartolomé de Las Casas.²⁵ Más que la conocida polémica con Ginés de Sepúlveda, se evidencia contrastando los escritos del obispo dominico con el de García de Toledo, otro dominico primo del Virrey del Perú.²⁶ Me refiero al

"Parecer de Yucay", escrito en 1571, según el cual el oro de las minas fue lo que logró la evangelización. Sin el oro, en efecto, los españoles no hubieran venido, la fe no se habría predicado y los indios se habrían ido al infierno, por lo que las denuncias del obispo de Chiapas estaban inspiradas por el demonio.²⁷ Muy otro era el parecer de Las Casas, para quien el oro se había convertido en la idolatría de los españoles, quienes por codiciarlo se habrían de condenar.²⁸

Tampoco podemos silenciar aquella otra reflexión de fe que articularon los nobles cristianizados, algunos de cuyos hijos -como Antonio Valeriano, autor del "Nican Mopohua", el relato de la aparición guadalupana- estudiaban con gran provecho en el Colegio de Tlaltelolco. Fueron estos quienes propusieron otra alternativa acerca de cómo debería ser la evangelización. Por ejemplo, la Virgen de Guadalupe cita al dios autóctono por su nombre, declarando ser su madre y estar

²⁵ Sigue siendo hoy un testimonio precursor de las luchas por los derechos humanos la denuncia profética de esta corriente, no obstante los condicionamientos sociales que la permitieron; los dominicos eran los más identificados con los intereses de la Corona, la cual prefería extraer directamente el tributo a los indios que gravar a los encomenderos, pero dejándoles libres las manos para su explotación (cfr. MARTÍNEZ Peláez, Severo.: "La Patria del Criollo", EDUCA, Costa Rica, 1985, pp. 68-74).

²⁶ Tomo estas reflexiones del interesante estudio histórico-teológico de dicha confrontación, realizado por el teólogo Gustavo Gutiérrez; "Dios o el Oro de las Indias. Siglo XVI", Instituto Bartolomé de las Casas, CEP, Lima 1989.

²⁷ Se pregunta por el significado de que Dios hubiese dado tierras tan ricas y minas de oro y plata a estos indios tan miserables en las almas y tan desamparados de Dios, tan inhábiles y bestias... y responde con la parábola de un padre que tenía dos hijas: la una muy blanca, muy discreta y llena de gracia y donaires, la otra muy fea, legañosa, tonta y bestial". Si quisiese casarlas a ambas, no tendría que preocuparse por la dote de la primera, y más bien proveer una cuantiosa dote a la segunda. Por ello, Dios le dio a los indios "montañas de oro y plata, tierras fértiles y deleitosas porque en este olor hubiesen gentes que por Dios quisiesen ir a esta predicación evangélica y los bautizasen..."

²⁸ GUTIÉRREZ, Gustavo "Dios o el oro de las indias. Siglo XVI", Instituto Bartolomé de las Casas, CEP, Lima 1989.



Fototeca del INAH., Pachuca.

en favor del indio.²⁹

Se nota en la historia un movimiento pendular entre la adaptación de la fe a la realidad recepcionante y la imposición, junto con el Evangelio, de las pautas culturales de los dominadores. Podríamos distinguir tres etapas, la primera corresponde a los mismos tiempos apostólicos, cuando la nueva fe salió de la frontera del judaísmo y pese a los intentos de imposición, venció la adaptabilidad paulina. Con la conversión de Constantino y la asunción del cristianismo como religión de Estado, comienza la segunda época, la de la difusión misional desde una cultura imperial, como fue la evangelización de los "bárbaros" europeos y la de los países coloniales, comenzando por América.

Hoy en día parece que empieza a haber condiciones para una tercera actitud: con la ventaja que da la historia, la superación del evolucionismo antropológico, el fracaso de las políticas indigenistas integracionistas, la emergencia del nuevo sujeto indio, así como la experiencia pastoral de muchos obispos y misioneros, se plantea la evangelización de las culturas de manera totalmente diferente. A modo de ejemplo y como "texto revelador", citemos dos textos oficiales. El primero es el reciente documento de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Santo Domingo el 12 de octubre de 1992.³⁰ Hablando de como la acción de Dios se da permanentemente al interior de todas las culturas, habla de la

Encarnación de Jesucristo, asumiendo los condicionamientos sociales y culturales de los pueblos, y afirma:

"La analogía entre la encarnación y la presencia cristiana en el contexto socio-cultural e histórico de los pueblos nos lleva al planteamiento teológico de la inculturación. Esta inculturación es un proceso conducido desde el Evangelio hasta el interior de cada pueblo y comunidad, con la mediación del lenguaje y de los símbolos comprensibles y apropiados a juicio de la Iglesia".

Esto conduce a las siguientes líneas pastorales "para con nuestros hermanos indígenas". Ofrecer el Evangelio con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética, valorando su palabra a través de un diálogo respetuoso...; crecer en el conocimiento de sus culturas para apreciarlas a la luz del Evangelio; promover la inculturación de la liturgia, acogiendo con aprecio los símbolos, ritos y expresiones religiosas con el claro sentido de la fe...; acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales...; crecer en el conocimiento de su cosmovisión, que hace de la globalidad Dios, hombre y mundo, una unidad que impregna todas las relaciones...; promover en los pueblos indígenas sus valores culturales autóctonos mediante una inculturación de la Iglesia...

El otro texto se encuentra en el Plan

Diocesano de Pastoral Indígena de Oaxaca, en el que se propone

"El seguimiento de Jesucristo Pastor en su opción parcial hacia los pobres entre los más pobres, los indígenas, con una encarnación en las culturas indígenas, con una participación del indígena como sujeto evangelizador, con una metodología propia, que vaya haciendo la Iglesia indígena con sus formas, expresiones y manifestaciones culturales propias, para desarrollar plena e integralmente el proyecto de Dios en las culturas".

Dicho "proyecto de Dios" no es sino "el Plan Salvador de Dios que se va realizando en el proyecto de Vida (organización del pueblo y lucha por preservar su identidad y valores comunitarios) en las comunidades indígenas"³¹ El mismo arzobispo Bartolomé Carrasco ha llegado al convencimiento de que muchas comunidades no fueron realmente evangelizadas y que, por tanto, la pastoral tiene que ser de simple acompañamiento y de conocimiento respetuoso de sus tradiciones, proponiéndoles simplemente, con sencillez y humildad, el Evangelio, para que ellos vean si lo aceptan o no.

La Iglesia oficial frente a la religiosidad popular

Resumiendo las diversas formas de

relación entre la religión indígena y el catolicismo oficial, que han aparecido en el trabajo, echo mano del "cuadrado semiótico" de Greimas, tal como lo emplea Landowski al estudiar la relación entre la opinión pública y la clase política.³² Se trata de cuatro actitudes, contrapuestas por su forma de relación:

-1- aceptación		-2- simulación
	X	
-3- desafío		-4- confrontación

I.- La Iglesia oficial valora a la religiosidad popular:

4) Relación de confrontación

Comenzando por la última actitud, tenemos la relación de confrontación. Toda colectividad, para poder actuar en el mundo, debe forjarse un "universo simbólico", o sea, un "cuerpo de tradición teórica que integre zonas de significación diferentes y abarque el orden institucional en una totalidad simbólica".³³ Los universos simbólicos ordenan el caos que es la realidad en sistemas en los que cada elemento ocupa su lugar, brindan a la colectividad seguridad y sentido de pertenencia; asignan los rangos y jerarquías, vinculan a los hombres con sus antepasados y con la tradición, etc.

²⁹ "...yo soy la siempre Virgen, Santa María, madre de El Dios de Gran Verdad, Téotl, ("Ipalnemohuani, nellí Téotl") de Aquel por Quien Vivimos, de El Creador de Personas, de El Dueño de lo que está Cerca y Junto, del Señor del Cielo y de la Tierra" (párrafo 22).

³⁰ "Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana". Cap. III, 3.2, n. 242-250.

³¹ "Plan Diocesano de Pastoral Indígena de Oaxaca", en "Peregrinar Pastoral de la Arquidiócesis de Oaxaca", Oaxaca, 1988.

³² LANDOWSKI, Op. Cit., p. 38. Cita a A. J. Greimas Maupassant. "La Semiotique de Texte", Paris, Seuil, 1976, p. 63.

³³ BERGER, Peter/ LUCKMANN, Thomas: "La Construcción Social de la Realidad". Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976, pp. 120-163.

El pluralismo moderno permite que junto a un universo simbólico central co-existan otros universos parciales, que pueden, incluso, pertenecer a niveles epistemológicos diferentes (la visión religiosa junto con la visión secular) y que son vistos como asunto de la vida privada de cada cual. Pero en una comunidad indígena tradicional, esto no es pensable. Es posible que haya en la comunidad algunas personas que cuestionen el universo simbólico imperante. En este caso, el mismo universo simbólico se encarga de dar cuenta del grupo disidente, presentando su visión del mundo como locura o perversión, de modo que la comunidad, si siente a aquel grupo como amenaza, pueda condenarlo al ostracismo (como en muchos conflictos con los grupos protestantes). Más problemática la situación cuando se enfrentan dos sociedades con universos alternativos. El caso de Cajonos ejemplifica esta situación: dos "destinadores" -Dios o el "demonio", para la Iglesia católica; los dioses ancestrales o el dios invasor, para los indígenas-, representan proyectos antagónicos. El nuevo universo simbólico cuestiona el propio, hasta entonces aceptado como parte del sentido común. En este caso, más que una disputa entre los legitimadores de ambos universos, lo que decide cuál de los dos prevalece es la fuerza de las armas.

³⁴ Puede verse el "Elogio de la Locura", de Erasmo de Rotterdam.

³⁵ GIMENEZ, Gilberto: "Cultura Popular y Religión en el Anáhuac", Centro de Estudios Ecueménicos, México, 1978, Cap. I. pp. 15-17 GONZALEZ, José Luis: "El Huanca y la Cruz. Creatividad y Autonomía en la Religión Popular", Idea / Tarea, Lima, 1989. Pueden verse también desde la Práctica de la Liberación", CAM, serie Iglesia y Religión, N. 16, 1983. MARZAL, Manuel: *Op. Cit.*, Cap. VIII. COTTOM, Bolfy: "El Pueblo, su Cultura y su Religiosidad". CAM. Cuadernos Teológicos 2, 1992.

³⁶ Por ejemplo, se aprovecha la necesidad sentida de algunos sacramentos, para coaccionar a la gente con las "pláticas" presacramentales a fin de introyectar fórmulas más ortodoxas.

3) Relación de Desafío

La "religiosidad popular" como oponente de la "religión oficial", aparece con los tiempos modernos: el racionalismo engendró un cristianismo ilustrado de élites, en deslinde de la fe sencilla de las masas.³⁴ No hay propiamente antagonismo entre ambas formas de vivir el mismo universo simbólico; aunque hay claras diferencias que se trata de borrar. En nombre del "verdadero" metadestinator divino, se desprecia la religiosidad popular y se le desafía, denunciando sus "supersticiones", sus ingenuidades y su ritualismo mágico³⁵, a la vez que trata de corregir sus "desviaciones" mediante la educación. Esta actitud fue conservada por el Concilio Vaticano II, preocupado, como se sabe por la adaptación a la modernidad secular³⁶, y está en la base de la mayoría de los conflictos actuales entre la religiosidad popular y la Iglesia oficial.

2) Relación de Simulación

Otras veces se elude el conflicto sin ceder en la respectiva posición. La Conferencia Episcopal de Medellín hizo una nueva valoración de la religiosidad popular", a la que se le reconoce "una enorme reserva de virtudes auténticamente cristia-

nas".³⁷ Un ejemplo nos lo da Renato Poblete, quien se preguntaba si "cuando el catolicismo ha asumido y adaptado ritos y costumbres "paganas" con tal de que estos ayuden a relacionar al hombre con Dios, no está situándose en la línea de la Encarnación del Verbo que no es otra cosa sino la adopción total del hombre, sus sentimientos y su "cosmos" por parte de Cristo".³⁸ Sin embargo, este sector no parece estar plenamente convencido de la consistencia del catolicismo popular, sino que mantiene actitudes asimilacionistas para ir a "purificando" paulatinamente. Su discurso, de esta forma, cae en cierta demagogia populista, haciendo tácticamente algunas concesiones para no perder su base social, aún al precio de "diluir" un poco su mensaje, pues es consciente de que si exige mayor pureza -como dice el documento de Medellín- "quedaría reducida a una minoría consciente, muy semejante a una secta".

1) Relación de Aceptación:

En este caso no hay conflicto, sino coincidencia. Fue esta la situación premoderna. En la ciudad de Oaxaca, aún a principios de este siglo no había demasia-

da diferencia entre la práctica religiosa del pueblo y la de las élites, de modo que podían circular bienes religiosos de una a otra parte.³⁹ Lo muestra la piedad sencilla del mismo monseñor Gillow, no distante de la "popular", está convencido de la predicación de Santo Tomás, de que es el demonio quien aconseja a los indios, de los milagros de las cruces o las azucenas que brotan del corazón del ajusticiado, etc.⁴⁰ No hay, pues, conflicto entre la fe del pueblo (con tal de que no traspase los límites de intolerancia de la idolatría) y la predicación de los pastores.

Curiosamente, es esta también la actitud más avanzada, como apareció en los dos "textos reveladores" aducidos. Partiendo de la incuestionable existencia de los diversos catolicismos populares, no es difícil reconocer la religión del pueblo como verdadero "destinador", o sea, como una realidad cultural, histórica y socialmente consistente en sí misma, y por tanto, no definible por sus "carencias" respecto del catolicismo "oficial".⁴¹ La pastoral inspirada en esta actitud considera al pueblo como "sujeto eclesial" y no como "objeto pastoral" -como dice José Luis González- y propone que sea la misma iglesia la que se deje evangelizar por aquel, retomando algunas de sus prácticas y vir-

³⁷ II Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), "La Iglesia en la Actual Transformación de América Latina a la Cruz del Concilio", Medellín, 1968, p. 116.

³⁸ "Religión de Masa, Religión de Elite, en el Encuentro Interdepartamental, organizado por el Equipo de Reflexión Teológico Pastoral del CELAM en Bogotá, 1977 como preparación a la III Conferencia Episcopal por desarrollarse en Puebla. "Iglesia y Religiosidad Popular en América Latina", CELAM, Bogotá 1977.

³⁹ El hacendado que encomienda la educación de su hijo a la nana india, la cual le inculca su propia cosmovisión, o él mismo que recurre al curandero en demanda de un filtro amoroso...

⁴⁰ ESPARZA, *Op. Cit.*, pp. 96-100.

⁴¹ GONZALEZ, José Luis: "El Huanca y la Cruz. Creatividad y Autonomía en la Religión Popular", Idea / Tarea, Lima, 1989, Cap. V. p. 171.

II.- La Religiosidad Popular valora a la Iglesia Oficial

52

1) Relación de Aceptación

Cuando las conversiones fueron ya libres y sinceras, el pueblo aceptó a la iglesia como al "destinador" y procuró asimilar los contenidos que se le propusieron. Esto, naturalmente, no pudo darse sin un proceso sincrético, en el que desempeñó un papel importante la "refuncionalización" de los elementos oficiales desde el propio "ethos", o de los elementos autóctonos desde la nueva religión.⁴³

2) Relación de Simulación

Los indígenas utilizan esta estrategia cuando simulan la aceptación de las directrices eclesásticas, pero no ceden a sus tradiciones. Al inicio de la evangelización, recurrieron al disfraz, sustituyendo sus deidades por los santos católicos. De esta forma, manteniendo el mismo significante que la Iglesia oficial, pero dándole un significado diverso, pudieron salvaguar-

dar algunas de sus antiguas tradiciones. Ahora son otras tácticas, conocedores de la ambición clerical, intentan corromper a los curas, dejando que mercantilicen o manipulen sus manifestaciones devocionales, con tal de que les permitan finalmente salirse con la suya.

3) Relación de Desafío

También en nombre del metadestinador divino, los indígenas desafiaban en ocasiones a la iglesia, con bloqueos a su pastoral innovadora o con conflictos no antagónicos. Consideran al cura como un simple funcionario, al que se le paga por desempeñar su oficio y a quien se rechaza cuando no responde a sus expectativas. Es posible, por ejemplo, que se expulse al sacerdote por no creer en la aparición de una Virgen, o por bajar la imagen del santo, lo que solo determinadas personas y en determinadas circunstancias pueden hacer.

Finalidad de la Canonización

El martirio de Cajonos ha ido jaloneando, en diversos momentos, una disputa teológica inconclusa. A diferencia

de otros casos, en los que la religiosidad popular "canoniza" a un santo viviente, aún en oposición a la jerarquía⁴⁴, esta causa parece desde el principio inducida desde lo oficial (a pesar de los vestigios de culto popular constatados por Gillow). Ya en el mismo momento en que ocurrieron los hechos, se exigía la exaltación de los mártires.

para que "sirviera" de aliento a la fidelidad de los buenos indios para que denunciasen las idolatrías con valor y celo, (... de modo que así) "serían sus muertes y tormentos para los indios fieles, no horror que los atemorizase sino incentivo que los estimulara a imitarlos" (157).

Para este fin, se obligó a los mismos pobladores de San Francisco Cajonos a reedificar la casa de don Juan Bautista y a demoler la casa de Sebastián Martín, donde tuvo lugar la idolatría, y en su lugar construir una ermita donde se levantasen dos cruces grandes en memoria de los martirizados (176).

Monseñor Gillow, desde el principio de su episcopado, se propuso esta canonización. El último capítulo de su obra lo dedica a analizar "las condiciones que, según la Iglesia Católica, debe reunir el martirio para que lo sea en realidad de verdad".⁴⁵ Está convencido de que estas

53

condiciones se cumplieron en el caso de los fiscales. Insiste que la denuncia se hizo en cumplimiento de su cargo; aunque, dice, de todos modos habría obligación de hacerlo, ya que se trataba de "un acto solemne de idolatría, realizado por la inmensa mayoría de un pueblo compuesto únicamente de cristianos". (218) (no habla de cómo se coaccionaban las conversiones). Además, tampoco faltan los milagros, como los atribuidos a las cruces o las azucenas que se hallaron en el lugar donde encontraron los restos de Jacinto de los Angeles y que brotaban de su corazón (188).

La cosa no parece, empero, tan obvia. El supuesto "odio a la fe" puede también interpretarse como un movimiento de resistencia ante una invasión externa, teniendo en cuenta que la religión autóctona era lo que les proporcionaba su sentido de identidad. Durante el juicio, un testigo afirmó que los pueblos de la comarca, "estaban unidos y confederados en todo lo que tocaba a guardar y observar las leyes y ritos de sus bisabuelos y antepasados" (130). Los supuestos "mártires" fueron vistos por sus paisanos como renegados, que no conformes con apostatar de la religión ancestral, los delataron ante el cura. Por lo tanto, la asamblea de todas las autoridades de los pueblos comarcanos los juzgó y para evitar que su ejemplo cundiese, los sentenció a muerte.

Otra motivación que parece preocupar-

⁴² La "Prima Relatio" de los documentos preparatorios a la IV Conferencia Episcopal de Santo Domingo, hablando de la "inculturación" del Evangelio, afirma que al entrar en contacto con las culturas, si bien estas resultan transformadas por los valores cristianos, también el Evangelio llega a transformarse.

⁴³ Un ejemplo de cómo se toman elementos autóctonos con un significado cristiano: antiguamente, cuando nacía un niño se llevaba al adivino, quien consultaba el libro sagrado (el "tonalámatl") para averiguar, de acuerdo con el día de su nacimiento, cual era su "tona" o destino. Hasta hace poco, el niño recién nacido se llevaba al síndico, quien consultaba el Calendario de Galván para averiguar cuál era su "santo". Un ejemplo de cómo elementos cristianos se reinterpretaron de acuerdo con el significado autóctono son los "responsos", que para la iglesia son oraciones por el descanso eterno de los difuntos, mientras que para los indígenas son oraciones para defenderse de los difuntos.

⁴⁴ Un ejemplo es el culto venezolano a Marfa Lionza visto en los estudios de Nelly García y de Jacqueline Clarac, en el IV Congreso latinoamericano sobre Religión y Etnicidad, México, ENAH, junio 1992. También el de Jorge Gregorio Hernández estudiado por Loise Margolies en "Proceso de Canonización de un Santo Popular", III Reunión Latinoamericana de Religión Popular y Etnicidad, México, ENAH, junio 1990.

⁴⁵ Enumera las siguientes: que la persona que padece la muerte lo haga por Jesucristo, que el motivo que haya tenido el tirano sea "el odio a la fe y a la religión cristiana", que haya habido profesión de fe práctica y -para muchos teólogos- que haya hecho acto de contrición perfecta.



Fototeca del INAH., Pachuca.

le bastante, era la erradicación de la idolatría. En el siglo XIX la iglesia había abandonado bastante la atención del medio indígena, pues estaba más ocupada de los intensos acontecimientos políticos que la afectaban. A su llegada, Gillow encontró una diócesis prácticamente dismantelada: despojada de sus posesiones, con numerosas parroquias vacantes y un clero poco numeroso, empobrecido, poco instruido, víctima de la inmoralidad y la codicia y apartado de su misión para ocuparse de menesteres mundanos. No es extraño que en tales circunstancias, sin los controles eclesiásticos, el pueblo volviese espontáneamente a su religión ancestral, tal como constató en su visita pastoral.

Una motivación consciente era exaltar en los mártires a todo el pueblo indígena.⁴⁶ Pero tal vez huelga demasiado a populismo: estos mártires pertenecen más bien al campo hispano (acompañan a los españoles y son defendidos por ellos); mientras que los indios, más que parecer exaltados con este acontecimiento, resultan vituperados, apareciendo como apóstatas y torturadores. Se trata, pues, del segundo caso de relación, el de "simulación", pues juega con la ambigüedad semántica del mismo significativo: la iglesia oficial, al canonizar a un santo, lo presenta como modelo y estímulo para el cumplimiento del Evangelio; aunque en realidad legitima con su ejemplo ciertas posiciones de poder. El pueblo responde también con la misma actitud: según su "sistema de los santos", se trata de un actante sobrenatural a quien

tributar, transfiriéndole, mediante el mecanismo de alienación, su propia responsabilidad ante la vida. Más que importarle las circunstancias de la vida del santo en la tierra, le inquietan aquellas que se dan en torno a la imagen ¿fue "aparecida"? ¿superó alguna prueba significativa, tal como un incendio o una sequía? ¿de qué manera actúa en sus milagros? No es de extrañar el poco interés manifestado por los mismos vecinos de Cajonos hacia la causa (como constaté en dos visitas de campo al lugar), antes de ponerse a calcular la posible derrama económica que implicaría un santuario.

Sin embargo, habría seguramente otras razones, tal vez no del todo conscientes si tomamos a Gillow como portavoz de una clase -aquella que dominaba en el Porfiriato y a la cual monseñor pertenecía-, podemos comprender mejor su interés por la causa. Al gobierno también le inquietaba este abandono religioso, pues el pueblo adquiriría conciencia del injusto empobrecimiento a que estaba sometido. Entonces, como ahora, eran los pobres quienes financiaban la modernización y parecían cada vez mas desesperados. La llamada "Pax Porfiriana" no estuvo exenta de levantamientos indígenas (los yaquis, los nómadas norteros, los mayas, los nahuas de Papantla, etc.) o mestizados (Tomochic). Estas rebeliones frecuentemente tenían motivaciones religiosas: el movimiento guadalupano de José Joaquín Terrazas propugnaba una "restauración" católica, algunos líderes populares eran vistos como

⁴⁶ "Dicha canonización honraría indudablemente no sólo a la clase indígena, sino a la nación a que pertenecen, pues serían los primeros indígenas que de todas las Américas serían elevados al honor de los altares" (223). Una variante actual sería resaltar su santidad subjetiva, aun reconociendo su error al denunciar a sus paisanos.

encarnaciones de algún santo y convocaban levantamientos mesiánicos; no faltaban curas levantiscos, como el de Pachuca, que apelaban a la religiosidad popular para suscitar insurrecciones.⁴⁷ Si durante el Porfiriato la iglesia estaba en posibilidades de cierta recuperación⁴⁸, el gobierno le pedía a cambio que retuviese sus funciones de control social. En estas circunstancias hubiera sido muy conveniente la canoniza-

ción de los venerables Mártires de Cajonos. Es presumible que motivaciones similares sean las que actualmente subyacen en la pretensión de renovar la causa de canonización: neutralizar la pastoral indígena de don Bartolomé Carrasco, que a ciertos sectores les parece contaminada por la teología de la liberación y sustituirla por otra pastoral de mayor asimilación.

⁴⁷ VALADEZ, José C. : "El Porfirismo. Historia de un Régimen. UNAM, México, (19471, 1977, t. II Cap. XI, pp. 176-190.

⁴⁸ De ahí el impacto aparatoso con que se preparaba el aniversario de la ordenación sacerdotal del primado don Pelagio Labastida y Dávalos, a quien Guillow dedica la obra que estudiamos.

Bibliografía

- BERGER, Peter, LUCKMANN, Thomas
1976 *La Construcción Social de la Realidad*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- BRADING, David A.
1988 *Mito y profecía en la historia de México* (1984), México, Vuelta.
- COTTOM, Bolyf
1992 *El pueblo, su cultura y su religiosidad*, CAM, Cuadernos Teológicos 2.
- BURGOA, Francisco
"Geográfica Descripción", "Palestra Historial", México, 1674, Imprenta de Juan Ruyz. Los Talleres Gráficos de la Nación los reeditaron en México en 1934, y apenas en 1989 Porrúa publicó un facsímil.
- CARMAGNANI, Marcelo,
1988 *El regreso de los Dioses. El proceso de Reconstrucción de la Identidad Etnica en Oaxaca. Siglos XVII y XVIII*, F.C.E. México.
- DUSSEL, Enrique
1492: *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del Mito de la Modernidad*, octubre 1992, IV Conferencia Episcopal de Santo Domingo.

- ESPARZA, Manuel
1985 *Gillow durante el Porfiriato y la Revolución en Oaxaca (1887-1922)*, S. A. G. E. O., Oaxaca.
- GEERTZ, Clifford
1990 *La interpretación de las culturas*, (1973), Gedisa, Barcelona.
- GILLOW, Eulogio
1990 *Apuntes históricos*, México, Imprenta del Sagrado Corazón de Jesús 1989. Ediciones Toledo publicó una edición de facsímil en México.
- GIMENEZ, Gilberto
1978 *Cultura popular y religión en el Anáhuac*, Centro de Estudios Ecuménicos, México.
- GONZALEZ, José Luis,
1989 *El Huanca y la Cruz. Creatividad y autonomía en la Religión Popular*, Idea/Tarea, Lima.

La Religiosidad Popular desde la práctica de la Liberación, CAM, serie Iglesia y Religión, No. 16.
- GUTIERREZ, Gustavo
1989 *Dios o el oro de las Indias. Siglo XVI*, Instituto Bartolomé de Las Casas, CEP. Lima.
- LANDWSKI, Eric
1989 *La Société Réfléchie*, Seuil, París.
- LEON Portilla Miguel
1982 *La visión de los vencidos*, UNAM, México (1959).

El Reverso de la Conquista, Ed. Joaquín Mortiz, México.
- MARROQUIN, Enrique
1989 *La Cruz Mesiánica*, México, Ediciones Palabra/IISUABJO.
- MARTINEZ Peláez, Severo
1985 *La Patria del criollo*, EDUCA, Costa Rica.
- MARZAL, Manuel
1985 *El sincretismo Iberoamericano*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Cap. VII.
- METHOL FERRE, Alberto
1977 *Marco histórico de la religiosidad popular*, en *Iglesia y Religiosidad Popular en América Latina*, CELAM, Bogotá.

POBLETE, Renato

1977 *Religión de Masa, Religión de Elite, en Iglesia y Religiosidad Popular en América Latina*, CELAM, Bogotá.

PYE, Michel

1971 *Syncretism and Ambiguity*, Numen XVIII.

RICARD, Robert

1947 *La conquista espiritual de México*, Jus/Polis, México.

VALADEZ, José C.

1977 *El Porfirismo. Historia de un Régimen*. UNAM, México, (1947).

El Cardenismo en Oaxaca, un proyecto social 1934 - 1940

Leticia Reina Aoyama¹
INAH - OAXACA

El estado de Oaxaca es una de las entidades federativas de la República Mexicana que actualmente cuenta con el mayor porcentaje de tierra social, o sea, ejidal y comunal. Esto fue producto de la política agraria del período presidencial del general Lázaro Cárdenas y de la ancestral tradición local de lucha.

En Oaxaca el cardenismo no tuvo quizás los efectos tan espectaculares que tuvo en otras regiones del país, como fue el caso de La Laguna, el Valle del Yaqui, Nueva Italia o Yucatán. Pero a nivel local tuvo un fuerte impacto sobre la estructura de la tenencia de la tierra, sobre todo en aquellas regiones de Oaxaca en donde el proyecto liberal del siglo pasado se había hecho realidad. Además, los indígenas y campesinos ganaron espacios políticos para enfrentar la injusticia social y, por otra parte, la clase política del estado empezó a concertar fuerzas con la federación; lazos que se habían roto desde el movimiento de la "Soberanía".

A diferencia del centro y norte del país, los pueblos indígenas asentados en lo que actualmente es el estado de Oaxaca, man-

tuvieron su estructura social, económica y política casi sin alteraciones hasta el siglo XVIII. Y no fue sino hasta el último cuarto de ese siglo, con las reformas borbónicas, cuando se inició el proceso de privatización de las tierras comunales.²

Aunque en el estado de Oaxaca las haciendas nunca llegaron a ser tan importantes, ni alcanzaron la magnitud que en otras regiones de México, el proyecto liberal del siglo XIX creó las condiciones para que las unidades de producción privada crecieran, se asentaran sobre las mejores tierras e incorporaran a los indígenas como trabajadores agrícolas o medieros.³

Sin embargo, durante la primera mitad del siglo pasado, el proceso fue lento y muy tortuoso, porque, a pesar de la nueva legislación tendiente a descorporativizar a la sociedad y a desamortizar las tierras comunales, los pueblos lucharon intensamente con las armas en la mano para defender sus tierras y para sobrevivir como grupo. Si bien los pueblos indígenas se pauperizaron por la pérdida de algunas porciones de tierra, el pago de grandes cantidades de impuestos y la pérdida del

¹ Investigadora del INAH y Profesora invitada en el IISUABJO.

² Taylor; 1972; Taylor, 1976.

³ Pastor, 1987; Cassidy, 1981; Reina, 1988.

control del mercado interno que antes tenían en sus manos; también la lucha y el enfrentamiento permanente con los hacendados y autoridades gubernamentales tuvo el efecto contrario al que esperaban los liberales: se comunalizaron muchos pueblos y otros reforzaron aún más los lazos comunales, y por lo tanto fue más difícil atentar contra la organización comunitaria y las instituciones indígenas.⁴ La agresión permanente a los pueblos provocó una mayor corporativización de la sociedad indígena.

Las leyes de Reforma dictadas en 1856, significaron para muchas regiones del país la culminación o legalización de un proceso de desamortización temprano y regional. En cambio, en Oaxaca, la resistencia indígena y las grandes rebeliones armadas, fundamentalmente de la Mixteca y del Istmo, pudieron contener la expropiación masiva. De tal suerte que en los años más radicales de la Reforma, y posteriormente hasta la república restaurada, la desamortización en Oaxaca sólo había tenido efecto en las propiedades eclesiásticas y en las tierras comunales de los Valles Centrales y la Mixteca. El gobierno federal constantemente señalaba e insistía al gobernador de Oaxaca en turno, que se debería de efectuar con todo rigor el proceso de privatización, ya que éste casi no había tenido efecto en el estado.⁵

Las tierras de los pueblos corrieron con distinta suerte en el último cuarto del siglo XIX. El Porfiriato dio todas las facilidades

para que los particulares nacionales y extranjeros hicieran una realidad el proyecto de los liberales. Se aplicaron con todo "rigor" o arbitrariedad las leyes de colonización y baldíos. Entre 1880 y 1910 se enajenó un gran número de hectáreas en el estado de Oaxaca, y es en este período cuando se desarrolló la agricultura de exportación en Tuxtepec, la Costa y el Istmo.

Es justamente en las regiones antes mencionadas donde el proceso de privatización fue más intenso, por vía de "repartos" y "adjudicaciones". Sólo en el distrito de Tuxtepec se enajenaron dos millones 20 mil 763 ha., en el de Juchitán 486 mil 549 ha., en el de Jamiltepec 409 mil 418 ha., en el de Pochutla 361 mil 124 ha., en el de Miahuatlán (parte de este distrito se encuentra en la región de la Costa y parte en la Sierra Sur y su importancia se debe al cultivo del café) 356 mil 963 ha., y en el Tehuantepec 314 mil 459 ha.⁶ En estos distritos fue posible llevar adelante el proyecto liberal porque eran los lugares con menor densidad de población en el estado y porque reunían las condiciones geográficas para desarrollar la agricultura comercial extensiva y de exportación, como el tabaco, el café y la caña de azúcar, en la cual estaban interesados los capitales extranjeros.⁷

Los pueblos campesinos de Oaxaca participaron de maneras muy diversas en el movimiento revolucionario que se inició en 1910. La desintegración regional que

sufrió el estado a principios del siglo pasado, y el fraccionamiento y las contradicciones al interior de la oligarquía oaxaqueña, quedaron manifiestas durante los años revolucionarios. Quizá el movimiento de "Soberanía" sea el más conocido hasta ahora, pero los campesinos expresaron su malestar según las condiciones socio económicas de las diferentes regiones que habitaban y la adhesión o apoyo que le dieron a las diferentes facciones políticas que se disputaban la hegemonía del poder local o nacional.⁸

La falta de tierras fértiles para el cultivo, la ausencia de condiciones mínimas para sobrevivir, la sobreexplotación de los trabajadores en las zonas de agricultura comercial y las relaciones de trabajo de corte casi esclavista en los lugares donde se desarrolló la agroexportación, como en Valle Nacional, fueron algunas de las muchas razones, para que, al igual que en el resto del país, hubiera una amplia participación campesina en los años revolucionarios. Aunque las acciones de los campesinos de Oaxaca hayan sido heterogéneas, no coordinadas, o no hayan contado con un proyecto como el zapatista, esto no los hace merecedores del calificativo de "no revolucionarios" o "de conservadores".⁹

En enero de 1911 los campesinos de Tuxtepec dieron las primeras manifestaciones de rebeldía. Con antecedentes de

miliciancia en el PLM, se adhirieron a la causa antirreleccionista y en su manifiesto denunciaron "la venta de indígenas en las fincas y plantaciones agrícolas y las contribuciones injustas y onerosas que se cobraban en la región".¹⁰

En medio de conflictos electorales y de grupos que se disputaban el poder local y la gubernatura del estado, los levantamientos armados comenzaron a proliferar por todas las regiones de Oaxaca. A los pocos meses un levantamiento agrario en la Costa Chica empezó a pedir la devolución de tierras arrebatadas a los indígenas de Pinotepa Nacional; las filas zapatistas incursionaron en territorio oaxaqueño y muchos pueblos mixtecos se adhirieron al Plan de Ayala. En la cañada también hubo levantamientos; los movimientos del Istmo (rebelión del Che Gómez) y de la Sierra Juárez (la rebelión Ixtepejana) develaron los conflictos internos y la resistencia a las imposiciones de las autoridades centrales de Oaxaca. Caciques y jefes militares encontraron aliados en los campesinos, los cuales participaron en diferentes frentes políticos con la esperanza de resolver antiguos problemas agrarios. A pesar del mayor control que se ejercía sobre los campesinos de los Valles Centrales, estos también empezaron a manifestar su descontento, al grado de que los hacendados, aterrados por la situación, querían crear una policía especial.¹¹

⁸ Cervantes, 1988.

⁹ Francisco José Ruiz Cervantes ha estudiado las diferentes manifestaciones políticas de los campesinos en distintas regiones de Oaxaca, *Op. Cit.*, su interpretación se contrapone a la idea desarrollada por Waterbury, Véase Waterbury, 1975.

¹⁰ Ruiz Cervantes, *Op. Cit.* 1988; Ruiz Cervantes, 1986.

¹¹ Martínez Vásquez, 1985; Ruiz Cervantes, *Op. Cit.*, 1988. Ambos trabajos están sustentados en una amplia investigación hemerográfica, de archivos y en entrevistas a los sobrevivientes de los hechos.

⁴ Abardía y Reina, 1990; Pastor, 1987; Cruz, 1983; Hamnet, 1976.

⁵ González Navarro, 1958; Berry, 1981.

⁶ Esparza, 1988; Esparza, (en prensa).

⁷ Chassen, 1987; Cosío Villegas, 1974.

Al triunfar el movimiento obregonista, los vencedores llamaron a Meixueiro y a Ibarra a la ciudad de México. Los jefes de las dos corrientes en que se había dividido el movimiento soberanista se entrevistaron con Adolfo de la Huerta, Presidente de la República, con el caudillo Obregón y con el Ministro de Guerra y Marina, que en aquel entonces era Calles. Se trataba de pactar "la unificación revolucionaria", y ello implicaba no sólo la pacificación de las masas populares sino el reconocimiento de la Constitución de 1917.¹²

La concertación de fuerzas permitió que el "grupo del norte" tomara las riendas del país y comenzara a consolidar su proyecto de nación; periodo al que después se denominaría "la revolución hecha gobierno". Al interior del estado, en los años veinte y treinta, a medida que se iba institucionalizando la Revolución, los caciques locales y militares comenzaron a perder su fuerza social de apoyo, ya que los campesinos empezaron a disolver su alianza con estos grupos que en un momento representaron la esperanza de resolver viejos problemas agrarios. El resultado fue una recomposición de las fuerzas sociales en el poder, y en el proceso se sucedieron diferentes gobernadores que no dejaron de reflejar las contradicciones internas y aquellas con la federación. El nuevo grupo de gobernantes comenzó a acoger intelectuales, profesionistas, empleados de las transnacionales y clases medias en general, que empezaron a captar a las diferentes organizaciones de campesinos y de trabajadores asalariados.

¹² Ruiz Cervantes, 1988.

La organización de corte sindical empezó con la llegada de los carrancistas a Oaxaca, pero cobró su mayor fuerza en 1923, durante el gobierno del general García Vigil, quien llegó como representante de Obregón. En esta época se fundó el mayor número de agrupaciones campesinas, las cuales reconocían a la CROM, y sus acciones fueron capitalizadas por el Partido Laborista de Oaxaca y por el Partido Liberal Constitucional -al que pertenecía el gobernador. Las asociaciones se multiplicaban y aunque algunas de ellas eran promovidas por partidos con organización internacional, como el comunista o socialista, a nivel local no tenían acciones conjuntas.

Durante el gobierno de Genaro V. Vázquez se lograron aglutinar las diferentes fuerzas sociales. En 1926 se fundó la Confederación de Partidos Socialistas de Oaxaca, compuesta por dos clubes y 25 partidos, de los cuales 18, si no estaban afiliados al Partido Socialista por lo menos ostentaban ese nombre. En 1929, la CPSO envió a la ciudad de México 98 delegados para dar apoyo a la formación del Partido Nacional Revolucionario (PNR). En julio de ese mismo año se fundó la Confederación de Ligas Socialistas de Oaxaca, cuyo lema era "justicia al trabajador organizado", ésta incluía a los ejidatarios, y vino a constituir una alternativa frente a la CROM. Más tarde, en 1934, se llegaron a formar 112 ligas con ocho mil 901 asalariados y al final del año incorporaron otra clase de agrupaciones campesinas y obreras hasta completar 570 organizaciones con un total



Fototeca del INAH., Pachuca.

de 45 mil 885 agremiados.¹³

Las diferentes agrupaciones, dirigidas por una clase media en ascenso, sirvieron de interlocutoras para que las clases populares expresaran sus demandas sociales ante el Estado, pero a medida que estas organizaciones se fueron oficializando hasta llegar a constituir la CPSO y la CLSO, se transformaron en la fuerza social de apoyo en las elecciones y de legitimación de los puestos de representación a todo nivel, de tal suerte que se convirtieron en las mediadoras entre los intereses locales y los del grupo de Sonora.

Entre 1915 y 1934, el reparto agrario en Oaxaca se topó con muchos problemas, al igual que en el resto del país. La Comisión Local Agraria se cambió por la Comisión Agraria Mixta para evitar que se siguieran coludiendo las autoridades locales con los terratenientes, pero el burocratismo continuó y sólo se dio resolución presidencial a 134 acciones agrarias que beneficiaron a 22 mil 721 campesinos. Según el Censo de Población, en 1930 había un millón 84 mil 549 habitantes y el número de beneficiados hasta entonces era de 19 mil 651 campesinos, que representaban 1.8% de la población total, 5.7% de la población económicamente activa y 6.6% de la dedicada a la agricultura.¹⁴

¹³ Arellanes Meixueiro, 1985.

¹⁴ V Censo de Población, 1936.

¹⁵ I Censo Ejidal ..., 1935. Lázaro Cárdenas, siendo Presidente de la República, pidió que se levantara el Censo Ejidal cada diez años, pero éste fue el primero y el último que se elaboró con tales características.

¹⁶ Perelló, 1989. Este trabajo se elaboró con base en la recopilación de las Acciones Agrarias, de los Expedientes Agrarios y del Diario Oficial de la Federación, hecha por el Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México. Toda fuente estadística es problemática, pero el tipo de material que concentró el autor y los cuadros que elaboró permiten hacer un análisis más apegado a la realidad: primero porque se utilizaron fuentes primarias y segundo porque la suma de todas las acciones agrarias hasta 1987 es de siete millones 49 mil 708 ha., en un territorio de nueve millones 421 mil 100 ha., a diferencia de otros censos y libros cuyos totales corresponden a un reparto agrario equivalente a dos y tres veces el territorio de Oaxaca. Este error se reproduce a nivel nacional.

No fue fácil quitarles a los hacendados y finqueros la tierra que se habían apropiado, -a veces por vía legal y otras por vía ilegal-, gracias a la política liberal y a los proyectos de modernización del siglo pasado. Después de 20 años de reparto agrario, según el Censo Ejidal de Oaxaca, en 1935 apenas había 156 mil 323 ha., de tierra ejidal, de las cuales sólo 41 mil 406 ha., correspondían a tierras de labor, y de éstas en el ciclo agrícola 1934-1935 tan sólo se cultivaron 28 mil 644. La superficie cosechada fue aún menor, o sea, del orden de 21 mil 352 ha., y el valor total de la producción, sumando todos los cultivos, fue de 981 mil 172 pesos. Es decir, esto no representaba nada para la economía agrícola del estado, pero tampoco para la reproducción de la economía familiar campesina.¹⁵

Si analizamos la calidad de la tierra repartida hasta 1934, con base en los expedientes agrarios y el Diario Oficial, las cifras resultan aún más desoladoras. El total de tierras con resolución presidencial era de 158 mil 614.62 has., de las cuales, sólo 18% correspondía a tierras de temporal, 2.5% a tierras de riego y humedad, y 79% a todas las otras calidades que no servían para la agricultura.¹⁶

El reparto agrario se había ejecutado,

casi exclusivamente, en los Valles Centrales, la Mixteca y la Cañada. Aunque estas fueran las regiones más importantes económica y políticamente para la oligarquía oaxaqueña, la pésima calidad de las tierras repartidas, permite suponer que se trataba de tierras que no se cultivaban y que en realidad no afectaron la economía de las haciendas. No obstante, parte de la oligarquía resultó afectada políticamente. Esto desencadenó su violencia contra los grupos de campesinos, tanto los que demandaban tierra, a los cuales se les denominó "agraristas", como aquellos que legalmente ya se habían convertido en ejidatarios. La represión era de diversa índole, desde los sermones que les daban los curas en misa, hasta los crímenes que cometían los grupos a sueldo de los hacendados "afectados" por las acciones agrarias, pasando por los abusos y arbitrariedades de las autoridades locales que estaban coludidas con los terratenientes y que tenían destacamentos militares bajo sus mandos.¹⁷

Las reformas sociales que habían instrumentado los diferentes gobiernos, desde que se inició la Revolución no fueron suficientes para que las cosas cambiaran. En Oaxaca la estructura agraria seguía igual: la tenencia de la tierra realmente no había cambiado porque las miles de hectáreas adjudicadas por las leyes de colonización seguían en manos de los particulares; los campesinos y trabajadores del campo seguían careciendo de tierras y mal viviendo por los bajos salarios y los malos tratos. En las regiones como Tuxtepec, la Costa, la Sierra Sur y el Istmo, donde se desarro-

¹⁷ Arellanes Meixueiro, 1988.

¹⁸ Turner, 1988.

llaron los cultivos comerciales de exportación, la tierra seguía siendo privada y muchos de los dueños eran extranjeros.

Entre 1920 y 1934, la región de Tuxtepec vivió una segunda etapa de crecimiento económico, semejante al esplendor que hubo en el Porfiriato con las plantaciones de tabaco en Valle Nacional, pero fueron igualmente años negros para los trabajadores que vivían y laboraban en una casi esclavitud. Los nuevos aires que había traído la Revolución por esos rumbos y los planes de modernización permitieron que la United Fruit y la Standart se adueñaran de la región. Desarrollaron el cultivo del plátano, al que se le llamó el "oro verde" por las grandes ganancias que dejaba, y así, en estos años se inició la vida "panameña" de la región.¹⁸

En los lugares donde se cultivaban productos agrícolas comerciales, pero sobre todo de exportación, como el plátano, el café y la caña de azúcar, el reparto agrario no había tenido impacto. La organización de los trabajadores asalariados de estos campos de cultivo fue de lo más combativa, sobre todo la de Tuxtepec, que llegó a tener el mayor número de trabajadores asalariados. Pero el Estado rápidamente las captó y sirvió de intermediario en los asuntos laborales; ésta fue una de las razones por las cuales los trabajadores no pudieron conseguir mejores salarios ni reducir su jornada de trabajo a ocho horas. El costo social de la corporativización de los trabajadores fue muy alto, porque además tuvieron que sufrir la represión de las fuerzas internas: era frecuente el encar-

celamiento a los líderes más destacados, los asesinatos de trabajadores combativos y los atropellos a la población campesina en su vida cotidiana.¹⁹

Durante el período presidencial del general Lázaro Cárdenas (1934-1940), el gobierno del estado de Oaxaca estuvo representado por Anastasio García Toledo (1932-1936) y por el coronel Constantino Chapital (1936-1940), quienes fueron elegidos y gobernaron con el apoyo tácito y a veces con el acuerdo explícito del gobierno federal. La designación del primero de ellos como gobernador, en 1932, fue el resultado de la fuerza política de la CPSO, en donde hubo una solución externa para eliminar las precandidaturas internas de los diputados federales, como Armando Fuentes B. y Francisco Alarzón.²⁰ En este proceso electoral hubo anuencia por parte del gobierno federal, representado en esos momentos por el interinato del Presidente Abelardo Rodríguez.

La elección del coronel Constantino Chapital para gobernador del estado fue decisión del Ejecutivo Federal, con apoyo del PNR. Con este gobernador se inició el nuevo estilo de elegir al primer mandatario de estado. Así como la selección del gobernador anterior todavía fue el resultado de una preselección de las fuerzas organizadas de Oaxaca, en el caso de Chapital, quien era diputado federal y formaba parte del "ala izquierda" del Congreso de la Unión, su candidatura resultó del apoyo de Cárdenas y de la preselección que se hizo al interior del PNR, a pesar de que su

contendiente Edmundo Sánchez Cano tenía el apoyo popular.²¹ Fue hasta entonces, cuando las fuerzas internas de Oaxaca respetaron la decisión del ejecutivo y se selló el pacto con la federación. El Cardenismo representó un parteaguas en la vida política de Oaxaca. No fue en 1920 con García Vigil, como suele decirse, pues si bien era representante de Obregón y éste lo había elegido como el primer gobernador constitucional, más tarde García Vigil se levantó contra él, amén de las revueltas internas que tuvo que enfrentar por el proceso de recomposición del grupo en el poder.

El gobierno de García Toledo y de Chapital, y la forma como fueron designados para la gubernatura revelan la centralización del poder en manos del Ejecutivo Federal y de los eslabones de poder que paramearon a toda la sociedad a través de las organizaciones partidistas oficiales. Durante el Cardenismo, los grupos de poder interno llegaron a ciertos acuerdos y mantuvieron un relativo equilibrio ante la pérdida de sus fuerzas sociales de apoyo. Pero también hay que destacar que, durante el cardenismo, tanto el gobierno estatal como el gobierno federal tuvieron interés mutuo en mantener la estabilidad política del estado y sobre todo conservar los acuerdos y acciones conjuntas para llevar adelante el Plan Sexenal. Un detalle que lo ejemplifica fue el hecho de que García Toledo terminó su período de gobierno a pesar del mensaje de apoyo que envió a Calles cuando Cárdenas lo expulsó del país.

Al iniciarse el período del presidente Cárdenas, la estructura agraria de Oaxaca no permitió el desarrollo de grandes proyectos de inversión o de colectivización como los que se realizaron en la Laguna o el Valle del Yaqui. Lo accidentado del territorio oaxaqueño hace que apenas se cuente con un 14% de tierra laborable. Para 1935 no se había desprivatizado la tierra, todavía no estaba en manos de quienes la trabajaban; además, las regiones que reunían condiciones favorables para la agricultura extensiva y donde esta actividad era negocio, aún no habían sido afectadas por el reparto agrario, entre otras cosas porque la propiedad de la tierra se encontraba en manos de militares importantes, como Almazán, o de extranjeros.

De tal suerte que la política cardenista en Oaxaca se convirtió en un proyecto social, por lo que corresponde, principalmente, al reparto agrario, y en un proyecto ideológico por la concientización y militancia de los maestros rurales que hoy día sigue vigente.

Entre 1934 y 1940, la voluntad política de Cárdenas se tradujo en 565 mil 434.35 ha. de tierra repartida a los campesinos, contra 158 mil 614.62 ha. que se habían repartido en 20 años de lucha revolucionaria. De estas tierras con resolución presidencial, 509 mil 052.10 ha. corresponden a tierra ejidal y más de 41 mil 756.76 ha. a tierras de ampliación ejidal. Es decir, que del monto total de hectáreas repartidas, 97% fueron dotaciones, las cuales equivalen a casi la mitad de tierra ejidal que existe

hoy en día. Esta cifra es de suma importancia si subrayamos que la política agraria de este sexenio en Oaxaca se centró en la **dotación** de tierras a los campesinos que, por diferentes circunstancias, no poseían la tierra; a diferencia de la política agraria de todos los siguientes períodos presidenciales, cuyo reparto ha sido fundamentalmente de **restitución**, o sea, simplemente entregar un "papel" para reconocer los derechos de los campesinos que ya poseían la tierra en forma comunal y que en la realidad no se traduce en un cambio en la tenencia. Por ello, de las pocas tierras de riego y humedad que existen en el estado de Oaxaca, hoy en día muchas siguen en el régimen de propiedad privada.²²

Las 292 acciones agrarias, que resolvió Cardenas, beneficiaron a 30 mil 226 campesinos, y contrastan con las 134 acciones que se resolvieron en los 20 años anteriores y beneficiaron sólo a 22 mil 721 campesinos. Estas cifras sólo se superaron en los períodos presidenciales de Gustavo Díaz Ordáz y de Luis Echeverría Álvarez.^{22a} No está de más decir, que en estos últimos años las cifras son altas porque se reconocieron tierras de monte o boscosas que ya de por sí pertenecían a las comunidades.

El monto de tierra repartida y las regiones en que se llevó a cabo el reparto durante el cardenismo son, en orden descendente: la Costa 177 mil 456.36 ha.; el Istmo 86 mil 371.51 ha.; la Sierra Sur 84 mil 064.62 ha.; el Golfo 78 mil 410.75 ha.; los Valles Centrales 61 mil 912.56 ha.; la Mixteca 32 mil 832.62 ha.; la Sierra Norte 31 mil 179 ha.; y la Cañada 17 mil 203.93

²² Perelló, *Op. Cit.* Todas las cifras sobre reparto agrario se tomaron de este trabajo.

^{22a} *Ibidem.*

¹⁹ Anselmo Arellanes, *Ibid.*

²⁰ Iturrubaria, 1955.

²¹ *Ibid.*

ha.²³ Como se puede observar, en las cuatro primeras regiones se cultivaba el café, la caña de azúcar y el plátano, y en los Valles Centrales se encontraban las haciendas mas antiguas, que producían cultivos comerciales para consumo de la ciudad de Oaxaca.

La resolución de estas acciones agrarias fue de gran trascendencia para los campesinos sin tierra del estado de Oaxaca, ya que fue el primer momento, desde que se inició la Revolución de 1910, en que se atentó verdaderamente contra la burguesía agrícola del estado y se efectuaron cambios reales y significativos en la tenencia de la tierra.

La calidad de la tierra repartida fue del orden siguiente: 123 mil 266.16 ha. de temporal; 287 mil 651.46ha. de agostadero; 74 mil 823.46 ha. de monte; 31 mil 466.62ha. de tierra cerril; mil 535.20 ha. de tierra desértica; y 16 mil 341.53 ha. clasificadas como " otras".

Por otra parte se hicieron programas para el fomento de la agricultura y la ganadería, se realizó una campaña de reforestación y se establecieron viveros para los ayuntamientos que solicitaran árboles frutales. Asimismo se construyó la Escuela Vocacional de Agricultura del Valle de Oaxaca para capacitar a los agricultores y se acondicionó la Posta Zootécnica de Aguilera.²⁴

El gobierno de Cárdenas fundó en 1986 el Banco Nacional de Crédito Ejidal para

otorgar préstamos y ayuda técnica a los ejidatarios, y dejó el Banco Nacional de Crédito Agrícola para atender las solicitudes de empréstitos de los pequeños y medianos propietarios de tierras. Estos dos bancos y los Almacenes Nacionales de Depósito contribuyeron a realizar la política agrícola en las diferentes entidades federativas. Sin embargo, en Oaxaca fue el Banco de Crédito Agrícola el que refaccionó a todo tipo de agricultores, y apoyó y estimuló a las cooperativas para la producción y la comercialización.²⁵

A lo largo del período se fueron formando cooperativas agrícolas y forestales en gran número; y entre ellas las más importantes fueron: la de industrialización y comercialización de palma en la Mixteca: la de plataneros y la de piña en Loma Bonita, Tuxtepec; las forestales en la Sierra Sur y Juchitán; y las del Istmo, que incluso tuvieron el beneficio de la presa de derivación "Las Pilas" en Tehuantepec.²⁶

Por otra parte, la política educativa e indigenista de Cárdenas en el estado de Oaxaca tuvo un fuerte impacto sobre la formación de maestros rurales, quienes se convirtieron en agentes concientizadores de los derechos de la población y en una nueva fuerza social que canalizó la lucha de esos años. El apoyo oficial que tuvieron los maestros rurales en esa época permitió que, de alguna manera, pusieran freno a la represión descarada y descarnada de la oligarquía y de la burguesía agraria des-

²³ *Ibidem*.

²⁴ Archivo General del Estado de Oaxaca, (AGEO), *Informe de Gobierno*., 1934; *Ibid.*, 1935; *Informe de gobierno*..., 1936; *Ibid.*, 1937; *Ibid.*, 1938; *Ibid.*, 1939; *Ibid.*, 1940.

²⁵ Albornoz, 1966; Aragón Guillón, 1961.

²⁶ *Informes de Gobierno*..., *Op. Cit.*; García Cruz, 1940; Ruiz Martínez, 1939.



Fototeca del INAH., Pachuca.

contenta contra de los campesinos. También se reestableció el subsidio gubernamental al Instituto de Ciencias, y se fundaron casas de cuna y el internado para niños indígenas en San Pablo Guelatao. El proyecto social de Cárdenas en Oaxaca se tradujo en una paz relativa, cuyas contradicciones no dejaron de expresarse en las elecciones de las autoridades locales.²⁷

El cardenismo logró controlar al poder militar y a la oligarquía regional, y supo subordinar estas dos fuerzas al proyecto nacional. El gobierno federal siguió centralizando su poder y se benefició del apoyo y legitimidad que le dieron las Ligas de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos, incluso para la fundación del PRM en 1938.²⁸ Sin embargo durante esta época se intentó al menos hacer justicia social a los campesinos, no sólo con el reparto agrario, sino abriendo un espacio político para que ellos pudieran, en ocasiones, hacerse justicia por su propia mano.

En resumen, el cardenismo en Oaxaca no se benefició de las grandes obras de inversión o de colectivización que instauró el gobierno en otros estados de la república, pero aún así se benefició del proyecto social e ideológico del Presidente Cárdenas. Hasta esa época, después de 25 años de lucha, se logró en Oaxaca la concertación de fuerzas al interior del estado y del nuevo grupo en el poder con la federación, lo cual se tradujo en estabilidad política y apoyo político del centro, y en presupuesto para que el gobierno estatal pusiera en práctica algunos planes de desarrollo.

La estructura agraria del estado no se

cambió de manera significativa. Siguió predominando la agricultura de subsistencia y gran parte de la población continuó tratando de sobrevivir por medio del trabajo asalariado fuera de su comunidad: en los ingenios, en la agricultura comercial del norte del país o como braceros en Estados Unidos. Pero al menos, durante el cardenismo se dio un importante cambio en la tenencia de la tierra en las regiones donde se había desarrollado la agricultura de exportación en propiedades extranjeras.

Alguien podría cuestionar la desestructuración de la agricultura moderna de exportación. El problema es que esta "modernización", como otros tantos proyectos, no beneficiaba en nada a la población (se les hacía trabajar en pésimas condiciones y con bajos salarios), y ni siquiera favorecía a la economía del estado, porque las ganancias salían directamente al extranjero. Entonces, habría que preguntarse el sentido que tienen los planes de modernización cuando se excluye a la población de los beneficios que pueden reportar.

Por último, durante el cardenismo, la voluntad política del reparto agrario, acompañada de una política educativa de concientización de los derechos de los ciudadanos, abrió un espacio político entre los campesinos y trabajadores de Oaxaca que frenó la represión desenfundada de las décadas anteriores. El proyecto ideológico de justicia social de Cárdenas dejó huellas indelebles en la población de Oaxaca, y unido a su tradición ancestral de lucha ha

hecho que en la historia contemporánea los campesinos, los trabajadores agrícolas y los maestros rurales no hayan dejado de dar muestras de una participación activa y una presencia política en la búsqueda de

mejores condiciones de vida y de trabajo, en la defensa de sus recursos naturales y en la reivindicación del respeto a su identidad étnica.

Bibliografía

- ABARDIA, Francisco y Leticia Reina
1990 "Cien años de rebelión" en: Angeles Romero Frizzi (comp.), *Lecturas históricas de Oaxaca*, s. XIX, México, INAH, vol. III.
- ALBORNOZ, Alvaro de.
1966 *Trayectoria y ritmo de crédito agrícola en México*, México, Instituto de Investigaciones Económicas.
- ALVAREZ, Patricia
1988 "Los orígenes de una nación postergada: modernización y luchas campesinas en Oaxaca", en *Historia de las Ligas de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos*, México, CEHAM, Sureste No. 5.
- ARAGON GUILLON, Jacobo
1961 "El crédito ejidal en Oaxaca", en: *Memorias del Congreso Nacional Agrario en Toluca. El pensamiento vivo de la Reforma Agraria*, México, Gobierno del Estado de México.
- ARELLANES MEIXUEIRO, Anselmo
1985 "La Confederación de Partidos Socialistas de Oaxaca", en Víctor Raúl Martínez (coord.). *La Revolución en Oaxaca 1900-1930*, México, IAPO.
- 1988 "Del Camarazo al Cardenismo (1925-1933)" en Leticia Reina (coord.), *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana. El Estado de Oaxaca*, México, Juan Pablo Editor, Gobierno del Estado de Oaxaca, UABJO, CEHAM, T. II.
- BERRY, Charles
1981 *The Reform in Oaxaca, 1856-1876. A Microhistory of the Liberal Revolution*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1981.
- CARDENAS, Lázaro
1972 *Ideario Político*, México, Ediciones Era, Serie Popular Era No. 17.

²⁷ *Informes de Gobierno...*, Op. Cit., Cruz, 1946.

²⁸ Alvarez, 1988.

- CASSIDY, Thomas J.
1981 *Haciendas and Pueblos in XIX Century Oaxaca*, Cambridge, Cambridge University, (tesis doctoral).
- CHASSEN, Francis R.
1987 *Del Porfiriato a la Revolución 1902-1911*, México UNAM, (tesis doctoral).
- X CENSO EJIDAL 1935, *Resumen General*
1935 México, Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística, Talleres Gráficos de la Nación.
- V CENSO DE POBLACION, 15 de Mayo de 1930, *Estado de Oaxaca*.
1936 México, Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística.
- CORDOVA, Arnoldo
1974 *La política de masas del cardenismo*, México, Ediciones Era, Serie Popular Era, No. 26.
- COSIO Silva, Luis.
1974 "La agricultura" en Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México. El Porfiriato, la Vida económica*, México, Editorial Hermes.
- CRUZ, Wilfrido C.
1946 *Oaxaca recóndita*, México, Beatriz de Silva Editora.
- CRUZ, Víctor de la
1983 "Rebeliones indígenas en el Istmo de Tehuantepec", en *Cuadernos Políticos*, México, No 38.
- ESCARCEGA López, Everardo.
1990 *El cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario. 1934-1940*, México, Siglo Veintiuno Editores, T. I y T. II.
- HAMNET, Brian.
1976 *Política y Comercio en el sur de México 1750-1821*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior.
- ESPARZA, Manuel.
1988 "Los proyectos de los liberales en Oaxaca (1856-1910)", en Leticia Reina (coord.), *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana. El Estado de Oaxaca*, México, Juan Pablos Editor, Gobierno del Estado de Oaxaca, UABJO, CEHAM, T. I.

Repartos y adjudicaciones, Catálogo de documentos, Oaxaca, AGEO, 1990.

- GARCIA Cruz, Miguel.
1940 "Economía de la región indígena mixteca", en *El Trimestre Económico*, vol. 7, No. 26, julio-septiembre.
- GONZALEZ Navarro, Moisés.
1958 "Indio y propiedad en Oaxaca" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, T.VIII, No. 2.
- 1934 *Informe de Gobierno del Estado de Oaxaca presentado por el Lic. Anastasio García Toledo*, Oaxaca, Talleres Tipográficos del Gobierno del Estado de Oaxaca.
- 1935 *Informe de Gobierno del Estado de Oaxaca presentado por el Lic. Anastasio García Toledo*, Oaxaca, Talleres Tipográficos del Gobierno del Estado de Oaxaca.
- 1936 *Informe de Gobierno del Estado de Oaxaca presentado por el Coronel Constantino Chapital*, Oaxaca, Talleres Tipográficos del Gobierno del Estado de Oaxaca.
- 1937 *Informe de Gobierno del Estado de Oaxaca presentado por el Coronel Constantino Chapital*, Oaxaca, Talleres Tipográficos del Gobierno del Estado de Oaxaca.
- 1938 *Informe de Gobierno del Estado de Oaxaca presentado por el Coronel Constantino Chapital*, Oaxaca, Talleres Tipográficos del Gobierno del Estado de Oaxaca.
- 1939 *Informe de Gobierno del Estado de Oaxaca presentado por el Coronel Constantino Chapital*, Oaxaca, Talleres Tipográficos del Gobierno del Estado de Oaxaca.
- 1940 *Informe de Gobierno del Estado de Oaxaca presentado por el Coronel Constantino Chapital*, Oaxaca, Talleres Tipográficos del Gobierno del Estado de Oaxaca.
- ITURRIBARRIA, Jorge Fernando.
1955 Iturribarría, *Oaxaca en la historia (de la época prehispánica a los tiempos actuales)*, México, STYLO-UABJO.
- MARTINEZ Vásquez, Víctor R. (coord.).
1985 *La Revolución en Oaxaca 1900-1930*, México, IAPO.
- MEYER, Lorenzo.
1976 "El primer tramo del camino", en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, T. 2.
- MEYER, Lorenzo.
1976 "La encrucijada". en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, T. 2.

PASTOR, Rodolfo.

- 1987 *Campesinos y reformas: la Mixteca, 1700-1856*, México, El Colegio de México.

REINA, Leticia.

- 1988 "De las Reformas Borbónicas a las Reformas Liberales", en *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana. El Estado de Oaxaca*, México, Juan Pablos Editor, Gobierno del Estado de Oaxaca, UABJO, CEHAM, T. I.

RUIZ Cervantes, Francisco José.

- 1986 *La revolución en Oaxaca. El movimiento de Soberanía (1915-1920)*, México, FCE-IISUNAM.
- 1988 "Oaxaca a la hora de los hombres fuertes: Guillermo Meixueiro", en Carlos Martínez Assad (coord.). *Estadistas, caciques y caudillos*, México, IISUNAM.
- 1988 "De la bola a los primeros repartos", en Leticia Reina (coord.), *Historia de la Cuestión Agraria. El Estado de Oaxaca*, México, Juan Pablos Editor, Gobierno del Estado de Oaxaca, UABJO, CEHAM, T. I.

RUIZ Martínez, Ignacio.

- 1939 *El problema económico social de los trabajadores de la palma en las Mixtecas*, México, Departamento Forestal, de Caza y Pesca, Talleres Gráficos de la Nación.

TAYLOR, William B.

- 1972 *Landlord and Peasant in Colonial Oaxaca*, Stanford, University Press.
- 1976 "Town and Country in the Valley of Oaxaca, 1750-1812", en Ida Altman and James Lockhart (eds.), *Provinces of Early México*, Los Angeles, UCLA Latin American Publications.

PERELLO, Sergio.

- 1989 *Reparto Agrario en Oaxaca 1915-1987*, Oaxaca, IISUABJO.

TURNER, John K.

- 1981 *México Bárbaro*, México, Editores Mexicanos Unidos, S. A. (1911 1o. ed.).

WATERBURY, Ronald.

- 1975 "Non Revolutionary Peasants: Oaxaca Compared to Morelos in the Mexican Revolution" en *Comparative Studies in Society and History*, Cambridge University Press.

Intelectuales Zapotecos: Producción Cultural y Política en Juchitán¹

Howard Campbell
University of Texas at El Paso

(A Macario Matus y Víctor de la Cruz)

Como Fabián (1983) lo ha hecho notar, la antropología ha fundado su legitimidad en el estudio y la explicación "del otro", un otro que supuestamente vive en una relación con el tiempo y la historia distinta a la de la gente de la misma cultura del antropólogo. Al negar al otro una existencia contemporánea a la suya, el antropólogo niega también parte de la humanidad del otro. Así, los otros parecen estar destinados a una vida de ritual y ceremonias sin historia que sólo un antropólogo podría entender.

Los antropólogos han empezado a deconstruir la noción de la ausencia de tiempo en el otro, pero ya es hora de despojarnos también de otra ficción antropológica que perpetua el colonialismo dentro de nuestros estudios: la idea de que nuestros informantes son incapaces de interpretar su propia realidad en términos antropológicos. El antropólogo se ha reservado para sí mismo la habilidad de decifrar los significados ocultos de la cultura de los nativos, quienes supuestamente

usan su lengua, sus símbolos y sus ritos sin analizarlos objetivamente. Cuando los otros comienzan a hablar y a escribir sobre su cultura e historia, se dice que están "inventando" una tradición, "imaginándose comunidades" o cayendo en el "esencialismo indígena" (Hobsbawn 1983; Anderson 1983; Warren 1992). Así, esta forma de ver al otro sostiene que el punto de vista del informante sobre su propia sociedad debe ser deconstruido por el antropólogo para revelar sus significados ocultos, su manipulación de símbolos y la forma en que se construye la identidad. El resultado es la perpetuación de la autoridad antropológica como la única con capacidad de interpretar o entender al otro. En el proceso, al otro le es negado el estatus de intelectual cuyas interpretaciones y análisis puedan ser considerados como igualmente válidos que los del investigador de campo.

Mi argumento es que hay que tomar más seriamente a los intelectuales indígenas (cf., Feierman 1990; O'Hanlon y Washbrook 1992:160; Nahmad 1990).² En

¹ Porciones de este artículo aparecieron originalmente en mi tesis doctoral (Campbell 1990).

² Este trabajo está enfocado principalmente en los "intelectuales" según el uso corriente del término. Por intelectuales entiendo aquellas personas que tienen por vocación u oficio las letras, la creación de arte, la música,

lugar de reducir las declaraciones y escritos de nuestros informantes a "invenciones" o "construcciones", necesitamos examinar las historias intelectuales de las sociedades a las que estudiamos. Dicho enfoque puede empezar a reducir las jerarquías del conocimiento, el cual privilegia las explicaciones antropológicas sobre las ideas devaluadas del otro.

Historia Intelectual de los Zapotecos del Istmo

Para ilustrar estas cuestiones, examinaré el movimiento intelectual de los zapotecos de Juchitán, Oaxaca. La ciudad de Juchitán es reconocida como el centro de la COCEI, el movimiento radical que derrotó al PRI en las elecciones municipales de 1981. Luego de muchos años de dominio del PRI, Juchitán fue la primera ciudad del país que tuvo un gobierno de izquierda y una de las pocas comunidades administradas por gente indígena. Después de ganar las elecciones locales de 1989, Juchitán fue nuevamente controlada por la izquierda, dentro de un país dominado por el PRI.

En una relación muy estrecha con la COCEI encontramos al movimiento cultural zapoteco, cuyo líder, Francisco Toledo, es considerado como uno de los pintores más famosos de América Latina. Toledo es propietario de Ediciones Toledo, empresa editorial que no sólo publica libros

u otras actividades cuyo propósito sea el de producir conocimiento o formas estéticas. En un nivel más general, sin embargo, yo propongo el reconocimiento de que nuestros informantes en general también son intelectuales; es decir, sus ideas y explicaciones de la realidad social son tan válidas como las del antropólogo de profesión (en ciertos casos aún más válidas que las de éste).

sobre la historia de los zapotecos, sino también títulos relacionados con la historia del sur de México. Otros pintores y escritores zapotecos menos conocidos fuera de su región, son también muy talentosos. Nos estamos refiriendo, por ejemplo, a Víctor de la Cruz, editor de Guchachi' Reza, una de las mejores publicaciones etnográfico/literarias que se producen en las áreas rurales de América Latina; Macario Matus, poeta, periodista e historiador local que escribe para los periódicos más prominentes de México y ha publicado varios libros de poesía; y Sabino López, pintor surrealista, que recientemente exhibió su obra en la Phillippe Briet Gallery de Nueva York. Este grupo está estrechamente relacionado con otros pintores, poetas y músicos juchitecos que han publicado o exhibido sus obras en varias partes de México y el extranjero.

El centro del movimiento es la Casa de la Cultura de Juchitán. Se localiza en una vieja escuela de grandes dimensiones, con techos altos y un patio con un jardín de plantas tropicales de la zona. Tiene un museo arqueológico, una galería de arte moderno, una imprenta y una biblioteca. Diariamente los intelectuales zapotecos se reúnen ahí, ya sea para discutir sus proyectos, hablar de nuevas teorías y tendencias en el mundo del arte, o planear nuevos libros y revistas. Estas discusiones, a veces inagotables, se extienden a los bares y cantinas locales, donde los trovadores andariegos se ocupan de entretener a los

intelectuales, quienes muestran su habilidad para declamar, contar chistes, y decir mentiras (un género del discurso oral conocido por los antiguos Zapotecos como *didxaxhihui*).

Juchitán tiene un atmósfera intelectual dinámica que produce obras de arte y literatura comercialmente exitosas, además de aclamadas por los lectores. Pero éste no es un fenómeno nuevo en Juchitán. El movimiento intelectual zapoteco abarca por lo menos tres generaciones de músicos, poetas, historiadores y pintores, y hoy en día está emergiendo una cuarta generación de intelectuales juchitecos. Los juchitecos les dirán a los antropólogos que en Juchitán todos tocan la guitarra o cuando menos han escrito un poema, y ciertamente, ahí el número de escritores es impresionante. En Juchitán, componer canciones, escribir prosa o pintar no son actividades raras entre los jóvenes. Al contrario, se les ve como un pasatiempo que es valioso y estimulado.

Históricamente, el enfoque de la vida intelectual juchiteca ha sido la celebración y elaboración de las costumbres zapotecas, de su lenguaje y de su historia. Sin embargo, el movimiento cultural no está aislado del mundo exterior, Juchitán, localizada junto a la carretera Panamericana y situada en el Istmo de Tehuantepec, ha sido por varios siglos punto de cruce de mercancías, ideas y gente. Los juchitecos también se han aventurado a vivir lejos de su comunidad, pero siempre regresan para compartir sus nuevos conocimientos con su gente. La gente zapoteca del Istmo está muy abierta a la influencia de nuevas ideas y costumbres, las cuales se han integrado o adaptado a su propio repertorio cultural.

Los intelectuales zapotecos han formado un sofisticado movimiento que, simultáneamente, participa tanto en la reflexión para consumo interno, la interpretación de la cultura del Istmo y su historia para gente foránea, como de la traducción de los elementos de la cultura urbano/occidental a la lengua zapoteca. Este movimiento es multifacético, sintético, y creativo. Llamar a dicha historia de producción intelectual invención de tradiciones, esencialismo indígena o folclore, no sólo sería incorrecto sino también una suerte de insulto.

Orígenes

Históricamente, los zapotecos del Istmo, en especial los de Juchitán, han sido descritos como gente profundamente orgullosa (Brasseur 1981; Covarrubias 1946). Esto se refleja en su escritura, la cual evidencia una fascinación por las costumbres locales, la lengua y la historia. El primer intelectual zapoteco del Istmo que publicó extensamente fue Arcadio G. Molina, maestro escolar de San Blas. En el Istmo, San Blas es conocido como un pueblo independiente y rebelde, al igual que Juchitán. En 1866, durante la intervención francesa, San Blas apoyó a Juchitán y a Porfirio Díaz en contra de Tehuantepec y un batallón francés, en combates que ahora son legendarios en la región. Fueron estas batallas las que inspiraron el libro más conocido de Molina (1911), el cual celebra el heroísmo de Juchitán y San Blas, además de llamar a los tehuanos "traidores" por apoyar a los europeos. De la Cruz (1984) sostiene que fue precisamente esta independencia étnica, totalmente opuesta a

la tendencia tehuana de acomodación a las autoridades políticas y sus influencias culturales, la que propició el nacimiento intelectual en San Blas y Juchitán, en lugar de Tehuantepec.

En 1899 Molina ayudó al antropólogo Frederick Starr en la recopilación de canciones zapotecas en el área de Tehuantepec (de la Cruz 1984:20). En el recuento de sus viajes, Starr (1908:164-5) observó que Molina:

Es uno de los pocos indios del distrito que se ha interesado en el estudio de su lengua nativa. El ya ha publicado un manual de gramática en zapoteco, tal como se habla en su pueblo. También ha impreso pequeños panfletos para amantes, en los cuales las frases mas soñadas son traducidas del español al zapoteco. Igualmente ha preparado, el manuscrito, un diccionario con cerca de cuatro mil palabras de este dialecto.

La gramática zapoteca de Molina (1899) es muy completa y organizada, al grado de ser un buen instrumento para cualquier persona interesada en aprender la lengua zapoteca, aun en nuestros días.³ Un anciano de San Blas, al cual entrevisté recientemente, fue su alumno durante la primaria y aún lo recuerda como un brillante educador.

La generación de juchitecos que participó en la Revolución mexicana produjo varios intelectuales importantes, de los cuales el más conocido es Enrique Liekens.

Liekens fue nombrado diplomático y escribió un estudio etimológico sobre el lenguaje zapoteco (1952), además de varios poemas. Este grupo compuso corridos celebrando a la milicia juchiteca en los ejércitos de Carranza y Obregón (de la Cruz 1983).

La Generación de Neza

En 1923 un grupo de jóvenes del Istmo formó en la Ciudad de México la Sociedad de Estudiantes Juchitecos, asociación que llegó a publicar un folleto mensual, realizó eventos culturales y organizó la primera "vela" (fiesta) que se llevó a cabo en la capital de México (Henestrosa 1987b). En 1929, un joven intelectual juchiteco llamado Andrés Henestrosa publicó su primer libro *Los hombres que dispersó la danza* (1987a) que llegó a ser todo un éxito en los círculos literarios de México.

La carrera de Henestrosa fue posible, por una parte, por sus relaciones con un poderoso mentor (José Vasconcelos) y por otra, porque tuvo la oportunidad de asistir a universidades norteamericanas (Illinois, Tulane, California) apoyado por una beca Guggenheim. Mientras estuvo en Illinois, Henestrosa estudió con el conocido antropólogo americano Sol Tax (de la Cruz 1990:190); sin embargo, la fuerza literaria de Henestrosa proviene más de su habilidad para aprehender y enriquecer las tradiciones orales y el folclore del Istmo, que de su cosmopolitanismo. En una entrevista

³ En el prólogo de su libro (1899), Molina dice: "ansioso por ser de ayuda a los Oaxaqueños (no tanto como yo quisiera) les ofrezco mi pequeño libro, fruto de muchos años de trabajo incesante, escrito usando un método que pareciera extraño pero que es el mejor para el aprendizaje de una lengua desconocida..."

realizada en 1988, Henestrosa describió su primer libro como una colección de invenciones, creaciones y explicaciones de "leyendas, mitos y fábulas que oí en lengua indígena."

En los años treinta Henestrosa fue uno de los principales promotores de un grupo de escritores zapotecos que fundaron la revista Neza y la Academia de la Lengua Zapoteca, que aunque tuvo una corta vida, expresó la pasión de los juchitecos por su cultura. Paradójicamente, muchas de estas actividades se llevaron a cabo en la Ciudad de México en lugar de Juchitán. El primero que escribió poemas en zapoteco fue Pancho Nácar, quien trabajaba en una oficina del gobierno federal (de la Cruz 1982:7); otros miembros del grupo intelectual juchiteco eran estudiantes, maestros o médicos residentes en la Ciudad de México. Mientras estos juchitecos se involucraban más y más en la sociedad nacional, su apreciación de la cultura zapoteca aumentaba y, de esta manera, comenzaron un proceso de glorificación de la misma que se vio reflejado en su producción literaria.

Aunque desde una perspectiva nacional, Neza, los trabajos de Henestrosa y los libros de esta generación de escritores juchitecos pueden ser considerados parte del movimiento indigenista postrevolucionario --en el cual el Estado mexicano trató de asimilar las tradiciones de las comunidades indígenas--, para los juchitecos esta producción literaria representaba la vitalidad cultural de Juchitán. Un dicho popular simboliza el intenso localismo juchiteco: "Juchitán es el ombligo del mundo". Los intelectuales juchitecos siguieron sumamente orgullosos de su cultura a pesar de haberse instalado en la

Ciudad de México. Así, con mucha frecuencia hicieron peregrinaciones a su pueblo natal llevando a sus amigos del mundo intelectual capitalino, tales como Miguel Covarrubias, Langston Hughes, Henri Cartier Bresson, Alfredo Cardona Peña y otros. Una vez de regreso al Distrito Federal escribieron libros, poemas y artículos en la revista Neza, en los que narraban sus experiencias y reflexiones sobre la cultura zapoteca.

El panorama temático de Neza fue muy amplio, a pesar de que era una revista pequeña. Dentro de los aspectos tratados en sus páginas encontramos geografía istmeña, poesía, música, mitología, folclore, biografías de istmeños famosos etc. Pero sus principales preocupación fueron la lengua y la cultura zapoteca, así como la historia del Istmo. Un número de la revista (no. 6, Noviembre de 1935), por ejemplo, contenía artículos titulados: "Canciones del Istmo," "El mutualismo zapoteco," "La poesía de Pancho Nácar," "Juchitán y sus personajes," etc. Otro (no. 3, Agosto de 1935), incluye esta descripción romántica de Juchitán, típica del ferviente nacionalismo étnico de los intelectuales zapotecos:

Desde ese momento el viajero experimenta una sensación extraña; avista una comarca primitiva, separada repentinamente de las que está acostumbrado a ver, adivina un venero inagotable de emociones; Juchitán, tierra misteriosa, como suspendida en el tiempo y en el espacio, empieza a aplastarlo con el vigor, con la fuerza de su realidad...

Pero lo único, lo maravilloso de Juchitán, lo que es imposible encontrar en

cualquiera otra región de la República, es la riqueza plástica que encierra en todas sus manifestaciones. La vida tiene un ritmo definido, perfecto. Ninguna contradicción brusca rompe la unidad armónica del ambiente. Las gentes, las casas, las condiciones geográficas están hechas para producir una impresión de arte. Proverbial es la belleza de las mujeres del Istmo, de Juchitán y de los pueblos contiguos, como Ixtaltepec. (Mata 1935).

Los escritores juchitecos hicieron numerosos trabajos culturales y comentarios sobre la vida istmeña, en los cuales Juchitán figuraba invariablemente como una especie de tierra prometida, algo así como la Meca de la civilización zapoteca. Gabriel López Chiñas, el conocido poeta juchiteco, habló por boca de todos los intelectuales istmeños cuando escribió estas líneas sobre su amor por la lengua materna:

*Ay!, zapoteco, zapoteco,
lengua que me das la vida,
yo sé que morirás
el día que muera el sol.*

La generación de Neza reunió y analizó una vasta gama de costumbres zapotecas -desde las prácticas funerarias hasta la pronunciación del zapoteco- y escribió poemas originales y cuentos en la lengua nativa. Aunque estas actividades y producciones fueron principalmente para consumo local, de alguna manera también se dirigieron a la sociedad en general, como una declaración de que, aún dentro de los parámetros del México mestizo, todavía florecía una cultura indígena en el Istmo. En este sentido, el movimiento cultural de

Neza no sólo creó trabajos de alto valor estético, sino también un fuerte discurso de afirmación étnica. La experiencia de Neza representa el esfuerzo de los intelectuales radicados en el Distrito Federal por hacer frente a su asimilación a la sociedad nacional mexicana. Ante la opción de abandonar su identidad zapoteca, los juchitecos urbanizados optaron por celebrar la vida istmeña, aunque al mismo tiempo, paradójicamente, dejaron de participar en la vida cotidiana de su pueblo.

Aunque Neza ya no apareció en los años cuarenta, Henestrosa y López Chiñas continuaron escribiendo prolíficamente. López Chiñas ganó prestigio en el mundo profesional de México -donde fue profesor de la UNAM y por un tiempo director de su estación de radio- así como en los círculos literarios del Distrito Federal. Sus trabajos más conocidos son *Vinnigulasa* (1974), una colección de mitos y folclore similar a la obra magna de Henestrosa *Los hombres que dispersó la danza*, y un volumen de poemas bilingües (en zapoteco y español) ricamente ilustrados con fotografías. López Chiñas (1982) publicó otros ocho libros de prosa y poesía y sus trabajos fueron traducidos al inglés, francés y polaco.

Henestrosa, quien a sus más de 80 años sigue escribiendo, estaba mejor relacionado que López Chiñas con el mundo capitalino. Amigo de presidentes y empresarios, ex-senador aspirante a la gubernatura de Oaxaca, editor y columnista de los mejores periódicos mexicanos, Henestrosa ha tenido la oportunidad, durante los últimos 60



Fototeca del INAH., Pachuca.

⁴ La información sobre Henestrosa proviene de varios de sus trabajos (1987a, 1969, 1987b) al igual que de una entrevista que le hice en la Ciudad de México el 9 de enero de 1988.

años, de presentar sus observaciones sobre la vida y la cultura zapotecas en los foros intelectuales mexicanos de más prestigio.⁴ Si bien Henestrosa y López Chiñas son los autores más conocidos, docenas de otros poetas y escritores, como Wilfrido C. Cruz, Nazario Chacón y Gilberto Orozco, participaron en los años dorados del movimiento cultural istmeño.

Aunque en las décadas de los treinta y los cuarenta el principal centro de actividades de la generación de Neza fue la Ciudad de México, en Juchitán existía, y aún existe, un vibrante ámbito cultural.

Vida artística e intelectual en la comunidad

A diferencia de la generación ligada a la revista Neza, la mayor parte de los intelectuales zapotecos que nunca abandonaron su tierra fueron poco conocidos fuera del Istmo. Muchos de los poetas, compositores y oradores juchitecos de mediados de siglo tenían escasa formación académica o eran hablantes de zapoteco que manejaban el español con cierta dificultad y raramente dejaban el Istmo. Desde el siglo pasado, Juchitán y Tehuantepec han mantenido un extenso calendario ceremonial que gira alrededor de cientos de fiestas o velas en las que la música y las presentaciones verbales desempeñan un papel central. A diferencia de otros pueblos oaxaqueños, conocidos principalmente por la creatividad de sus artesanías, las villas del Istmo zapoteco se han especializado en la producción de canciones y poesía romántica. Aunque sólo recientemente algunos istmeños han logrado ser

escultores o artesanos de renombre, su literatura era ya reconocida en los cuarenta cuando Covarrubias observó que "las artes literarias y musicales desempeñan un papel extremadamente importante en sus vidas" y que "cultivan su lengua con una intensidad inusual" (1946:310).

Los oradores profesionales (*chagoola'*) son una parte esencial de las tradicionales bodas, funerales, etc. y Córdova hizo referencia a esta modalidad de hablar en público desde el siglo XVI (de la Cruz 1983). Aunque esta costumbre ha declinado un tanto en nuestros días, hasta hace muy poco tiempo cada comunidad del Istmo solía tener cierto número de ancianos muy respetados que presidían las ceremonias religiosas y seculares y que decían oraciones y sermones (*libana*) en zapoteco y español. Las actividades políticas y cívicas de Juchitán fueron, todavía hasta hace poco, ocasiones para la elocuencia verbal, que incluye contar chistes en lengua zapoteca, un arte que han dominado los líderes de la COCEI. El canto es también muy valorado y cada banda local suele tener uno o dos miembros que entonan muy bien.

Por lo general, en el Istmo las bandas de viento están compuestas de siete u ocho músicos que tocan tambores, trombones, trompeta, tuba, saxofones y clarinetes. Su especialidad es el son, género musical que deriva de los valeses españoles del siglo XIX que se tocaba "con una colorida, bárbara orquestación, que le da un fuerte carácter individual" (Covarrubias 1946:323). Aunque los sones son muy comunes en otras partes de México y Latinoamérica, el son del Istmo es muy particular, dado su parecido con el jazz y

el repetitivo paso circular que lo acompaña. Un buen número de estos sones (La Llorona, La Martiniana, La Petrona, Son Yaa), compuestos principalmente por istmeños como Eustaquio Jiménez, Juan Stubi, Saúl Martínez y Rey Baxa, se han hecho himnos regionales y étnicos que reviven fuertes sentimientos de solidaridad entre los pobladores de la región. Los versos de estas canciones, en sus múltiples variantes, son cantados con emoción y jactancia por los músicos zapotecos durante las fiestas más importantes del Istmo.

En Juchitán las barras y cantinas son incontables, y son el principal asiento de los trovadores zapotecos, que cantan sus propias composiciones y melodías populares acompañados de guitarras, marimbas y otros instrumentos, alternándolas con chistes picantes y mentiras (*didxahihui'*), un género zapoteco de contar cuentos que enfatiza la fantasía y la imaginación.⁵ Como parte del repertorio tradicional de los bohemos encontramos también sones, mazurkas, polcas, valeses, colombianos, tangos y corridos (Torres Medina n.d.:10). Los guitarristas zapotecos participan asimismo en velas, bodas, cumpleaños, fiestas de quince años, funerales, etc. Pancho Tina, uno de los artistas zapotecos contemporáneos más originales, en realidad no es guitarrista, más bien es un cantor y narrador de chistes que se acompaña de un instrumento hecho con una tina, del cual saca un sonido muy agradable. Pancho Tina fue precedido, en los años treinta y

cuarenta, por otro músico zapoteco llamado Cenobio, un flautista ciego y monolingüe que en los eventos sociales tocaba sus propias canciones en una flauta de carrizo de tres agujeros.⁶

La COCEI y el resurgimiento del movimiento cultural juchiteco: de Neza a Neza Cubi y la Casa de la Cultura

Después de la efervescencia inicial de la generación de Neza, el movimiento literario juchiteco continuó publicando pequeños libros y folletos de poesía y etnología, pero sin lograr atraer la atención nacional que había congregado previamente. A principios de los cincuenta hubo un intento de revivir la tradición periodística de Neza, sin embargo, *Didcha*, la revista sucesora, desapareció muy rápidamente después de publicar sólo cuatro números. En Tehuantepec, la publicación cultural *Guiengola* surgió a finales de los cincuenta y continuó hasta 1969, aproximadamente. *Guiengola* apareció muy esporádicamente en los años sesenta y desapareció del panorama literario después de la muerte de sus fundador, Carlos Iribarren Sierra.

Durante los años sesenta Facundo Génico un talentoso médico y político de San Blas Atempa, publicó un periódico (*La Voz del Istmo*) en el cual promovía la cultura zapoteca y pedía autonomía política para el Istmo. Desafortunadamente, sus

⁵ El objeto de las "mentiras" no es el de engañar a la audiencia, que sabe que no debe de tomarlas literalmente; más bien es demostrar la audacia y el humor del que las dice (de la Cruz 1983).

⁶ Cenobio tuvo tanto éxito que fue invitado a tocar en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México, el centro máximo de la vida cultural en el país.

intensiones periodísticas fueron truncadas por la policía, que en 1964 lo torturó hasta la muerte por su supuesta complicidad en el asesinato del presidente municipal de Tehuantepec. Sin embargo, casi inmediatamente otros intelectuales zapotecos continuaron con la promoción de la cultura indígena iniciada por Génico.

Neza Cubi

El resurgimiento de la generación intelectual de Neza fue una respuesta cultural de los zapotecos a las presiones y oportunidades creadas por la modernización económica, la migración, la aculturación y el acceso a la educación superior en el México postrevolucionario. Aunque Juchitán nunca estuvo completamente aislado del Valle de México y la sociedad urbana, hasta la Revolución y la construcción del ferrocarril de Tehuantepec fue una pequeña comunidad de una región calurosa, a la que llegaban relativamente pocos viajeros y de donde la gente del pueblo raramente se iba. Los juchitecos que tomaron ventaja de las nuevas oportunidades económicas que ofrecía la Ciudad de México durante los años treinta y cuarenta pertenecían principalmente a las clases media y alta. Sus objetivos en la revista Neza eran literarios y etnológicos: escribir buena poesía y celebrar sus raíces étnicas. Sólo en artículos ocasionales hicieron alguna referencia a las enfermedades que afligían a la región por ejemplo, malaria y tifoidea, a la poca higiene de los niños, o a los otros

problemas sociales del área.

Por otra parte, aunque fue precisamente la élite étnica juchiteca la primera en reaccionar intelectualmente a la modernización, tal reacción no fue polémica. En general, sus trabajos no estaban politizados, pese a que su invocación de la identidad étnica fue parte del fenómeno que Royce (1975:203) describió como la manipulación del estilo zapoteco por parte de las clases medias y altas, con el fin de preservar su dominio en Juchitán. Sin embargo, a partir de los años sesenta las crecientes tensiones sociales dentro de la sociedad istmeña han provocado que la producción cultural zapoteca se halla vuelto más politizada.

Neza Cubi significa "el nuevo camino". Los fundadores de esta revista declararon en 1968 que su meta era poner a los Istmeños nuevamente en contacto con el espíritu de sus antepasados y revivir los proyectos culturales de la generación de Neza. Los principales creadores de Neza Cubi fueron dos jóvenes universitarios de Juchitán: Macario Matus y Víctor de la Cruz. Matus asistió a la Escuela Nacional de Maestros --uno de los principales enclaves del radicalismo estudiantil-- y en él influyeron tanto intelectuales centroamericanos exiliados como el movimiento estudiantil de 1968. Durante un tiempo escribió para el periódico del Partido Comunista.⁷

Una de las acciones iniciales del grupo de Neza Cubi, fue organizar, en diciembre de 1968, la primera exposición de libros producidos por zapotecos del Istmo. Un

poster colocado en la pared de la galería donde se llevó a cabo proclamaba en zapoteco: "¡Si hablas zapoteco, aprende español y estudia muchos libros, de esa manera serás doblemente valioso!" (Primera Exposición 1967:20).

Desde el surgimiento de Neza Cubi, fue claro que su misión cultural estaba politizada. El primer número de la revista hablaba de "las disputas que nos dividen", de la pobreza, la miseria y las enfermedades de Juchitán, y de la necesidad de unir a las facciones divergentes. Otro número atacó agriamente a los profesionistas juchitecos radicados en la Ciudad de México, quienes decían amar a Juchitán pero no hacían nada para ayudar a su pueblo empobrecido. El editor criticaba a estos mediocres burgueses que pedían que al morir sus restos fueran llevados al Istmo con todos los honores, y proponía que fueran incinerados, ¡y que sus cenizas fueran lanzadas al drenaje!. En otros artículos los autores se quejaban de los compositores músicos que sin escrúpulos plagiaban el folclore juchiteco, y se beneficiaban de él; de los intelectuales de clase alta (el grupo Neza) que no apoyaban a las generaciones más jóvenes, y de los ricos que en 1969 habían celebrado una vela, mientras los pobres de la parte sur del pueblo sufrían por las consecuencias de las tormentas. Además, en una mesa redonda de discusiones sobre los problemas agrícolas del Istmo, apoyada por Neza Cubi, se encontró evidencia del "control siniestro" de las cuestiones políticas y económicas por una pequeña capa "la cual obstruye el desarrollo económico de la región". Finalmente, De la Cruz lamentaba que el sistema de organización social que unía a todos los zapotecas

como *bichi* (hermanos), habían desaparecido. El sistema social corriente ha degenerado tanto, comentaba el escritor, que sería ridículo usar este término hoy en día.

Un par de razones que pueden explicar la gran politización de este grupo son, en primer lugar, su clase social, y en segundo lugar, su contacto con el movimiento estudiantil de 1968. A diferencia de la élite zapoteca que escribió en Neza, varios de los intelectuales de Neza Cubi venían de la clase trabajadora, campesina o media-baja. El padre de Matus, por ejemplo, fue albañil; el padre de De la Cruz fue un pequeño ganadero, y Francisco Toledo fue criado por su abuelo, un zapatero. A diferencia de los intelectuales de Neza, esta generación llevó el movimiento cultural nuevamente, a Juchitán. En esto, ellos fueron parte de un gran proceso de "regreso al pueblo" en el que participaron intelectuales y activistas después del movimiento de 1968. Al darse cuenta de que la lucha política en la Ciudad de México había sido anulada por la masacre de Tlatelolco, buscaron la autenticidad cultural en sus pueblos, además de aprovechar las nuevas posibilidades de cambio político ofrecidas por el régimen populista de Echeverría (Zermeno 1987:69).

Francisco Toledo y la Casa de la Cultura

Cuando en 1970 Neza Cubi dejó de aparecer, los intelectuales juchitecos pusieron todo su esfuerzo en la creación de la Casa de la Cultura, la cual fue inaugurada el 22 de marzo de 1972, día en que se conmemoraba el aniversario 312 de la

⁷ El origen de la discusión sobre la generación de Neza Cubi proviene de los números 1-14 de la revista (1968-1970) y de las extensas pláticas que realicé con Macario Matus, Víctor de la Cruz y otros intelectuales del Istmo.

famosa rebelión zapoteca en contra de los españoles. La casa de la Cultura es el centro de los intelectuales juchitecos contemporáneos, quienes, como sus predecesores, forman un activo círculo social bohemio. En una descripción que se prodría aplicar al ambiente intelectual y artístico del Juchitán actual, Covarrubias caracterizó a estos intelectuales como de "una peculiar inteligencia cultivadora de poesía", y agregó que se reúnen en bares "para entrar en profundas discusiones filosóficas mientras beben unas cervezas heladas."

En una mañana cualquiera, durante el ciclo escolar, la Casa permanece relativamente silenciosa, salvo por los gritos y las risas de los poetas y los pintores, quienes critican mutuamente sus trabajos, discuten de política o juegan ajedrez. Ocasionalmente, la irrupción de un activista de la COCEI buscando a alguien modifica la lánguida atmósfera del lugar. A mediodía la Casa se llena de ruidosos niños zapotecos que al salir de la escuela van a usar la biblioteca o a jugar con sus amigos. Para entonces los artistas juchitecos ya se han ido a la cantina más cercana a continuar con los chismes del día, o tal vez a vender algunas pinturas, recitar un poema o arreglar la publicación de un folleto de poesía o de historia local. Luego de oír las baladas zapotecas de un guitarrista local y consumir numerosas cervezas, los intelectuales juchitecos se despiden hasta el siguiente encuentro. Milagrosamente, en medio de esta rutina constante de socialización y bebida (además de velas y bodas), los artistas y escritores juchitecos encuentran tiempo para producir revistas etnológicas y literarias, publicar numerosos libros y folletos, y

aumentar un bien nutrido portafolios de coloridas pinturas vanguardistas.

Una figura clave de la Casa de la Cultura y del resurgimiento del movimiento cultural juchiteco fue Francisco Toledo, quien en los setenta ya era un famoso artista residente en la Ciudad de México. Desde su niñez en Juchitán, Toledo demostró su habilidad para el dibujo y la pintura, utilizando las paredes de su hogar para expresar su arte. Después de cursar la secundaria en Oaxaca, Toledo emigró a la Ciudad de México, donde estudió en el Taller Libre de Grabado (Sparks 1989:1). Siendo todavía un adolescente, ya mostraba su genio en exposiciones individuales en la Ciudad de México y Fort Worth, Texas. En 1969, a la edad de 20 años, viajó a París para estudiar con Willian Hayter. Como en el caso de Henestrosa, el contacto con las grandes tradiciones culturales de Occidente, le hizo reafirmar la apreciación de su propia cultura. La historia cuenta que aun en el invierno europeo continuó usando sus huaraches y su vestimenta campesina; sin embargo, también se tomó algún tiempo para empaparse del trabajo de Paul Klee, Jean Lucat y Salvador Dalí (Everson 1978). Hacía 1965 sus trabajos ya se exhibían en las más importantes galerías de París, Londres y Nueva York. En la actualidad, Toledo es considerado como uno de los pintores mexicanos más famosos.

El tener como principal contribuyente a tan conspicuo personaje (además de contar con la ayuda directa del presidente Echeverría) dio a la Casa un tremendo empuje. La pequeña galería de arte moderno no sólo exhibía trabajos de Toledo, sino también reproducciones y



Fototeca del INAH., Pachuca.

obras originales de grandes maestros mexicanos y extranjeros (por ejemplo, Tamayo, Cuevas, Rojo, Matta, Ernst, Lam y Nichisawa) que Toledo obtuvo durante sus viajes.⁸ Aparte de más de 200 obras artísticas, Toledo donó a la Casa valiosos libros de arte, piezas arqueológicas zapotecas y fotografías (Unomásuno 4/21/89), que se exhibieron en el propio museo, en los pasillos y en la biblioteca de la Casa. Entre las instalaciones se contaba con un foro y salones en los que se impartían clases de arte, música, indígena, lengua zapoteca, teatro, danza y literatura. Además, en varias ocasiones Toledo ha rematado algunas de sus obras para racabar fondos en favor de la Casa y la COCEI, y como Juchitán es una comunidad pequeña, con estos recursos la Casa se encontró en posición de apoyar activamente el resurgimiento y la promoción de la cultura de los zapotecos del Istmo.

A pesar de su agenda predominantemente cultural, desde su nacimiento, las actividades de la Casa tuvieron influencia de corrientes eminentemente políticas. En contra de los deseos de Toledo, la Casa fue subsidiada también por el Instituto Nacional de Bellas Artes y el gobierno del estado de Oaxaca (Unomásuno 4/21/89), lo cual permitió al gobierno nacional y estatal tener poder sobre ella y utilizarlo ampliamente. A medida que los proyectos de desarrollo económico (la nueva carretera, la presa y la refinería) transformaban a la sociedad y las tradiciones istmeñas, los

jóvenes intelectuales juchitecos empezaron a ver el resurgimiento cultural no sólo como un pasatiempo literario sino como una necesidad política. Mientras que la relativamente privilegiada generación de Neza enfrentó la opción de la asimilación individual por el estilo urbano de vida, los intelectuales de los setenta sintieron que la base de su sociedad indígena y agraria estaba en peligro y buscaron defenderla. Así cuando en 1981 el movimiento político radical de la COCEI tomó el poder en Juchitán, se autodenominó "Ayuntamiento Popular" y apoyó vigorosamente los proyectos culturales indígenas.

Programas culturales del Ayuntamiento Popular de la COCEI

El logro más grande de la administración de la COCEI, como reflejo de su orientación étnica, ocurrió en el ámbito cultural. En sólo dos años el Ayuntamiento Popular apoyó los siguientes proyectos relacionados con la cultura zapoteca: una biblioteca pública, una librería, una campaña literaria, una estación de radio, la construcción de varias escuelas y una serie de publicaciones, así como las múltiples actividades de la Casa de la Cultura. Para la COCEI, la cultura zapoteca fue al mismo tiempo la base de su movimiento político y un recurso comunitario que era necesario promover y alimentar. Asimismo, la cultura zapoteca se convirtió en un instrumento de

movilización para aquellos pintores, escritores y músicos, de tendencias izquierdistas, que se oponían al PRI.

La Casa de la Cultura y la COCEI

Desde su fundación en 1972, la Casa de la Cultura ha sido el centro del movimiento intelectual zapoteco. Durante el Ayuntamiento Popular, la Casa fue un foco de apoyo ideológico para la COCEI. Anteriormente publicaba algunos folletos de poesía y promovía a los artistas locales, pero a partir de que la COCEI tomó el control presidencial, el movimiento tuvo acceso a recursos sin precedente, los cuales fueron explotados al máximo. Por otra parte, la volátil atmósfera política de Juchitán entre 1981 y 1983, y las relaciones de la COCEI con la izquierda nacional y con muchos intelectuales distinguidos, le inyectó nueva vida al movimiento cultural local. Durante este período, la Casa impartió clases de poesía, música y lengua zapotecas, así como talleres de dibujo, pintura, danza, fotografía y piano. Además de estas actividades, la Casa fue el sitio elegido para la realización de conferencias, la proyección de películas y la exhibición de arte y fotografías -casi siempre con tonos marcadamente anti-priístas. El salón de fotografía exhibía tomas de las marchas de la COCEI, así como fotos etnográficas de la vida del Istmo de reconocidos artistas mexicanos y extranjeros.

La gran variedad y sofisticación de los programas que ofrecía (y aún ofrece) la Casa, han sido posibles tanto por la ayuda de Francisco Toledo como por el constante respaldo de la COCEI y de varios intelectuales y artistas locales. Estos esfuerzos se

han desarrollado en un ambiente muy politizado, ya que el PRI ha tratado por mucho tiempo alejar a esta importante institución cultural de la influencia de la gran comunidad artística coceísta.

Arte zapoteco, literatura e historiografía durante el Ayuntamiento Popular

Con el apoyo financiero y moral de la COCEI, el movimiento intelectual juchiteco produjo importantes trabajos de arte, poesía e historia local. Toledo marcó el sendero con su amplio repertorio de pinturas, dibujos y esculturas. La obra de Toledo tiene como uno de sus motivos principales la flora y la fauna del Istmo. Tal temática es manejada con toda la imagería y el simbolismo de la vida zapoteca, además de estar alimentada por la creatividad y la fantasía del folclore y la mitología zapotecos. Uno de sus logros artísticos más importantes fue la muestra de 49 piezas sobre Benito Juárez, que trató de desmitificar al héroe nacional mexicano, contraponiendo la versión de la historia oficial con el punto de vista estrictamente juchiteco (Toledo 1986). Así, por ejemplo, esta perspectiva revisionista enfatizó el incendio de Juchitán por parte de los soldados de Juárez. Los seguidores de Toledo también pintan temas políticos, tales como los momentos claves de la trayectoria de la COCEI, en murales, pintas multicolores en las calles y pinturas proselitistas con imágenes étnicas (tales como las banderas rojas de la COCEI en forma de huipiles juchitecos) en las casas de los predios invadidos por la COCEI.

El movimiento literario contemporá-

⁸ Un indicador de la calidad de las colecciones que se exhiben en la Casa de la Cultura fue el préstamo que hizo para una exposición en la Ciudad de México. Normalmente, "la alta cultura" va de la Ciudad de México a la provincia, y no viceversa.

neo en Juchitán también ha sido impulsado por las luchas de la COCEI, ya que los miembros de la nueva generación de escritores istmeños son seguidores clave de esta coalición política. De esta manera la poesía de Macario Matus, el surgimiento de COCEI, la cultura zapoteca y los mártires coceístas (de la Cruz 1983). Además de estos cuatro poetas, durante el Ayuntamiento Popular surgió otro grupo de jóvenes bardos, que se ocupó de publicar sus trabajos. Escribir poemas de protesta se volvió una actividad popular dentro de la juventud coceísta. Sin embargo, ser un poeta o artista radical tiene sus riesgos: fanáticos de corrientes derechistas molestaron constantemente a Matus; militantes del PRI asaltaron a Víctor de la Cruz y a Toledo en 1983, y miembros del PRI asesinaron a Alejandro Cruz en 1987. Por otra parte, algunos priístas han tratado de desacreditar a Matus, utilizando argumentos homofóbicos, y a Toledo acusándolo de que el uso de la sexualidad en sus obras (sexo entre diferentes especies animales o entre humanos y animales) es inmoral (Santana 1988:65).

Elementos claves del programa cultural del Ayuntamiento Popular, el cual contó con el apoyo de Toledo fueron la recuperación de la tradición oral y musical, la investigación histórica, la traducción al zapoteco de poesía y literatura, y la producción de trabajos originales en zapoteco y español sobre temas regionales. Durante su administración la COCEI publicó una gran cantidad de libros y panfletos, entre los que vale la pena mencionar una colección de corridos del Istmo, una antología de trabajos de intelectuales zapotecos, varios volúmenes de poesía, un

diccionario zapoteco-español, una colección de fotografías de principios de siglo y diversos trabajos acerca de la historia y la cultura regionales. Sin embargo, la publicación más destacada del Ayuntamiento Popular fue la revista Guchachi' Reza, editada por el grupo que encabezaba De la Cruz.

Otro de los logros editoriales de la primera administración coceísta fue la publicación denominada H. Ayuntamiento Popular (Doniz, 1983), una crónica de los eventos políticos de la COCEI, escrita por Carlos Monsiváis e ilustrada con fotografías de Rafael Doniz, sobre los hechos ocurridos durante el Ayuntamiento Popular, que reflejan también las actividades sociales características de los zapotecos, así como diversos panoramas del Istmo. Este libro y Guchachi' Reza cumplieron la importante tarea de diseminar información acerca de la COCEI en los círculos intelectuales del México urbano y del extranjero. Por otra parte, diversos materiales discográficos, producidos con apoyo de la Casa de la Cultura, atrajeron igualmente la atención hacia el movimiento cultural zapoteco.

Guchachi' Reza: localismo juchiteco, arte internacional y mundo literario

La revista Guchachi' reza, publicada con anterioridad por De la Cruz sin apoyo del gobierno municipal, tomó su nombre de un son popular. Fue una elección apropiada, ya que la guchahi' (iguana) es un manjar en el Istmo, una especie de totem para los zapotecos y es un símbolo de resistencia frente a las condiciones adver-

sas. Mientras la COCEI gobernó Juchitán, esta multifacética revista estuvo diseñada por los mejores artistas gráficos de México, y adornada con el arte de Toledo, las obras de los jóvenes pintores juchitecos y coloridas fotografías etnográficas de la vida zapoteca. Cada número de Guchachi' Reza incluía una rica mezcla de poesía en zapoteco y español, folclore, documentos históricos relevantes para Juchitán, declaraciones políticas de la COCEI, notas académicas y todo tipo de material relacionado con la cultura del Istmo.

La variedad en el formato de Guchachi' Reza se asemeja a la de Neza, sin embargo, su contenido es más heterogéneo (al punto de incluir trabajos de intelectuales y artistas no-zapotecos), es enfáticamente vanguardista y políticamente anti-gobiernista. Una faceta particularmente interesante de la revista es la forma en que los intelectuales juchitecos no sólo presentan artículos y ensayos de gente no-zapoteca, sino que también los analizan e incorporan aspectos favorables de sus perspectivas a su propio discurso interno. En el proceso, el intelectual zapoteco transforma el discurso externo sobre Juchitán mientras enriquece sus propias representaciones y auto-definiciones.

Guchachi' Reza, como las pinturas de Toledo, está muy al tanto de las corrientes de pensamiento en boga, a pesar de sus orígenes relativamente modestos. La traducción de Brecht y Neruda al zapoteco, por ejemplo, refleja el conocimiento de las tendencias de la literatura radical que tienen los escritores juchitecos (ver Guchachi' Reza 13, 24). Es pertinente aclarar que los lectores del Guchachi' Reza son mayormente mexicanos de áreas urbanas y no

campesinos zapotecos. No obstante, los oponentes a la COCEI estaban tan convencidos del potencial subversivo de la revista que, después del derrocamiento del Ayuntamiento Popular en 1983, la quemaron, al igual que quemaron partes de la biblioteca que había creado la COCEI en Juchitán (de la Cruz 1984).

En Guchachi' Reza la yuxtaposición de dibujos y pinturas de grandes artistas mexicanos con poesía y obras de arte de intelectuales juchitecos, es indicativa de la naturaleza sincrética y ecléctica del movimiento cultural zapoteco. Además de las traducciones al zapoteco de diferentes trabajos de poetas europeos, la revista publicó versiones en español de los escritos que intelectuales extranjeros (tales como Edward Weston, D. H. Lawrence, Paul Radin, Desiré Charnay) dedicaron a la cultura zapoteca. Aunque las principales preocupaciones de la revista son la expresión cultural y la historia locales, su forma y contenido son indicativos de que los intelectuales de la COCEI consideran a la cultura zapoteca igualmente importante que la cultura europea, y que no ven ninguna contradicción entre el intenso localismo juchiteco y las tendencias globales del arte y el mundo literario (los cuales se apropian para sus propósitos).

La excelente calidad técnica y el contenido de Guchachi' Reza (desde mi punto de vista no hay otra publicación comparable en las áreas rurales de Mesoamérica) ha sido posibles, en buena medida por la ayuda de los amigos de Toledo (miembros de la élite artística mexicana) y de otros intelectuales influyentes que han apoyado a la COCEI por razones ideológicas. Ciertamente, la COCEI llegó a ser una causa

célebre que atraía a la ciudad de Juchitán a antropólogos, periodistas y artistas de todo el mundo, especialmente durante los últimos meses del Ayuntamiento Popular. De esta forma, el palacio municipal y la Casa de la Cultura se convirtieron en lugares obligados de visita para los artistas de izquierda, intelectuales y científicos sociales que pasaban por el sur de México.

No fue la primera vez que Juchitán llamaba la atención de los foráneos. En los años veinte y treinta Miguel Covarrubias, Diego Rivera y Frida Khalo visitaron varias veces el Istmo para pintar exóticas escenas de mujeres zapotecas, así como de la flora, la fauna y la vida local. Casi al mismo tiempo, Eisenstein -impresionado por la "fantástica estructura del pensamiento prelógico y sensual" que, según él, encontró en el trópico mexicano- filmó parte de una película en Juchitán y en San Blas (Richardson 1988:170).

Lo que es importante recalcar de la afluencia de visitantes a Juchitán en los años treinta, es el impacto que causó en la vida intelectual local. El contacto con antropólogos polacos y franceses, periodistas australianos y norteamericanos, pintores japoneses y radicales chicanos (para dar únicamente algunos ejemplos) no sólo permitió que se publicaran las actividades de la COCEI, sino que dio al movimiento entrada a foros, de otra manera hubieran sido inaccesibles, para exponer sus ideas y opiniones políticas. Los coceístas estaban ligados con intelectuales mexicanos de la talla de Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis, Arturo Warman y Fernando Benítez, quienes a la vez que en cierta medida protegían a la COCEI de una extrema represión por parte del gobierno,

le daban voz en la capital del país. Por otra parte, los contactos de Juchitán con el ámbito cultural nacional e internacional y con los intelectuales de izquierda, proporcionaron nuevas ideas a los intelectuales y artistas locales y permitieron a los pintores juchitecos tener acceso a mercados más lucrativos para sus obras. Con esto, los intelectuales coceístas pudieron transcender el elitismo cultural que era hostil a sus posiciones izquierdistas y a su estilo iconoclasta. Gracias a estas relaciones varios juchitecos tuvieron la posibilidad de obtener becas para estudiar en la Unión Soviética y otros países de Europa Oriental.

Lo que distingue a Juchitán de otras comunidades rurales de Mesoamérica es que esta interacción con el exterior en lugar de erosionar la cultura indígena, la estimuló y le proporcionó material para una nueva definición étnica y para una producción cultural que se desarrolló en sus propios términos. En la era de la revista Neza esto fue posible por la autonomía política y económica que mantenían los zapotecos. Hoy en día es posible, según los ideólogos coceístas, por la continua defensa que hace el movimiento del estilo de vida del Istmo.

Dos aspectos muy importantes en la defensa y reproducción de la cultura istmeña durante el Ayuntamiento Popular fueron las cantinas y la estación de radio creada por la COCEI.

Los bohemios juchitecos y las cantinas istmeñas

Las cantinas del Istmo son el escenario



Fototeca del INAH., Pachuca.

clave de interacción social entre los hombres zapotecos (equivalente al mercado para las mujeres) y el lugar de reunión de los bohemios intelectuales de Juchitán. Aunque la palabra cantina trae imágenes de "westerns" de tercera categoría, los intelectuales y artistas de la COCEI han hecho de estos lugares una especie de centro cultural. Las cantinas bohemias del Istmo tienen una tradición que se remonta, por lo menos, a los tiempos de los músicos románticos como Jesús (Chu) Rasgado, Saúl Martínez y los poetas indigenistas de la generación de Neza. Los literatos de Neza frecuentaban las cantinas principalmente cuando regresaban de vacaciones o durante la temporada de fiestas.

Muchos integrantes de la generación actual de intelectuales juchitecos tomaron parte en la vida de estas cantinas cuando regresaban a Juchitán durante las vacaciones de Navidad o en los períodos de receso de la universidad. Pero con el advenimiento de la COCEI, la mayoría regresaron de manera permanentemente a su pueblo natal, donde además de sus demandas de cambio político, enfocaron sus energías al aprendizaje y la recreación de las tradiciones culturales del Istmo. Un aspecto de este proceso fueron justamente sus andanzas en el mundo social de las cantinas.

Aunque la razón principal por la que los hombres del Istmo van a las cantinas es simplemente emborracharse y pasarla bien,

estos lugares son también el escenario de complejas interacciones sociales que incluyen negociaciones, establecimientos de alianzas políticas, fortalecimiento de lazos, intercambio de chismes, etc. Pero en general sirven como una especie de recreo o escape de la rutina diaria en los que los hombres zapotecos "se sueltan el pelo". Las cantinas, entonces, son un lugar ideal para el cultivo del lado romántico o estético de la vida: involucrarse en discusiones filosóficas, contar chistes y mentiras, transmitir las tradiciones orales y el folclore, tocar la guitarra, cantar y recitar poemas. Estas son algunas de las principales actividades de los bohemios zapotecos.

Las cantinas abren el mediodía y rápidamente se llenan de gente del pueblo, ya que los istmeños prefieren beber durante el día (los campesinos hacen su labor desde hora muy temprana y de esta manera les quedan libres las cálidas tardes). Las cantinas más populares atraen a una muestra muy ecléctica de campesinos enfundados en sus atuendos de trabajo: paliacate rojo y huaraches; hombres de negocios y profesionistas con guayaberas, y trabajadores, poetas, artistas y activistas de la COCEI, vestidos igual que los campesinos. Hombres de todas las clases sociales conviven libremente en una atmósfera de camaradería, al tiempo que se hacen bromas con palabras de doble sentido.

Una persona de fuera que se asoma a La Flor de Cheguigo, una casa de ladrillos de dos cuartos, puede tener dificultades para apreciar que el sitio desborda actividad intelectual -al ver borrachos gritando, entre pequeñas mesas llenas de botellas de cerveza, platos de camarón y huevos de tortuga, y escuchar grupos de hombres

riendo y discutiendo- pero si se queda por un rato podrá percatarse de algunas cosas interesantes. Por ejemplo, que alguno de los desaliñados asistentes trajo consigo folletos o muestras de su poesía; una copia de Guchachi' Reza, o un viejo portafolio repleto de sus acuarelas más recientes. Si el visitante puede hacer caso omiso de los carteles de güeras voluptuosas que cuelgan de las paredes y del fuerte olor a orina que emana de los mingitorios, quizá se dé cuenta de que además del intercambio ritual de palabras y bromas los bohemios hacen comentarios acerca de su poeta predilecto; platican sobre aspectos importantes de la historia local o de la lingüística zapoteca, o discuten las estrategias políticas de la COCEI y los últimos acontecimientos del mundo artístico local.

La atmósfera del Bar Jardín es abiertamente artística, con llamativas piezas de pintores juchitecos colgando de las paredes, y canciones zapotecas saliendo de un aparato de sonido. Otros lugares como éste son frecuentados cotidianamente por los artistas. Tal es el caso de Ra Bache'za, una combinación de cantina y restaurant, propiedad de un líder de la COCEI, que sirve como lugar de reunión para los poetas y pintores.

Los bohemios que se reúnen en el Ra Bache'za, La Flor de Cheguigo, el Bar Jardín y otros lugares por el estilo, pueden contar con la presencia de gente de la talla de Israel Vicente, quien ha expuesto su innovadora obra en piedra en San Francisco, California, o Víctor Orozco, talentoso pintor y escultor de madera cuyos trabajos han sido puestos a la venta en la llamada Zona Rosa de la Ciudad de México, o Miguel Angel Toledo, discípulo de Fran-

cisco Toledo, quien es autor de óleos surrealistas con temas de animales y escenas eróticas. En el pasado reciente, otro bohemio juchiteco formaba parte de la escena antes descrita: Alejandro Cruz, poeta que capturó el ritmo y la idiosincracia de la vida istmeña en sus versos, hasta que fue asesinado en 1987.

Es así como las cantinas juchitecas se han convertido en una especie de foro cultural. Para los intelectuales coceístas, han sido un lugar para probar sus ideas políticas, leer poesía, dar presentaciones musicales, aprender sobre la historia local, crear y recitar folclore, y afirmar su identidad étnica. En las cantinas no sólo se reproduce la cultura juchiteca, sino que a veces allí mismo se crean folclore, poesía y otros productos artísticos. Además de la Casa de la Cultura y los talleres de los artistas, las cantinas son los lugares clave en los que los intelectuales coceístas han creado su propio movimiento cultural.

XEAP: Radio Ayuntamiento Popular

Tal vez el proyecto más ambicioso de la primera administración coceísta fue la creación, en enero de 1983, de una radiodifusora, XEAP o Radio Ayuntamiento Popular, la cual se convirtió en la única estación de México controlada por la izquierda y con una programación de tiempo completo en español y una lengua indígena (Alfaro Sánchez 1984; Bailón 1987:16). Aunque la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) negó el permiso de funcionamiento a la radiodifusora -a pesar de que cumplía con todas las reglamentaciones la COCEI siguió trans-

mitiendo (López Mateos 1988:18), y cuando las condiciones climáticas lo permitían, la estación podía escucharse en los principales pueblos del Istmo.

Radio XEAP transmitía diariamente durante 15 horas. En su gran mayoría los programas eran y estaban dirigidos a la gente pobre y a los campesinos (quienes también participaban como locutores). El programa *Igudxa* (tierra fértil), mejor conocido como "la hora de los campesinos", daba consejos técnicos sobre fertilizantes y modos de sembrar, además de discutir la lucha agraria de la COCEI. "Salario Mínimo" era un programa dedicado a cuestiones de relevancia para los trabajadores rurales y urbanos, y hubo un programa infantil muy innovador, conducido por los propios niños (López Mateos 1988:18; Alfaro Sánchez 1984:171). La Casa de la Cultura desempeñó un papel importante dentro de la XEAP al ofrecer clases de zapoteco, lecturas de Guchachi' Reza y poesía, noticias y música. Mientras que el monopolio local de radiodifusoras, propiedad del empresario zapoteco Humberto López Lena, se especializaba en transmitir música tan desechable como la del grupo Menudo y noticias de la cadena Televisiva, la XEAP, presentaba cultura indígena y transmitía propaganda de la COCEI (Alfaro Sánchez 1984:214). La COCEI utilizaba su radiodifusora no sólo para informar de la situación política de sus comités, sino también para avisar a los coceístas de posibles ataques del gobierno central.

Dados los altos índices de analfabetismo, la importancia de la tradición oral y las pocas televisoras y periódicos disponibles en el Istmo, la radio es, tal vez, el más importante medio de comunicación de la

región. La forma en que la COCEI utilizó la radio atrajo a muchos radioescuchas y ayudó a legitimar al gobierno izquierdista. Sin embargo, los programas de la XEAP acerca de los derechos del trabajador llevaban fuertes mensajes marxistas y, rápidamente, los poderosos intereses locales y estatales pidieron que se cerrara la emisora (Alfaro Sánchez 1984). Usando como justificación el hecho de que XEAP carecía de permiso federal para salir al aire, la SCT empezó a boicotear las transmisiones. Los miembros de la COCEI respondieron a estas agresiones cambiando la estación de un lugar a otro para evitar la interferencia y llevando a cabo plantones, marchas y otras protestas en la Ciudad de México y en otras partes del país (Alfaro Sánchez 1984:174-179). Pero las acciones del gobierno finalmente lograron, en noviembre de 1983, hundir a la XEAP, y en diciembre el equipo de la estación fue confiscado (Alfaro Sánchez 1984:211).

A pesar de la oposición del PRI y del gobierno mexicano, el Ayuntamiento Popular trascendió el estrecho campo político y logró convertirse en un amplio movimiento cultural. Además de los programas ya mencionados, la COCEI fundó una preparatoria (la Prepa Popular) y una escuela normal (la Escuela Normal Superior del Istmo), y llevó a cabo una campaña de alfabetización de dos años que comenzó al mismo tiempo que la que realizó el régimen sandinista (Santana 1988:54). Pero quizás el logro más importante de la administración coceísta fue promover el interés y el orgullo por la cultura zapoteca en la población. Consecuentemente, muchos juchitecos empezaron a componer baladas y poemas en honor de los mártires de la

COCEI, a revivir el arte y las artesanías, a coleccionar historias orales, a escribir memorias, y a mejorar su habilidad para hablar el zapoteco. Juchitán se convirtió en un pueblo donde indígenas de 19 años discutían de filosofía política y de las nuevas tendencias en el mundo del arte, y polemizaban sobre puntos clave de su propia historia y tradiciones culturales. Aunque la urgencia política de este movimiento cultural ha declinado desde los días del Ayuntamiento Popular, los intelectuales juchitecos aún continúan hoy día produciendo una rica variedad de pintura, poesía, canciones, libros y publicaciones.

Intelectuales zapotecos en los noventa

Al igual que la COCEI y el movimiento cultural juchiteco, los intelectuales zapotecos atrajeron la atención del México urbano, de los científicos sociales extranjeros y de diversos artistas de renombre. Hoy en día no sólo Toledo ha exhibido su obra en Nueva York y Tokio, también otros pintores juchitecos, como Sabino López y Delfino Marcial, han expuesto en San Francisco, Milán, Boston y otras ciudades importantes. De marzo a mayo de 1992 varios pintores zapotecos, incluido Toledo, presentaron su obra en una exposición totalmente dedicada a ellos en el Museo Centenario de la Universidad de Texas en El Paso. Por otra parte, en marzo de 1992, Toledo presentó una colección de fotografías del artista juchiteco Sotero Jiménez en el Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca.

Los escritores juchitecos han sido igualmente exitosos. Víctor de la Cruz ha hecho

viajes por Europa y el Caribe para exponer sus ideas sobre los zapotecos. Los poemas de De la Cruz han sido publicados y traducidos por el Taos Review y algunos de sus ensayos y poemas aparecerán en una colección con obras de otros intelectuales juchitecos) que coeditó para el Smithsonian Institution Press (Campbell, Binford, Bartolomé, y Barabas 1993). Un cuento de Alejandro Cruz fue publicado en inglés en 1991, por una editorial de San Francisco, California (Cruz 1991). Por otra parte, tres escritoras juchitecas, presentaron sus puntos de vista en Berlín, en una conferencia sobre la mujer mexicana. Además de la Casa de la Cultura y el gobierno municipal, controlado nuevamente por la COCEI (1989-1992), la empresa editorial de Francisco Toledo, apoyó la impresión de obras de intelectuales zapotecos.

Los músicos zapotecos no han ganado tanta atención como los artistas de otras disciplinas, sin embargo, los guitarristas Heber Rasgado e Israel Vicente tocaron sus propias composiciones (en español y zapoteco) durante la inauguración de la exposición de pintores juchitecos en El Paso, Texas, (Marzo, 1992). Asimismo, en los últimos años las canciones de varios músicos juchitecos han sido grabadas en discos y cassettes. Finalmente, el compositor juchiteco Mario López ganó varios primeros lugares en competencias nacionales con sus canciones folclóricas istmeñas en 1985 y 1986.

El Centro Cultural y de Investigación Zapoteca Binnizá, formado en 1990, ha sido una innovación de gran valor para la producción intelectual zapoteca (de la Cruz 1990). Las actividades de este centro incluyen varias traducciones al zapoteco y la

publicación de libros infantiles de matemáticas también en zapoteco.

Dada esta rica historia de producción intelectual, resulta claro que las etiquetas antropológicas como "historia folclórica", "intelectual campesino", "invención de la tradición", etc., no capturan el dinamismo y la creatividad de lo que acontece en Juchitán. Allí existe un grupo de poetas, pintores y compositores cuyos trabajos son comercialmente exitosos y aclamados por la crítica mexicana. Aunque profundamente interesados en su historia y sus costumbres, los intelectuales zapotecos también están plenamente familiarizados con las tendencias artísticas de la Ciudad de México, Europa y los Estados Unidos, y no sólo las conocen sino que han logrado incorporarlas a su propia expresión artística. Los intelectuales juchitecos también han formado su propio archivo, realizado grabaciones de historia oral y elaborado una amplia bibliografía. Por estas razones, pienso que es tiempo de enterrar al "antropólogo intelectual" que juzga que las ideas del informante sólo son datos y las suyas conocimiento científico. Si empezáramos a valorar los escritos, las creaciones artísticas y las ideas de las personas a las que estudiamos, de la misma manera en que valoramos las nuestras, y si pudiéramos empezar a reconocerlos a "ellos" ("los otros") como intelectuales, al igual que nosotros lo somos, podremos avanzar hacia la descolonización de la antropología.

Conclusiones

Este trabajo ha examinado la historia de un movimiento intelectual indígena del

Istmo oaxaqueño. Contrariamente a los recientes estudios antropológicos que caracterizan los escritos, declaraciones e ideas de los informantes como invenciones de la tradición, esencialismo indígena, o contrucciones de identidad, yo sugiero la necesidad de tratar a nuestros informantes como los intelectuales que son, no como "folk historians" o cualquier otra etiqueta que se les ponga para reforzar la autoridad intelectual y científica del antropólogo. Hasta que seamos más rigurosos al criticar nuestras propias construcciones e invenciones, es necesario tener más cuidado con el uso de estos términos peyorativos con los que nos referimos a las ideas de los intelectuales a los que estudiamos. Históricamente, los antropólogos han dado muy poco crédito a estos intelectuales y casi siempre no van más allá de un frío agradecimiento. Sin embargo, durante mis lecturas de los trabajos de los escritores del Istmo, he encontrado que los análisis de los observadores locales frecuentemente son más ilustrativos y más interesantes que los varios tomos escritos por investigadores no-zapotecos que han estudiado el área.

Parte de la re-apreciación del trabajo de nuestros informantes intelectuales es el reconocimiento de que tienen su propia historia y de que constantemente están probando y afinando sus ideas, reflexionando sobre su pasado y haciendo innovaciones en el presente. También necesitamos reconocer que nuestros informantes intelectuales no están atrapados en un mundo indígena cerrado sino que siempre han recibido influencias de las ideas del exterior.

En un artículo reciente titulado "La

Cultura y la Memoria" (Connerton (1991:18), resume el pensamiento antropológico en lo que respecta a la interpretación del pasado indígena en relación con el presente:

"Los mayas en Guatemala ven la cuestión de esta manera: cómo vivir en el mundo moderno sin renunciar a las memorias? El pasado maya, algo pasado por alto, como si no fuera importante, por muchos mayas menos de un cuarto de siglo atrás, es ahora visto por ellos como genuinamente valioso. Ellos muestran un creciente interés por al autoría del pasado. Quieren memorias independientes de las definiciones de la cultura dominante; buscan continuidades étnicas, cualquiera que sea su significancia. En efecto, ellos dicen "devuélvanos no una identidad cultural como montaje, sino el esencialismo, porque nosotros queremos ser esenciales". El encuentro entre antropólogos y norteamericanos y antropólogos mayas es irónico, porque los primeros están volviendo a las interpretaciones constructivistas de identificación en el mismo momento en que los últimos están re-descubriendo el esencialismo".

Según este análisis, "ellos" (los indígenas, los informantes) construyen esencialismo, mientras "nosotros" (los antropólogos) lo deconstruimos y lo reemplazamos con ciencia, hechos, verdad, iluminación hermenéutica o, por lo menos, sofisticada ironía postmodernista. En todo caso, la premisa es que, cualquiera que sea el método, en la jerarquía académica de conocimientos "nuestra" representa-

ción de "ellos" debe ser tomada más en serio que su propia autorepresentación. Si deconstruimos esta construcción de nues-

tra autoridad intelectual, podemos empezar a valorar mejor la impresionante producción intelectual del pueblo juchiteco.⁹

⁹ Este artículo fue posible porque un gran número de personas en Juchitán me ayudaron, no sólo con información sino también con su amistad. En particular agradezco a Macario Matus, Víctor de la Cruz, Manuel Matus, Vicente Marcial, Sabino López, Julio Bustillo, Miguel Angel Toledo, Delfino Marcial, Oscar Martínez, Ta Polo de Gyves, Daniel López Nelio, Mario López y Omar Luis.

Bibliografía

- ALFARO SANCHEZ, Carlos Javier
1984 *El Contexto Económico, Político y Cultural de los Medios de Comunicación: El Caso de XEAP*, Radio Ayuntamiento Popular de Juchitán, Oaxaca. Tesis de licenciatura, UNAM.
- ANDERSON, Benedict
1983 *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso/New Left Books.
- BAILON C., Moisés J.
1987 "Coyote Atrapa a Conejo: Poder regional y lucha popular -el desconocimiento del ayuntamiento de Juchitán en 1983". En: *Límites de una experiencia democrática*. México: UNAM. Cuadernos de Investigación Social, 15.
- BRASSEUR, Charles
1981 *Viaje por el Istmo de Tehuantepec 1859-1860*, México, SEP.
- CAMPBELL, Howard
1990 *Zapotec Ethnic Politics and the Politics of Culture in Juchitán, Oaxaca*. Tesis de doctorado, University of Wisconsin.
- CAMPBELL, Howard and Leigh Binford, Miguel Bartolomé and Alicia Barabas
1993 *Zapotec Struggles: Histories, Politics and Representations from Juchitán, Oaxaca*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.
- CONNORTON, Paul
1991 "Comentario" en *Anthropology Newsletter*, No. 32 (8):18.
- COVARRUBIAS, Miguel
1946 *México South: The Isthmus of Tehuantepec*, New York: Alfred A. Knopf. ed.

CRUZ, Alejandro

- 1991 *The woman who outshone the sun. The legend of Lucia Zenteno*. [Translated and revised by Rosalma Zubizarreta], Harriet Rohmer, and David Schecter. San Francisco: Children's Book Press.

De la CRUZ, Víctor

- 1982 *Diidxa' Sti Pancho Nácar*. Juchitán, Oaxaca.

- 1983 *La flor de la palabra*. México: Premiá Editora.

- 1984 "Hermanos o ciudadanos: dos lenguas, dos proyectos políticos en el Istmo", *Gu-chachi'Reza* 21:18-24.

- 1990 "El Centro Zapoteco de Investigación y Desarrollo Binnza". *América Indígena* L (2): 184-203.

DONIZ, Rafael

- 1983 *Fotografías de Rafael Doniz*. México, H. Ayuntamiento Popular de Juchitán.

Everson Museum of Art

- 1978 *Toledo, Recent Work 1977-78*. Syracuse, New York.

FABIAN, Johannes

- 1983 *Time and the Other. How Anthropology makes its Object*. New York: Columbia University Press.

FEIERMAN, Steven

- 1990 *Peasant Intellectuals: Anthropology and History in Tanzania*. Madison: University of Wisconsin Press.

HENESTROSA, Andrés

- 1987a *Los hombres que dispersó la danza*, México: SEP.

- 1987b "Presentación". En: *Neza (edición facsimilar)*. México: Ediciones Toledo.

HOBBSAWM, Eric

- 1983 *Introduction: Inventing Traditions. En the Invention of Tradition*. Eric Hobsbawm and Terence Ranger, eds. Cambridge: Cambridge University Press.

LIEKENS, Enrique

- 1952 *Los zapotecos no son zapotecos sino zaes. Ensayo etimológico de la voz za*. Villahermosa, Tabasco.

LOPEZ CHIÑAS, Gabriel

- 1974 *Vinnigulasa: Cuentos de Juchitán*. México: UNAM.

- 1982 *El Zapoteco y la Literatura Zapoteca del Istmo de Tehuantepec*. México: Talleres Gráficos.

LOPEZ MATEOS, Manuel

- 1988 "Una experiencia: cuando la voz de la radio es la voz del pueblo". En: *Juchitán, Lucha y Poesía*. pp. 17-26. México: Editorial Extemporáneos.

MATA, Carlos

- 1935 "Juchitán: una impresión". *Neza (Nesha)*. Agosto de 1935.

MOLINA, Arcadio G.

- 1899 *El jazmín del Istmo*. Oaxaca, Oaxaca.

- 1911 *Historia de Tehuantepec, San Blas, Shihui y Juchitán en la intervención francesa en 1864*. Oaxaca, Oaxaca.

NAHMAD SITTON, Salomón

- 1990 "Oaxaca y el CIESAS: Una experiencia hacia una nueva antropología". *América Indígena* L, México (2-3): 11-32.

NEZA

- 1987 México: Ediciones Toledo (edición facsimilar).

O' HANLON, Rosalind and David Washbrook

- 1992 "After Orientalism: Culture, Criticism, and Politics in the Third World". *Comparative Studies in Society and History* 34 (1): 141-167.

PRIMERA Exposición

- 1967 *Primera Exposición del Libro Istmeño y de la Galería de Profesionales Istmeños*. México: Talleres Gráficos de México.

RICHARDSON, W. H.

- 1988 *México Through Russian Eyes, 1806-1940*. Pittsburgh: University of Pittsburgh.

ROYCE, Anya Peterson

- 1975 *Prestigio y Afiliación en una Comunidad Urbana: Juchitán, Oaxaca*. México: INI.

SPARKS, Amy

- 1989 *A Glimpse of the Art of Francisco Toledo*. Ponencia en el congreso de LASA. Miami, Florida.

STARR, Frederick

- 1908 *In Indian México: A Narrative of Travel and Labor*. Chicago: Forbes & Co.

TOLEDO, Francisco

1986 *Toledo: Lo que el viento a Juárez*. México: Ediciones Era.

TORRES MEDINA, Violeta

n. d. *Canciones de Vida y Muerte en el Istmo Oaxaqueño*. México: INAH. Disco No. 25.

WARREN, Kay

1992 *Transforming Memories and Histories: The Resurgence of Indian Identity*. Manuscrito.

ZERMEÑO, Sergio

1987 "Juchitán: La cólera del régimen (crónica y análisis de una lucha social)". En: *Juchitán: límites de una experiencia democrática*. Cuadernos de Investigación Social 15. México: UNAM.

La educación superior en Oaxaca: Diagnóstico preliminar y propuestas

Rollin Kent Serna

Departamento de Investigaciones Educativas
Centro de Investigación y Estudios Avanzados IPN.

Introducción

Este documento representa un intento preliminar por sistematizar los principales datos estadísticos disponibles sobre la situación actual de la educación superior en el Estado de Oaxaca y sugerir algunas estrategias tendientes a modernizar el sistema, en el sentido de elevar la calidad y la pertinencia social del servicio. En virtud del carácter general de la información manejada, no es posible ofrecer puntualizaciones sobre los contenidos curriculares y las prácticas pedagógicas, que deberían ser motivo de diagnósticos precisos *in situ*, pero se plantean algunas estrategias generales en este sentido.

Las ideas formuladas aquí parten del siguiente marco general de prioridades y constreñimientos en el que presumiblemente se desarrollarán las políticas educativas actuales para Oaxaca:

- A. La fórmula general del gobierno actual es ofrecer programas sociales tendientes a la equidad y la eficiencia.
- B. En materia de desarrollo social, y particularmente en el campo educativo, la prioridad es la atención a la educación básica, mientras que la educación superior ocupa un sitio de prioridad menor.
- C. La educación superior en México ha

llegado al punto de agotamiento de un modo de "expansión no regulada", predominante en los años setenta y ochenta, que se caracterizó por:

- La atención prioritaria a la expansión de la matrícula;
- El financiamiento público de "incrementalismo automático", basado en el aumento anual de la población estudiantil;
- Una actitud gubernamental basada primordialmente en consideraciones de equilibrios políticos y subordinadamente en una planeación eficaz;
- Un esquema de desarrollo institucional (particularmente en las universidades públicas) librando fundamentalmente a las estrategias y los intereses de los grupos predominantes en cada institución y secundariamente a consideraciones de planeación racional y atención a la calidad educativa.

Este modelo de desarrollo se agotó en la década pasada porque llegaron a su límite las dos fuerzas motrices que lo impulsaban: por un lado, el extraordinario crecimiento de la demanda de estudios superiores que despegó en los años sesenta llegó a su fin en los ochenta (sobre todo porque se ha estancado el egreso de la educación básica y no porque se hayan

satisfecho todas las necesidades de educación superior)¹, y en segundo término, la crisis económica y el reordenamiento de las finanzas públicas en años recientes hicieron inviable continuar con el "financiamiento incremental automático". Una tercera razón que explica el final de una época en nuestro sistema de educación superior es que sus mecanismos de regulación (ya señalados) han mostrado ser incapaces de orientar a sus actores fundamentales -profesores, estudiantes y directivos- hacia estrategias de mejoramiento de la calidad, la eficiencia y la pertinencia. La pauta central de la discusión nacional e internacional sobre la educación superior, tanto en países desarrollados como en los menos desarrollados, es cómo mejorar el servicio y volverlo más flexible y adaptable a las necesidades sociales, a través de la evaluación y el financiamiento selectivo. Esta preocupación por la calidad no está reñida, por cierto, con la búsqueda de la equidad, que en la región oaxaqueña, sigue siendo prioritaria.

2. Diagnóstico

2.1 Expansión reciente y tendencias a futuro

Como se observa en la Tabla 1, los grupos de edad más dinámicos en Oaxaca son los de 15 a 24 años. Si bien hasta hace poco todos los estratos de la población infantil y juvenil habían crecido a ritmos

¹ Esta tendencia se refiere al promedio nacional, que oculta tendencias diferentes a nivel regional. Como se verá, Oaxaca es uno de los estados donde es previsible que siga creciendo la demanda de estudios superiores durante los años noventa.

altos relativamente parecidos, la reciente reducción en la tasa de natalidad indica que a partir de 1990 se estabilizará el crecimiento de los grupos de cinco a 15 años (correspondientes a la educación primaria y secundaria), mientras que seguirán multiplicándose los demandantes de bachillerato y de estudios superiores. Entre 1990 y el año 2000 el estrato de 15 a 19 años seguirá creciendo a una tasa anual de 4% y el de 20 a 24 años lo hará en un 6% anual. Esto significa que si se mantienen los flujos escolares actuales entre la primaria y el bachillerato (que son bajos y que se pretendería elevar), de una población estudiantil de primer ingreso al nivel superior de tres mil 900 personas en 1990, se pasaría en el año 2000 a un primer ingreso de seis mil 500 estudiantes, es decir que, de continuar los ritmos actuales, se tendría que duplicar el cupo en las instalaciones de educación superior a principios de la próxima década. Incluso si no se cumpliera este pronóstico, es necesario tener en cuenta que, a diferencia de otras regiones del país (donde en promedio se ha llegado a una tasa de escolaridad superior a 15%, en Oaxaca hay una demanda contenida de educación superior que seguramente se expresará en los próximos años. Actualmente sólo 7% de los jóvenes oaxaqueños entre 20 y 24 años están inscritos en el nivel, y si se buscara aumentar la eficiencia en primaria sería previsible que dicha tasa llegara a cerca de 10% en la siguiente década (Tabla 2). Hay otra razón para pensar que seguirá

TABLA 1
OAXACA: PROYECCIONES DEMOGRAFICAS Y ESCOLARES AL AÑO 2000

Grupo de edad	1980	1990	1980-1990	2000 (est.)	2000/1990
5 a 9 años	368,514	452,387	23%		-3%
10 a 14 años	324,251	422,710	30%	410,741	40%
15 a 19 años	251,538	324,057	29%	452,387	72%
20 a 24 años	192,741	245,537	27%	422,710	
Fuentes: INEGI, X y XI Censos Generales de Población y Vivienda, 1980 y 1990.					
POBLACION ESCOLAR					
Nivel Escolar	1980-81	Tasa Escol. (e)	1989-90 (d)	Tasa Escol. (e)	2000 (f)
Nivel Medio (a)	86,800	26.8%	120,888	28.6%	143,759
Nivel Medio Sup. (b)	26,218	10.4%	45,276	14.0%	76,906
Nivel Superior (c)	10,382	5.4%	17,364	7.1%	38,044

- (a) Inc. Capacitación para el Trabajador, Sec. Gral., Sec. para Trabs., Telesecundaria y Sec. Tecnol.
 (b) Inc. Bachillerato General y Tecnológico, Normal y Profesional Media.
 (c) Inc. UABJO, Institutos Tecnológicos y Normal Superior.
 (d) Los datos para nivel medio y medio sup. son del ciclo 1988-89.
 (e) Tasa de escolarización = pobl. escolar de un nivel / grupo de edad correspondiente.
 (f) Proyecciones en tasas de escolarización de 35% en nivel medio, 17% en medio superior, y 9% en superior.

Fuentes: SEP, Estadística Básica del Sistema Educativo Nacional, Inicio de Cursos, 1981 y 1988.

expandiéndose la demanda de estudios superiores: si ésta creció durante los difíciles años ochenta, no sería razonable suponer que en un período de crecimiento económico (como se prevé para la próxima década) no se expresaría con mayor brío.

Así, la situación de la educación superior en el estado es distinta de lo que

muestran las tendencias nacionales: mientras que en promedio nacional se prevé un bajo crecimiento de la demanda, y las políticas actuales centran su atención en la prioridad del mejoramiento de la calidad, en Oaxaca será necesario atender tanto la expansión como el mejoramiento del servicio.

TABLA 2

EVOLUCION DE LA MATRICULA EN EDUCACION SUPERIOR, 1970-1990

Matrícula	1970	1980	1990
Total	1,448	10,430	17,384
% Hombres	76%	60%	54%
% Mujeres	24%	40%	45%
UABJO	1,448	3,451	8,451
Inst. Tecnológicos	=	2,526	6,174
Instituciones Privadas	=	672	1,025
Normal Superior (a)	n. d.	4,708	1,714

(a) La mayor parte están inscritos en cursos intensivos.

Fuentes: Anuarios de ANUIES; R. Kent, "Expansión y diferenciación del sistema de educación superior en México, 1960 a 1990", DIE-CINVESTAV, 1992.

2.2 Diversificación de la oferta educativa

Las 13 instituciones de educación superior del estado ofrecen una gama muy reducida de carreras (ver Tablas 3, 4 y 5). 45% de los estudiantes está inscrito en alguna carrera de derecho, contaduría o administración; 37% en alguna de ingeniería (sobre todo en las ramas tradicionales, como la civil, la mecánica y la eléctrica, y casi 12% estudia medicina, odontología, enfermería o químico-farmacobiología. Se trata de un molde fuertemente profesionalizante que ha excluido expresiones importantes del pensamiento moderno como las ciencias naturales, las ciencias sociales y las humanidades. Este esquema limitado de ofertas educativas tiene varias consecuencias: imprime un tono marcadamente

utilitario a la vida cultural del estado; desaprovecha los talentos jóvenes interesados en una formación superior moderna, no necesariamente ligada a una profesión tradicional; constriñe la formación de cuadros dirigentes, tanto en el sector público como en el privado, que requieren cada vez más expertos en economía y otras ciencias sociales, y se revierte negativamente sobre el conjunto del sistema educativo al no ofrecer opciones más modernas de formación continua a los maestros de primaria, secundaria y preparatoria, que proporcionen oportunidades culturales más allá de lo ofrecido por las escuelas normales y la UPN (Tabla 6). Por otro lado, de ofrecerse carreras nuevas, se encontraría un público amplio entre adultos (amas de casa, profesionistas, etc.) interesados en

TABLA 3

DIVERSIFICACION INSTITUCIONAL EN UNIVERSIDADES E INSTITUTOS TECNOLOGICOS

	1970	1980	1990
Universidad Pública			
Nº Instituciones	1	1	1
Nº Carreras	5	1	10
Matrículas femenina	322	8	3,678
Matrícula Masculina	875	1,293	4,773
		2,158	
Institutos Tecnológicos			
Nº Instituciones	1	5	7
Nº Carreras	1	22	28
Matrículas femenina	20	665	1,999
Matrícula Masculina	231	1,570	4,175
Universidades Tecnológicas: Univ. Tecnol. de la Mixteca y del Mar creadas desde 1991.			
No hay disponibles			
Instituciones Privadas			
Nº Instituciones	-	1	3
Nº Carreras	-	7	17
Matrículas femenina	-	373	499
Matrícula Masculina	-	299	526

Fuentes: Anuarios de ANUIES.

TABLA 4
DIVERSIFICACION DE LA OFERTA DE CARRERAS POR AREA DE CONOCIMIENTO Y SECTOR INSTITUCIONAL

(No incluye Normales) 1 9 8 0				
Area	UABJO	Instituto Tecnológico	Instituciones Privadas	Total Carreras/Area
Administrativas (a)	3	6	3	12
Agropecuarias (b)	1	3	0	4
Salud (c)	3	0	3	6
Ciencias Naturales (d)	0	0	0	0
Ciencias Sociales (e)	0	0	0	0
Humanidades (f)	0	0	0	0
Ingenierías (g)	1	13	1	15
Total	6	22	7	37
1 9 9 0				
Area	UABJO	Instituto Tecnológico	Instituciones Privadas	Total Carreras/Area
Administrativas (a)	3	6	3	12
Agropecuarias (b)	2	9	0	11
Salud (c)	4	0	3	7
Ciencias Naturales (d)	0	0	0	0
Ciencias Sociales (e)	0	0	4	4
Humanidades (f)	0	0	2	2
Ingenierías (g)	2 (*)	13	2	17
Total	11	28	14	53

(*) La UABJO tiene 2 carreras de Arquitectura

(a) Incluye: Admón, Contaduría, Derecho.

(b) Incluye: Agrónomo y Químico Agrónomo

(c) Incluye: Médico, Enfermera, Quím. Farm. Biólogo, Dentista.

(d) Incluye: Matemáticas, Física, Química, Biología

(e) Incluye: Psicología, Sociología, Antropología, Economía, Historia.

(f) Incluye: Pedagogía, Filosofía, Letras.

(g) Incluye: Ingenierías, Arquitectura, Informática.

Fuente: Anuarios de ANUIES.

"reciclarse" intelectual y profesionalmente.

Hay que hacer notar asimismo que es una oferta claramente dirigida a la población masculina de orientación tradicional. Las mujeres, que constituyen una proporción cada vez más importante del estudiantado, no encuentran opciones pertinentes en esta estructura. La creciente presencia femenina en la población estudiantil se expresa también de otra manera: en el crecimiento relativo de las instituciones de tipo universitario (como la UABJO y la Universidad Regional del Sureste) frente a los institutos tecnológicos. Las primeras, que ofrecen una formación relativamente más variada que los últimos en campos como la salud, la psicología y las carreras administrativas, han crecido más por efecto de la afluencia femenina: entre 1985 y 1991 la UABJO creció en 100%, las instituciones privadas en 28% y los institutos

tecnológicos (con fuerte presencia masculina en carreras tecnológicas) sólo en 25% (Tabla 7). Esto confirma un patrón, visible nacionalmente, de aumento de la preferencia estudiantil por una variada formación en instituciones universitarias, particularmente de parte de las mujeres. La atención a esta nueva demanda se perfila como reto importante.

En lo que toca al posgrado, el desarrollo es incipiente aún (ver Tabla 8). Pero se puede observar una tendencia a crear programas de posgrado que no resultan sino extensiones de las licenciaturas existentes: por ejemplo, las especialidades en el área médica y en el área administrativa. Este tipo de programas suelen tener una función "credencialista" hacia adentro del sistema de educación superior, otorgando nuevas credenciales a los profesores en servicio sin ofrecer una verdadera

TABLA 5

CONCENTRACION DE LA MATRICULA POR AREAS - 1990

(Todas las instituciones, salvo Normales)		
Area	Matrícula	% del total
Administrativas (a)	7,080	45.2%
Agropecuarias (b)	706	4.5%
Salud (c)	1,829	11.7%
Ciencias Naturales (d)	0	0%
Ciencias Sociales (e)	227	1.5%
Humanidades (f)	27	0.2%
Ingenierías (g)	5,775	36.9%

Fuente: Anuarios de ANUIES.

TABLA 6

PERSONAL ACADEMICO EN EDUCACION SUPERIOR - 1990				
Institución	Tiempo Completo	MedioTiempo	Prom. Horas	Total
U A B J O	86	98	320	504
Instituto Técnico Agropecuario Sn. Pedro Comitancillo	5	2	0	7
Instituto Técnico Agropecuario Pinotepa Nacional	12	2	1	15
Instituto Técnico Agropecuario Tuxtepec	12	5	0	17
Instituto Técnico Agropecuario Sta. Cruz Xoxocotlán	23	0	1	26
Instituto Tecnológico del Istmo	94	24	9	127
Instituto Tecnológico de Oaxaca	100	47	104	251
Instituto Tecnológico de Tuxtepec	68	5	11	84
Universidad Regional del Sureste	3	5	194	202
Instituto de Estudios Superiores de Oaxaca	4	10	18	32
Total Estado de Oaxaca	409	198	658	1,265

Fuente: Anuario de ANUIES 1990.

TABLA 7

NIVEL DE ESTUDIOS DEL PERSONAL ACADEMICO - 1990					
	Medio Profesional	Licenciatura	Especialización	Maestría	Doctorado
U A B J O	7	216	38	33	4
(Reportaron 298 profesores de 504)					
Institutos Tecnológicos (Reportó el 100%)	13	413	15	86	1
Univ. Regional del Sureste (Reportó el 100%)	0	181	8	11	2
Instituto de Estudios Superiores de Oaxaca (Reportó el 100% =	0	26	2	0	

Fuente: "Nivel de Estudios del Personal Docente de Licenciatura, 1990". ANUIES.

formación superior ni propiciar la apertura de nuevos campos académicos. De consolidarse esta tendencia, no se aprovecharían los beneficios estratégicos de los buenos programas de posgrado: la formación de profesores e investigadores en áreas nuevas (con un positivo efecto innovador en los programas de licenciatura existentes) y la formación de expertos de alto nivel en áreas de especial pertinencia para la sociedad.

2.3 El estado del bachillerato

Este nivel escolar es el tema olvidado de las discusiones actuales de la política educativa (más interesadas en la educación básica y en el nivel superior). Sin embargo, conviene hacer mención de él por dos

razones: primero, porque la institución más grande del estado -la UABJO- tiene más de diez mil estudiantes inscritos en sus siete planteles de preparatoria, y segundo, porque **la mala calidad de la formación impartida en todo el bachillerato condiciona directamente las posibilidades de realizar cambios en el nivel superior.**

En la última década se ha duplicado la población estudiantil en este nivel y los sectores que más han crecido son el "estatal" (que se presume corresponde al Colegio de Bachilleres) y el "autónomo", es decir las preparatorias de la universidad (Tabla 9). El bachillerato tecnológico en sus diversas expresiones ha crecido a un ritmo mucho menor y representa hoy un 41% de la matrícula estatal (frente a 75% hace diez años): Esta afluencia hacia los

TABLA 8

ESTUDIOS DE POSGRADO: MATRICULA Y PROGRAMAS - 1991		
Institución / Programa	Especialidad	Maestría
UABJO		
Restauración	21	15
Administración Fiscal		48
Administración		0
Derecho Constitucional		
Anatomo-Patología	1	
Anestesiología	3	
Cirugía General	6	
Gineco-Obstetricia	10	
Medicina Interna	3	
Pediatría	5	
Traumat-Ortopedia	4	
Sociología Desarrollo Regional		12
Instituto Técnico Agropecuario Sta Cruz Xoxocotlán		18
Productividad Agrícola		5
Productividad Forestal		2
Productividad Pecuaria		
Instituto Tecnológico de Oaxaca	26	
Docencia		14
Planificación Desarrollo Regional		
Universidad Regional del Sureste	5	
Auditoría Interna		
Fiscal		23
Fiscal		
Instituto Estudios Superiores de Oaxaca	16	
Homeopatía		

Fuente: ANUIES. Anuario Estadístico de Posgrado. 1991.

TABLA 9

EVOLUCION DEL BACHILLERATO EN EL ESTADO DE OAXACA, 1981-1988						
(No incluye Normal ni Profesional Media)						
	1981			1988		
	Escuelas	Alumnos	Maestros	Escuelas	Alumnos	Maestros
Total	44	17,656	989	83	38,164	2,112
Federal (a)	26	13,190	624	47	16,774	1,040
Estatal (b)	0	0	0	19	8,909	337
Particular	16	3,248	306	10	1,833	220
Autónomo (UABJO)	3	1,218	59	7	10,648	515

(a) Incluye Bachillerato Tecnológico Industrial, Agropecuario y Pesquero.

(b) Se presume que se refiere al Colegio de Bachilleres, pero la SEP no lo indica.

Fuentes: SEP, Estadística Básica del Sistema Educativo Nacional, Inicio de Cursos 1981-1982 y 1988-1989.

bachilleratos generales explica la reducción de la demanda en institutos tecnológicos y el crecimiento de las universidades, y confirma la tendencia subrayada en el apartado anterior.

En términos globales, se perciben problemas en dos órdenes: la saturación de las escuelas preparatorias de la UABJO y el rezago del curriculum y de las condiciones pedagógicas. Es a todas luces evidente que la expansión no regulada ha rebasado la capacidad institucional de la universidad para seguir atendiendo a este nivel: cada plantel de preparatoria tiene un promedio de mil 500 jóvenes inscritos (mientras que hace diez años el promedio por escuela era de 500). Esta situación es insostenible desde el punto de vista pedagógico, financiero y administrativo (y sin duda también desde el político). De ahí se desprende una

política de limitar el acceso de egresados de secundaria al bachillerato universitario, para canalizarlos hacia otros subsistemas.

En el aspecto curricular, se puede decir que el plan de estudios del bachillerato general (tanto del sistema "estatal" como del universitario) requiere ser revisado y puesto al día. Sería necesario revisar a fondo la enseñanza de las áreas principales (español, lengua extranjera, matemáticas, ciencias naturales y sociales), puesto que el bachillerato es el último nivel escolar de formación general, se considera cada vez más como fundamental para el cultivo de una ciudadanía productiva y culturalmente activa. Es particularmente importante comprender el papel de orientación vocacional que tiene la enseñanza en el bachillerato: no hay mejor programa de orientación educativa que una revitalizada instrucción

TABLA 10

EGRESADOS POR AREA, 1989 - 1991		
Carreras (a)	Nº Egresados (b)	% Total Egresados 1989 a 1991
Administrativas	2,332	46%
Salud	930	18%
Ingenierías	1,274	25%
Agronomía	425	8%
Total Egresados todas las carreras	5,096	97%

(a) Ver la Tabla 4 para las carreras incluidas en cada Area.

(b) No se incluye a los titulados sino aquellos estudiantes que terminan la carrera sin presentar tesis o examen profesional.

en ciencias naturales y sociales en la preparatoria, ni hay manera más eficaz de ahuyentar a los jóvenes de carreras nuevas e intelectualmente estimulantes que una pobre experiencia educativa en este nivel (Tabla 10). En todos estos sentidos, la reforma del bachillerato es pieza integral de reformas en el nivel superior.

2.4 Las condiciones del personal académico en educación superior

Una fuerza motriz de singular importancia en cualquier programa de mejoramiento de la educación superior la constituyen indudablemente las competencias y vocaciones del personal académico. Las Tablas 6 y 7 dan cuenta de los principales datos disponibles al respecto. De los mil

265 profesores del estado, 30% tiene contratos de tiempo completo, 16% de medio tiempo, y el resto tiene un régimen laboral de horas clase. De los tres sectores (autónomo, tecnológico y privado), el tecnológico es el que ofrece mejores condiciones de contratación a su personal académico, pues 77% de sus profesores son de tiempo completo, mientras que en la UABJO sólo 17% están en esta condición. Las causas probables de este bajo nivel de profesionalización de los académicos son, por un lado, la ausencia de una política racional de formación de recursos humanos y, por otro, el hecho de que las carreras de la UABJO tienden a contratar profesionistas en ejercicio que dan clases como actividad accesoria. En general, se diría que no puede haber condiciones de mejoramiento académico sin un mayor

grado de profesionalización de la planta académica, tema que debería formar parte de la estrategia por seguir.

En lo que respecta al nivel de estudios del personal académico, es de notarse sobre todo el bajo número de profesores con estudios de posgrado: hay siete académicos con doctorado en todo el estado y los que ostentan el grado de maestría son 13% en la UABJO, 16% en los institutos tecnológicos, y 5% en las instituciones privadas. Sin duda alguna, estos datos apuntan a la urgente necesidad de una estrategia de formación superior del profesorado en funciones, y de capacitación de jóvenes académicos para el futuro. Este problema deberá comprenderse en forma integral y vinculado con el desarrollo del posgrado (inciso 2.2).

2.5 Financiamiento

El tema fundamental de los recursos financieros que se han utilizado en la educación superior en Oaxaca sólo puede ser aquí objeto de una revisión parcial, porque se dispuso únicamente de información de la UABJO para el año 1991. En el ciclo 1990-1991 esta institución contó con 34 mil 569.4 millones de pesos para atender a un total de 23 mil 264 estudiantes en tres niveles escolares (bachillerato, licenciatura y posgrado). Es decir que la universidad gastó un promedio de un millón 500 mil pesos por estudiante en un año, cifra menor a la medida nacional en educación superior. Los ingresos de la UABJO provienen de dos fuentes: el subsidio federal y el subsidio estatal. No genera ingresos propios de ningún tipo. El financiamiento

federal tiene dos modalidades: el subsidio normal de operaciones (calculado fundamentalmente sobre la base de la nómina de empleados y gastos básicos de operación) y los recursos aportados por el Fondo de Modernización de la Educación Superior FOMES del cual la UABJO recibió alrededor de mil millones de pesos en 1990 y 1991. Dicho fondo fue creado en 1990 para apoyar estrategias prioritarias de modernización e innovación (véase más adelante el tema de Política Educativa), y es asignado en función de peticiones expresas de las instituciones para financiar proyectos especiales.

Es evidente que con este nivel de financiamiento la UABJO sólo puede plantearse una estrategia de sobrevivencia, de mantenimiento de su situación actual. Por ello, una política de recuperación financiera es de central importancia (Tabla 11).

3. Las políticas actuales en educación superior del gobierno federal

Conviene reseñar brevemente los planteamientos principales de la actual administración federal con respecto a la educación superior. Se puede decir que en la segunda mitad de los años ochenta, y sobre todo a partir de 1990, se empieza a aplicar en México un conjunto de políticas que representan un viraje significativo en relación con las dos décadas anteriores. Si bien durante el sexenio de De la Madrid se aplicó una política de "abandono benigno" a la educación superior (reducción del financiamiento sin llegar cortes radicales de personal, y desaparición de instituciones, como fue el caso en otros sectores de

la administración pública), también es cierto que en ese período empezaron a cambiar las reglas del financiamiento. De 1985 a 1986 la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica de la SEP, junto con la entonces Secretaría de Programación y Presupuesto, plantearon a las universidades que había terminado la época del "financiamiento incrementalista automático", basado en el aumento anual de los estudiantes inscritos, y que en adelante el subsidio federal se calcularía sobre la base de la plantilla de empleados formalmente registrados en cada institución. Por otro lado, en el mismo período se creó el Sistema Nacional de Investigadores, que instauró una nueva pauta: otorgar emolumentos diferenciales a los investigadores de acuerdo con su productividad científica y sin pasar por los contratos colectivos de trabajo. A partir de 1990 esta pauta se hizo extensiva a una parte del personal docente con el programa de Estímulos al Desempeño Académico, según el cual se entregan montos adicionales a 30% del personal de tiempo completo de cada institución que demuestre cumplir con ciertas pautas de productividad. En 1992 se anunció que este programa sería sustituido por el Programa de la Carrera Docente que busca ampliar dichos estímulos a los enseñantes de tiempo completo (a diferencia de los investigadores) que serían eva-

² La diferenciación salarial basada en la evaluación de la productividad académica es la pauta central de la "filosofía" de esta nueva política, que, sin embargo, es percibida como injusta o discriminatoria por numerosos profesores que no tienen la oportunidad de competir por dichos estímulos o que desconocen los criterios con que se asignan dichos fondos. Esto tiene que ver no sólo con el hecho de que esta política beneficia a un sector reducido de los académicos, sino también con la manera oscura en que se ha realizado la evaluación en el seno de algunas instituciones. Falta desarrollar una cultura de la evaluación.

luados por tres vías: los estudiantes, los pares académicos y las autoridades institucionales.

Así mismo, en el período 1990-1992 ha aumentado el financiamiento federal a la educación superior en promedio nacional, rebasando en términos reales el gasto de 1982. Estos fondos se han aplicado tanto a los estímulos ya mencionados como a la infraestructura y la investigación, para aumentar el gasto de inversión y hacer más flexibles los presupuestos universitarios que durante los años anteriores se limitaban a sostener la nómina de empleados y los gastos elementales de operación. Sin embargo, debe notarse que esta política no implicó un aumento salarial global para los profesores, ya que los estímulos se asignan a una parte de la planta de tiempo completo (es decir, una proporción pequeña de todo el profesorado), mientras que los aumentos salariales de los demás se rigen por lo acordado anualmente en las concertaciones económicas (Pactos). Esto significa que se ha ido produciendo una nueva estratificación salarial en el profesorado (que abarca desde los que cobran dos o tres salarios mínimos hasta los que perciben 15 o más S.M.)²

Por otro lado, en la Reunión Extraordinaria de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, celebrada en Tampico en 1990,

TABLA 11

FINANCIAMIENTO A LA UABJO, 1991

Fuentes	(Millones de pesos)	
	Monto	%
Subsidio Federal	30,325.3	90.4
Subsidio Estatal	3,233.4	9.6
Ingresos Propios		
Inscripciones		
Colegiaturas		
Exámenes		
Derechos		
Servicios		
Eventos		
Donaciones		
Otros		
Total	33,558.7	100
Financiamiento por concepto de FOMES (*): 1990 y 1991		
1990		
Programas:		
Desarrollo del Personal Académico	693.8	
Actualización Curricular	102.5	
Actualización Administrativa y Normativa	142.5	
Planeación Educativa	47.5	
Total 1990	989.0	
1991		
Programas:		
Formación de Profesores	342.7	
Formación de Investigadores	178.5	
Infraestructura apoyo académico	78.8	
Red Nacional de Bibliotecas	64.5	
Red Universitaria Teleinformática	131.9	
Desarrollo Informático Educación Normal	214.3	
Total	1,010.7	

Fuente: SEP, SESIC, Dirección General Educación Superior, Recursos FOMES por áreas prioritarias, 1990 y 1991.

se anunció la creación del programa de evaluación para la educación superior. Dicho programa prevé tres tipos de evaluación: la autoevaluación institucional, la evaluación individual de los académicos y la evaluación de las disciplinas académicas por Comités de Pares establecidos para cada área de conocimiento. La evaluación individual se ha venido introduciendo por medio de la aplicación de los mencionados estímulos. La evaluación por grupos de pares está en sus etapas iniciales, puesto que los Comités de evaluación correspondientes se instalaron hasta 1992. Su propósito es hacer evaluaciones externas de las carreras y los programas académicos con el fin de sugerir mejoras. La autoevaluación institucional tiene el propósito de incitar a las instituciones a conocerse mejor y a formular perfiles deseables, a partir de los cuales se elaborarían estrategias de desarrollo específicas. Los recursos del FOMES están destinados a apoyar dichas estrategias tendientes a la elevación de la calidad o la innovación. Según un acuerdo establecido en 1991 entre Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES), dichas estrategias deberán centrarse en las siguientes áreas consideradas prioritarias:

- Actualización curricular
- Formación de profesores e investigadores
- Cambios en la oferta educativa (apertura de nuevas carreras)
- Actualización de la infraestructura de apoyo académico
- Modernización administrativa
- Creación de sistemas institucionales de información
- Diversificación de las fuentes de financiamiento

-Vinculación con los sectores social y productivo

Simultáneamente, la SEP ha puesto particular énfasis en tres temas: la separación de los bachilleratos universitarios, el aumento en las cuotas de los estudiantes y la vinculación de las instituciones de educación superior con el sector privado. El primer tema ha sido recibido con poco entusiasmo. El segundo se ha convertido rápidamente en una regla en casi todas las universidades públicas (que cobran anualmente) desde 50 mil hasta 300 mil pesos en cuotas, indexadas a los aumentos en el salario mínimo). Y en cuanto a la vinculación con empresas productivas, se observa un conjunto de iniciativas en numerosas instituciones del país.

En términos generales se puede decir que este paquete de políticas ha empezado a tener impacto en diversos sectores de la educación superior en México. Su éxito es desigual y se observan "efectos perversos" (como las pugnas entre profesores en torno a los estímulos). Sin embargo, es posible afirmar que en algunas instituciones se han empezado a generar nuevas dinámicas tendientes a la elevación del nivel académico y a la mayor pertinencia de los estudios y servicios que ofrecen. Para el caso que nos ocupa la pregunta sería ¿hasta qué punto las instituciones oaxaqueñas de educación superior (sobre todo la UABJO y los institutos tecnológicos más importantes) se han incorporado a estas políticas y cuáles han sido sus efectos?

4. Prioridades y estrategias

4.1 ¿Cómo seguir creciendo?

Uno de los temas centrales que se plantean a la educación superior en Oaxaca es atender el crecimiento al mismo tiempo que elevar la calidad. En términos de políticas por seguir, esto se puede expresar como la siguiente disyuntiva: seguir creciendo en el molde de la estructura tradicional o bien aprovechar el crecimiento para modificar ese molde y mejorar la estructura misma del sistema de educación superior.

La primera opción significaría seguir formando muchos contadores, abogados, médicos, odontólogos e ingenieros civiles y mecánicos; el marco institucional (la UABJO y los Institutos Tecnológicos) seguiría siendo poco innovador, resistente al desarrollo de la investigación y el posgrado, y el crecimiento de las preparatorias de la UABJO las volvería pedagógicamente insostenibles y políticamente conflictivas, lo que revertiría sus efectos sobre el conjunto de la Universidad.

Una estrategia de crecimiento distinta buscaría lograr lo siguiente: limitar la matrícula en las carreras tradicionales (medicina, derecho, contaduría, etc.) y crear carreras nuevas en las ciencias sociales (economía, antropología y sociología), las humanidades y las ciencias naturales (sobre todo la biología); establecer un tope al crecimiento del bachillerato de la UABJO al mismo tiempo que se impulsa una reforma pedagógica cuyos efectos redundarían sobre el conjunto de la UABJO; impulsar la educación continua para maestros, profesionales y amas de casa y fortalecer el posgrado para formar los futuros profesores de educación superior.

Una estrategia integral de este tipo no se podría implementar sin la construcción

de un consenso entre autoridades institucionales, estatales y federales. También sería necesario formar cuadros de planeación en las instituciones y la SEP estatal, capaces de realizar diagnósticos e instaurar estas estrategias en el mediano plazo.

4.2 Incorporación a las políticas federales en marcha

Las políticas referidas proporcionan un marco global de referencia que permite construir estrategias de largo plazo e incorporarse a las nuevas formas de financiamiento. En particular es importante hacer un esfuerzo por instalar progresivamente la evaluación como pauta de operación, tanto a nivel institucional como individual y de programas académicos.

4.3 Diversificación de la oferta

Se ha insistido en la necesidad de cambiar el esquema de carreras de licenciatura y programas de posgrado. En este asunto se juegan la identidad, la orientación y la aportación social del sistema de educación superior. En términos generales, parecería necesario crear las siguientes carreras: economía, antropología y sociología, letras y humanidades, y biología. Para esto se podrían concertar colaboraciones con la Universidad Autónoma Metropolitana, la UNAM, el Colegio de México, el ITAM y el Centro de Investigación y Estudios Avanzados. Parte del financiamiento podría provenir del mencionado FOMES.

En este punto, es importante destacar que la creación de programas nuevos es la oportunidad para modificar las reformas de organización académica. De ahí que sea recomendable pensar en la estructura departamental, la incorporación de profesores con nivel de maestría, y la creación de plazas de tiempo completo no definitivas (es decir, contrataciones de dedicación completa de una duración de dos o tres años, renovables de acuerdo con una evaluación individual). Asimismo, en los planes de estudio nuevos sería conveniente incorporar materias básicas para todas las áreas, como el inglés, las matemáticas y la computación. Por otro lado, sería importante que los nuevos programas académicos contemplen como obligación natural ofrecer cursos de educación continua para adultos (diplomados) que son una manera de incrementar los ingresos propios y de mantener contacto con las necesidades cambiantes de la localidad. Particularmente en el caso de las ciencias sociales y las humanidades, se presentaría la oportunidad de ofrecer cursos de verano para extranjeros (como lo ha hecho la UNAM exitosamente durante muchos años) y para el magisterio local.

4.4 Formación del personal académico

Esta cuestión tiene carácter estratégico y debe pensarse vinculada al tema anterior. Durante bastante tiempo la formación de profesores en México se ha concebido como un problema de formación pedagógica, pero muchos años de experiencias fallidas en este terreno indican que la formación en la propia disciplina tiene un

impacto mayor. Se perfilan dos estrategias: una es ofrecer cursos intensivos cortos, de buen nivel, impartidos por académicos becados a otras instituciones o países. Esta última es la más apropiada para formar la planta académica de las carreras nuevas. Debería pensarse en un programa continuo de talleres, conferencias y seminarios con académicos visitantes. Este tipo de actividades en particular tienen sentido si simultáneamente responden a necesidades de otros sectores, como el magisterio, la administración pública, los empresarios, etcétera. Es de notarse que CONACYT ha formulado un programa para apoyar la estancia de académicos de alto nivel en instituciones de los estados interesados en desarrollarse.

4.5 La reforma pedagógica en el bachillerato

Modificar la enseñanza en este nivel sería una contribución importante al mejoramiento del nivel superior, así como una manera eficaz de reorientar la demanda hacia carreras nuevas. Lo más probable es que se tendrían que atender varios tipos de problemas: la limitación del crecimiento de las preparatorias de la UABJO, la modificación del plan de estudios, la formación de maestros, el cambio de la organización escolar y la elaboración de materiales educativos. No es viable ni política ni organizativamente emprender al mismo tiempo todas las tareas en el conjunto de las preparatorias. Parecería más viable un programa piloto que incorporara a un grupo selecto de maestros en la reformulación de sus programas de estudio

y la elaboración de material didáctico en un plazo de dos o tres años. Los maestros seleccionados recibirían estímulos especiales y los resultados del programa serían evaluados periódicamente. La comunicación continua de este tipo de esfuerzos tiende a legitimarlos y a sentar las bases para una posterior extensión del programa a otras escuelas preparatorias.

Existen varias posibilidades de apoyos a un programa semejante. La Coordinación del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM tiene bastante experiencia en la instauración de un programa continuo de innovación educativa. Así mismo, hay un grupo de profesores de las preparatorias de la Universidad Autónoma de Puebla con experiencia en este terreno. Por otro lado, sería conveniente solicitar la colaboración del Fondo de Cultura Económica y del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en aportaciones de acervos bibliográficos de gran interés para el bachillerato: por ejemplo, la colección "La Ciencia Desde México" del F.C.E. y las colecciones "Los Noventa" y "Viajeros del Conocimiento" del Conaculta. Así mismo, la Coordinación de la Investiga-

Bibliografía

- ANUIES, *Anuario*, 1990.
- ANUIES, *Anuario Estadístico de Posgrado*, 1991.
- ANUIES, *Nivel de Estudios del Personal Docente de Licenciatura*, 1990.
- INEGI, *X Censo General de Población y Vivienda*, 1980.

ción Científica de la UNAM promovió en años recientes que varios grupos de científicos elaborasen módulos de experimentación en física, química y biología, diseñados especialmente para el bachillerato. Por último, sería importante aprovechar los paquetes producidos por el Centro Universitario de Comunicación de la Ciencia de la UNAM.

4.6 Impulsar la gestión tecnológica en los institutos tecnológicos

Con respecto a la vinculación entre la educación superior y los sectores productivos, parece particularmente pertinente convocar a los institutos tecnológicos del estado. Hay experiencias recientes en muchos campos tecnológicos y en muchos niveles de sofisticación. Las ventajas de estas iniciativas son que revitalizan el ambiente académico interno, representan medios de ingresos adicionales, y en algunos casos ayudan a establecer vínculos duraderos y mutuamente beneficiosos entre las instituciones y las empresas.

INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda*, 1990.

KENT, Rolling,
1992 "Expansión y diferenciación del sistema de educación superior en México,
1960 a 1990", DIE CINVESTAV, 1992.

SEP, *Estadística básica del sistema educativo nacional*, inicio de cursos, 1981-82 y 1988-89.

SEP, *Recursos FOMES por áreas prioritarias*, 1990 y 1991.

122



Fototeca del INAH., Pachuca.

TESTIMONIOS

« De una carta enviada al INI para la reunión de Laollaga, fecha en San Lucas Ojitlán, Oax., el 27 de mayo de 1992 y suscrita por el jefe del Consejo de Ancianos de ese lugar, quien cuenta con 116 años de edad; hemos recuperado el siguiente testimonio sobre las funciones del Consejo de Ancianos.

"CONSEJO DE ANCIANOS" que en nuestra lengua materna se dice 'TSA TAN TSA KIAN FUO ñi' (personas ancianas que conduce al pueblo). Para ser miembro de un consejo se debe cumplir muchas funciones de trabajo que va dirigido al pueblo, se debe empezar desde topil hasta llegar al puesto más grande, Juez municipal, tener una conducta intachable, ser casado por la iglesia y servirle al pueblo con buena voluntad y honradez. Ante el Consejo de Anciano nuestros hijos que son los del pueblo deben hablar solo con la verdad de lo contrario estaría faltando a nuestras costumbres y creencias, en esta Autoridad no se conoce y admite mentira: el actual Consejo de Ancianos fue nombrado como jefe al Sr. Catarino Ignacio Cabrera el 22 de mayo de 1952, por el anterior jefe Lucas Cabrera, momentos antes de que él muriera, porque un Jefe deja de servirle a su pueblo hasta cuando se va al otro mundo.

Funciones del Consejo Anciano

-Mantener la paz en el pueblo, hablarle

o darle consejo a los futuros matrimonios, de cómo deben vivir, cómo van a formar su hogar, hacerle ver sobre la responsabilidad de cada uno de ellos, qué debe hacer la esposa y el esposo, y cómo deben atender a sus hijos, todo lo concerniente a la vida que deben llevar hasta su vejez.

-El Consejo debe mantenerse al margen de los problemas políticos y religiosos, no deben participar con ningún grupo sino al contrario deben hablar a sus hijos que son personas del pueblo a no buscar enfrentamiento, con sus hermanos, y así mantener la tranquilidad de su pueblo.

-La relación de la autoridad municipal y el consejo de anciano estuvo muy estrecha, hasta 1979, donde se trabajaba en forma coordinada porque tanto la autoridad municipal como el consejo deben mantener las mismas funciones, la de servirle al pueblo y mantener la paz.

Pero en la actualidad la autoridad municipal ya no quiere reconocernos, ha llegado hasta a entorpecer nuestras funciones, y nuestra autoridad se ha mantenido viva por el reconocimiento de nuestro pueblo y seguido en pié.

-Para ser miembro del Consejo de Ancianos se debe ser bueno como curandero y saber curar todo tipo de enfermedades y los curanderos del consejo deben ser honestos, y personas reconocidas por la comunidad por su efectividad en el trabajo.

123

Propuesta

Ante esta reunión proponemos que en el Artículo 4o. Constitucional quede asentado: Que debe respetarse a las autoridades tradicionales de los pueblos indígenas, así como nosotros respetamos las leyes de nuestro gobierno, el respeto debe ser mutuo, porque cuando obstaculizan nuestras funciones están violando nuestras tradiciones y nuestras organizaciones y creencias.

-Que se declare que como médicos tradicionales tenemos derechos a curar públicamente, porque a veces las autoridades municipales y federales nos acusan de ser brujos, pero la verdad nosotros solo curamos a nuestra gente de escasos recursos económicos y que acuden a nosotros por su propia voluntad y de acuerdo a nuestras creencias.

-Que también somos dignos de recibir apoyo de todo tipo de las instituciones del gobierno estatal y federal.

-Que necesitamos que la ley respete nuestra forma de organizarnos y todas nuestras funciones.

Por último sólo nos queda decirle a todos los presentes, que nos sentimos muy honrados al ser invitados a esta reunión, y nos alegra mucho saber que hay personas que se preocupan por nuestra cultura, y les exhortamos a que juntos sigamos adelante hasta lograr nuestro objetivo y siempre contarán con nuestro apoyo moral y presencia, y mucho les agradeceremos enviarnos una copia del acuerdo que se tome en esta reunión a la cual no pudimos estar presentes personalmente por nuestra edad pero si están nuestros auxiliares, y por todo esperamos de su comprensión.

Reciban un fuerte abrazo del Consejo de Ancianos de Ojiltlán. Hasta Pronto.

El Consejo de Ancianos:

El Jefe:

C. Catarino Ignacio Cabrera.

P. D. Nuestros representantes portan documentos del Consejo de Ancianos y que con toda libertad pueden darle lectura y de ser necesario pueden fotocopiarlo para que quede en nuestro expediente.

Reseña del libro *Economía y Vida de los Españoles de la Mixteca Alta: 1519-1720*, de María de los Angeles Romero Frizzi*

María Luisa Acevedo Conde
CIESAS-OAXACA

El libro que ahora se presenta es lo que con toda propiedad puede ser llamado un docto trabajo. Y con esta frase no aludo al hecho de que constituyó la tesis doctoral de Angeles Romero, sino al hecho palpable de haber sido elaborado con el más alto nivel de calidad académica.

"*Economía y vida de los españoles en la Mixteca Alta: 1519-1720*" es el resultado de arduas horas de labor científica que incluyen no solamente el tiempo de preparación profesional para realizarlo con la seriedad y sencillez con que podemos disfrutarlo, sino, desde luego, el tiempo dedicado al hecho mismo de su elaboración. En efecto, se trata de un trabajo que demandó la organización del archivo de Teposcolula, que se encontraba en estado lamentable, su revisión sistemática, la paleografía de una impresionante cantidad de documentos, muchos de ellos apenas legibles, la reflexión sobre la naturaleza de la información que en ellos se encontraba, la discusión de las posibilidades de su empleo con otros profesionales, la consulta de fuentes adicionales, tanto de archivo como publicaciones antiguas y recientes, con las consecuentes dificultades que esto conlleva, el bosquejo de un esquema de investigación, la organización de los datos

de acuerdo con dicho esquema, la búsqueda de materiales que ayudaran a aclarar puntos oscuros, el ajuste del plan de trabajo y la dedicación al análisis por tema, por periodo, por nivel de generalización, etcétera.

Ignoro cuántos años dedicó Angeles a este trabajo, pero tuvieron que ser varios si tenemos presentes todos estos procesos necesarios para lograr la edición que ahora nos ponen en las manos el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el gobierno del estado de Oaxaca en un formato fácil de leer.

En este libro Angeles Romero nos proporciona una imagen de los lazos que se establecieron entre el desarrollo del sistema económico mundial de la época y una región indígena ubicada en la Mixteca oaxaqueña, lugar donde analiza la vida de los españoles. El hilo conductor es el estudio de la economía regional, con énfasis en el papel que los españoles desempeñaron en ella." Esta es la historia de los pequeños comerciantes regionales. Es la descripción de la vida de los españoles que en el curso del siglo XVI fueron estableciéndose en la Mixteca Alta; es el estudio de sus ambiciones; de los intereses que tuvieron y que en conjunto integraron los

lazos que unieron a la Mixteca con el resto de la Nueva España y, a través de ella, con ese mundo europeo en expansión". Así lo anota y así lo hace, sirviéndose de un lenguaje claro y directo.

Pronto se descubre que la lectura del libro nos conduce a la revisión de las notas, que son muy numerosas, y yo diría que tan importantes como el texto principal, pues en ellas se encuentra un cúmulo de información pertinente al tema que va tratando, pero además muy útil para diversos fines de investigación y análisis, lo que es consecuente con su carácter de fuentes primarias en la mayoría de los casos.

Aunque la autora señala su interés principal por describir la naturaleza de las actividades comerciales, no puede evitar referirse de manera particular a otras actividades económicas desarrolladas por los españoles y también por los indígenas, porque al fin y al cabo, todos ellos tenían participación en la vida económica de la Mixteca Alta, donde sus particulares quehaceres se imbricaban formando una apretada red de relaciones en las que cada grupo tenía su parte de interés.

Otro acierto del libro es la forma en que se enfoca el estudio y que comprende una visión macroeconómica y una visión microeconómica. Con la primera, revisa la economía novohispana en el marco de la economía mundial y europea de la época y establece cuales fueron los factores que abrieron la posibilidad del surgimiento de un grupo de mercaderes españoles en la Mixteca Alta, así como la historia de su evolución en la segunda mitad del siglo XVI, el XVII y los primeros veinte años del siglo XVIII.

Para este efecto, realiza una labor de

análisis e interpretación de la evolución de la economía novohispana, con énfasis en las fluctuaciones que se registraron y las razones que las explican: anota que el siglo XVI se caracterizó por un movimiento de expansión y crecimiento que, a pesar de ir cruzándose con un descenso de la población nativa, crea un ambiente favorable para el desarrollo del comercio español que se extendió hasta 1630; señala el surgimiento de varios problemas que en esa década se conjugan para invertir la tendencia y dedica un capítulo del libro a considerar los datos que ella encuentra en las fuentes de que dispuso y los que aportan otros autores que se han abocado a la consideración de este tema, para concluir presentando su propia tesis sobre lo que ocurrió en el mundo, en Europa, en Nueva España y en la Mixteca Alta y dando los datos que avalan su punto de vista, para demostrar que "la crisis del siglo XVII afectó también la estructura económica de la Mixteca Alta y que ello se debió a que esta región, al igual que otras áreas de población indígena mayoritaria, estaba enlazada desde el siglo anterior con este sistema mundial".

Un capítulo particularmente interesante es el dedicado al análisis del papel de los alcaldes mayores en la economía regional; en éste se revisan las relaciones entre los funcionarios, la sociedad de la Nueva España y los problemas del siglo XVII. Además de mostrarse este aspecto con singular sencillez, del texto se desprenden algunas de las razones que hicieron entrar en crisis la organización administrativa de la Colonia. Este capítulo es una suma de la forma en que se consolidaron las estructuras de poder regional, además de un retrato

de la corrupción de los funcionarios reales que Angeles muestra sin necesidad de usar adjetivos.

En los capítulos quinto y sexto se retoman los materiales que fueron presentados para el análisis regional, pero esta vez para darnos una visión en detalle del funcionamiento y la racionalidad del comerciante español. A través de estos capítulos se nos hace un dibujo vívido de los comerciantes como seres humanos, rodeados de sus circunstancias especiales y tomando decisiones inmediatas con respecto al manejo de sus bienes, tanto de los que efectivamente poseen como de los derivados de los créditos que reciben. En estos capítulos se puede entender la complejidad del quehacer de un comerciante de la Teposcolula de la época, quien tiene que desempeñar papeles de esposo, padre, tío, hermano, suegro, protector de huérfanos, comerciante, ganadero, ranchero, patrón, acreedor, prestamista, miembro de las cofradías, etc., en posiciones tales como la de español recién llegado y pobre, español con algún caudal, criollo primogénito de una familia acomodada, segundón o descendiente de familias venidas a menos, o el de mujer rica, o mujer joven con o sin dote.

Angeles nos hace entrar en las tiendas o trastiendas y nos hace ver las mercancías ultramarinas que esperan ser colocadas en los mercados regionales y las que van trayendo los arrieros procedentes de las comunidades indígenas; nos lleva a las casas habitación y nos enseña su menaje, la calidad y la disposición de sus adornos, nos señala el escritorio en el que se calculan las pérdidas y las ganancias; nos conduce a las ciudades en donde se contratan las mercancías y los créditos, nos lleva por caminos

polvorientos a la Costa, a la Mixteca Baja y a los más recónditos lugares, en compañía de los arrieros o siguiendo a marchas forzadas la hacienda volante desde los agostaderos hasta los sitios de matanza; nos hace acompañar a los notarios en su labor de escribir testamentos y contratos y nos lleva al camposanto en la comitiva que acompaña el entierro de un rico español.

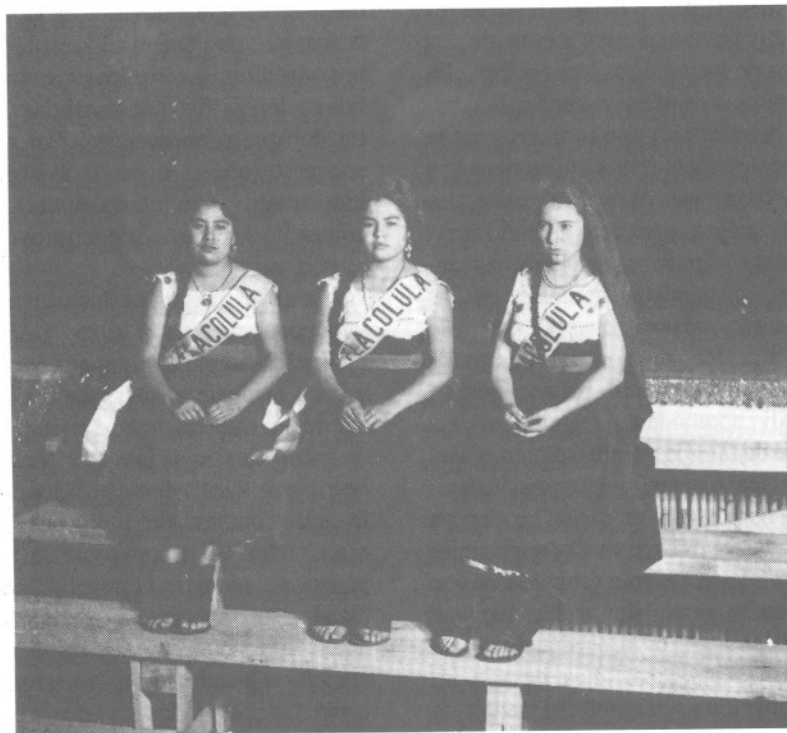
La lectura de este libro es una delicia y no deja de sorprender que a pesar de la claridad de su lenguaje, esté basado en vetustos documentos, muchas veces incompletos, que obligaron a la autora a buscar su complementación en publicaciones o inéditos de otros investigadores, con una paciencia digna de su calidad de investigadora de primera línea. Por ejemplo, encuentra que el libro de alcabalas está incompleto y lo complementa con el contenido de cientos de contratos que revisa uno por uno.

En el análisis de las fluctuaciones de la vida económica de la Mixteca Alta, puntualiza los momentos de auge y los de crisis y hace evidente el papel de los diversos actores en cada momento: señala la actitud de los monjes, la de los españoles ricos, la de los españoles pobres, la de los caciques, la de las comunidades indígenas, la de los macehuales. Al tratar sobre la hacienda ganadera, enumera el papel de cada empleado, su importancia relativa, su conducta, su forma de contratación y su desempeño. Cuando se refiere a los comerciantes, detalla todos los tipos y calidades y realiza retratos de cada uno de ellos, al punto en que uno llega a comprender con claridad la diferencia entre un comerciante del puerto de Veracruz, uno de Teposcolula y un trashumante, tanto como sus

interrelaciones y posiciones en la estructura económica de la Nueva España.

Otro tema de capital importancia lo constituye el papel de la minería en la vida económica del periodo de estudio y sus relaciones con las fluctuaciones de la economía mixteca, con énfasis en las conexiones entre la minería y la ganadería. En fin, el propósito del libro está cabalmente logrado y salvo la ausencia de un glosario, que hubiera sido útil para quienes nos

asomamos por primera vez a la terminología de la época colonial, y de una tabla de equivalencias que nos ayudara a comprender las unidades de medida y las magnitudes financieras al interior del propio sistema (reales, pesos, maravedís), creo que estamos frente a un libro que nos hace fácil, gracias a la cuidadosa labor de la autora, la comprensión de la economía de los españoles de la Mixteca Alta entre 1519 y 1720 y mucho, mucho más.



Fototeca del INAH; Pachuca.

* Palabras pronunciadas en la presentación del libro que se reseña.

Reseña del libro *La ciudad de Oaxaca que conoció Morelos* de Hugo Altamirano

Francisco José Ruiz Cervantes
IIHUABJO

La toma de Oaxaca por las fuerzas insurgentes del cura Morelos en noviembre de 1812, fue particularmente significativa para aquellas, pues, por primera vez, ocupaban una capital de intendencia y tenían sus recursos a disposición.

El hecho militar en sí y la estancia de José María Morelos y Pavón y su ejército en tierras oaxaqueñas está tratado con amplitud en la historiografía nacional, que arranca con las obras de Carlos María de Bustamante y Lucas Alamán y continuada en la tradición local que va de Juan B. Carriedo a Jorge Fernando Iturrigaría.¹ Mención aparte merecen las compilaciones documentales de Manuel Esparza y Rosalba Montiel, pues abre la posibilidad de una reinterpretación, tal como ya se apunta en la obra de Brian R. Hamnett.²

Pero hasta el momento, el escenario urbano que el insurgente michoacano co-

noció no había sido objeto de estudio. Existían datos pero se presentaban aislados. A superar dicha ausencia está dedicado al trabajo de Hugo Altamirano Ramírez titulado *La ciudad de Oaxaca que conoció Morelos*.

No se trata de una obra acabada, pero es un buen punto de partida. Como es un trabajo pensado para difusión amplia, está suficientemente ilustrado con reproducciones de un plano de la ciudad y con fotografías, en su mayoría actuales, de inmuebles significativos para la época insurgente y que aún ahora lo siguen siendo, ya en la perspectiva histórica.

El que sea una obra de difusión no le resta seriedad al material, pues el autor trabajó fuentes primarias, como fue la consulta de los archivos de Notarías, de Catedral y del Municipio de Oaxaca de Juárez. La base gráfica fue el plano que en

¹ Lucas Alamán, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, México, 1849-1852, 5 vols: Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución mexicana iniciada el 15 de septiembre de 1810 por el C. Miguel Hidalgo y Costilla, cura del pueblo de Dolores en el obispado de Michoacán*, México, 1849-1852; Juan B. Carriedo, *Estudios históricos y estadísticos del estado oaxaqueño*, Oaxaca, Biblioteca de autores y de asuntos oaxaqueños, 1949, t.II; Jorge Fernando Iturrigaría, *Historia de Oaxaca*, Oaxaca, Co. organizador del CDL aniversario de Oaxaca de Juárez, 1982, t. I.

² Manuel Esparza (comp.) *Morelos en Oaxaca. Documentos para la historia de la independencia*, Oaxaca, Gob. del estado de Oaxaca, 1986, documentos del Archivo n. 6; Rosalba Montiel (comp.) *Documentos de la guerra de independencia en Oaxaca*, Oaxaca, Gobierno del estado de Oaxaca, 1986, documentos del Archivo n. 7; Brian R. Hamnett, *Raíces de la insurgencia en México. Historia regional 1750-1824*, FCE, 1990.

1803 elaboró Manuel Guijón, además que Altamirano se auxilió del censo de casas de 1824.

Altamirano da "santo y seña" de aspectos básicos para la vida de una ciudad como es lo relativo al suministro de agua, que ya desde entonces era escasa para solventar las necesidades humanas, de la propiedad de los inmuebles, de la insalubridad de las calles. Además recupera los nombres de los barrios que daban vida a la traza urbana, algunos de los cuales sobreviven hasta la actualidad.

Además, el trabajo en cuestión, escrito en fluida prosa y ampliamente ilustrado, muestra a los demás investigadores de la historia oaxaqueña un camino que debe ser recorrido con más frecuencia en beneficio de escolares, docentes de educación básica y legos entusiastas de Clío.

Hugo Altamirano, *La ciudad de Oaxaca que conoció Morelos*, Oaxaca, 1992, 52 pp.



Fototeca del INAH; Pachuca.

Reseña

Los campesinos y los movimientos sociales

Carlos Sánchez Silva
IIHUABJO/UCSD

Barrington Moore Jr., *Los orígenes sociales de dictadura y la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, (Barcelona, Ed. Península, 1980. (La primera edición en inglés es de 1966).

Eric R. Wolf, *Las luchas campesinas del siglo XX*, México, Ed. siglo XXI, 1980. (La primera edición en inglés es de 1969).

James C. Scott, *The Moral Economy of the Peasant. Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*, New Haven, Yale University Press, 1976.

Joel S. Migdal, *Peasants, Politics, and Revolution*, New Jersey, Princeton University Press, 1977.

Samuel L. Popkin, *The Rational Peasant*, Berkeley, University of California Press, 1979.

A decir de Barrington Moore Jr., el camino hacia las sociedades democráticas empieza con revoluciones campesinas que fracasan y termina con revoluciones campesinas que triunfan. Pero entre esta afirmación aceptada por la gran mayoría de estudiosos y el definir los motivos, el papel y los logros que los campesinos en las revoluciones existen diversas opiniones. Con el objeto de presentar de manera más organizada mis ideas sobre el particular; primero, expondré sintéticamente las principales ideas de Barrington Moore Jr. (1966), Eric R. Wolf (1969), James C. Scott (1976), John S. Migdal (1977) y

Samuel L. Popkin (1979); y enseguida, haré una recapitulación de lo expuesto a manera de conclusión propositiva.

Corresponde a Moore reinaugurar en los años 60's del presente siglo el debate contemporáneo sobre el papel del campesinado en el advenimiento de las sociedades modernas. A diferencia de otros autores que habían acometido tal tarea, su propuesta central es que tanto élites rurales como campesinado habían jugado un papel activo en el advenimiento de la democracia capitalista (Inglaterra, Francia, USA), el fascismo (Alemania, Japón, Italia) y el comunismo (Rusia y China). El autor

BIBLIOTECA C.I.E.S.A.S.

HEMEROTECA OAXACA

James C. Scott, *The Moral Economy of the Peasant. Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*, New Haven, Yale University Press, 1976.



Fototeca del INAH., Pachuca.

señala que en el caso del advenimiento del comunismo se debe básicamente a que fueron "revoluciones campesinas", en donde su participación fue crucial. La explicación de cómo se da esa participación se apoya en la siguiente hipótesis: sucede en donde las élites rurales tradicionales fueron incapaces de efectuar una transición acabada al mundo del comercio y de la industria y donde tampoco destruyeron la organización social imperante entre los campesinos.

Consecuentemente, los campesinos, en alianza con otros sectores sociales, emprendieron el camino al comunismo. Bajo esta óptica, la tesis central de Moore Jr. radica en ubicar al campesinado en la "sociedad mayor" en la que se encuentra inmerso y comprender que los motivos que lo llevan a protestar y luego a sumarse a la revolución no se pueden reducir a problemas económicos, sino que intervienen varios niveles (ideológicos, religiosos, políticos) y donde la alianza con los "dirigentes externos" se vuelve crucial para darle cohesión y consistencia a su protesta. En suma, este autor es partidario de que la participación campesina en las revoluciones se da cuando se combinan varios factores: efectos materiales de la penetración capitalista, crisis de legitimidad de las élites, alianzas de campesinos con otros sectores y, fundamentalmente, cuando la "dirigencia externa" es capaz de traducir en beneficios concretos las expectativas campesinas.

Retomando gran parte de estas ideas, Wolf, desde una "perspectiva antropológica", presenta su versión sobre la participación en lo que él llama "las guerras campesinas del siglo XX" (México, Rusia,

China, Vietnam, Argelia y Cuba). El aporte central de este autor puede verse desde tres perspectivas: en primer lugar, rompe con las interpretaciones antropológicas de considerar el "aislamiento campesino" como una de sus características esenciales. A contracorriente, él señala que la relación campesino/"sociedad mayor" no se agota en las relaciones estrictamente económicas, sino que "el campesino actúa en un escenario en el que existen tanto aliados como enemigos. Este escenario es el campo característico de las luchas políticas; en segundo lugar, y ligado con este enfoque "más abierto" sobre la vida campesina, se debe diferenciar de qué tipo de campesino (pequeño, mediano, grande, sin tierras, aparcerero, etcétera) se está hablando y, por último, en qué medida la acción de los campesinos en una rebelión y en una revolución está provocada por "esquemas tradicionales" (vuelta al pasado) y en que medida una revolución campesina produce no sólo la caída de quienes ostentan el poder político sino además el abandono de los antiguos esquemas del propio campesinado. Al igual que Moore Jr., Wolf considera esenciales las alianzas con los otros sectores sociales y al papel de los dirigentes "externos" en la posibilidad de que la lucha campesina pueda devenir en un movimiento revolucionario. En suma, parafraseando a estos dos autores, los campesinos por sí solos no pueden elaborar una revolución.

Scott, por su parte, incorpora una vertiente insinuada por Moore Jr. y Wolf: el aspecto moral en el comportamiento de las sociedades campesinas. Lo que ha servido para identificarlo como el principal representante de la corriente denominada de la

"Economía Moral Campesina". Para este autor, cualquier sociedad campesina está regida por ciertos valores y reglas sociales, pero su desajuste proviene en el momento cuando estos valores y reglas son cambiadas por unas nuevas. Cabe precisar que Scott en ninguna parte de su análisis se refiere a comunidades igualitarias, sino a unidades donde las relaciones sociales son tanto verticales como horizontales. En otras palabras, no se refiere a la ausencia de relaciones de explotación, sino de una "aceptación de las formas de explotación", debido a que se les considera "justas" dentro de un orden de cosas establecidas. Precisamente, el desajuste se presenta cuando estas reglas aceptadas son cambiadas.

Ligado directamente con este proceso, el autor se pregunta cómo es que suceden, entonces, las protestas y rebeliones campesinas. De entrada, descarta que la sobreexplotación y las crisis económicas sean por sí solas las únicas causas de protesta. Para que éstas sucedan deben considerarse elementos más complejos y que van más allá de la existencia material. Su propuesta, sin desechar las causas económicas, se traslada al terreno ideológico. Planteando el problema en esta perspectiva: las comunidades campesinas, a la par que "aceptan" un tipo de orden establecido, van creando sus propias formas de resistencia popular. En el momento en que las "formas tradicionales de explotación" se van cambiando y las élites abandonan las tradiciones de reciprocidad, los campesinos transforman sus protestas en rebeliones.

Sin embargo, Scott, al igual que Moore Jr. y Wolf, se muestra escéptico respecto a que los campesinos sean capaces de iniciar una lucha de manera autónoma y

que no sea simplemente contestataria a las presiones externas. Aunque precisa que los campesinos pueden ser sumamente violentos ya rebelados, sus metas, por el contrario, siempre son limitadas.

Lo importante del análisis de Scott es que rompe de tajo con el mecanicismo entre rebelión como producto directo de la vida material e incorpora la dimensión ideológica en la creación "permanente" de formas de resistencia y protesta que subyacen en las clases subalternas.

Desde la perspectiva teórica del cambio social, Migdal "resuelve" el dilema dejado a medio camino por Wolf: desde el siglo XIX las comunidades aisladas ya no existen, todas, de una manera u otra, han sido tocadas por el avance del capitalismo; consecuentemente, el triunfo de las "fuerzas externas" ha dominado el panorama de la vida campesina. Pero las respuestas a estas presiones han sido diferentes: en un extremo, la solución ha sido la adopción de medidas "reformistas" para paliar el descontento agrario y, en el otro, la "revolución", donde los campesinos en alianza con otros sectores sociales ha transformado la sociedad. Entre estos extremos, el autor dice que la realidad del descontento agrario puede adoptar múltiples variantes.

Respecto a la participación campesina en las revoluciones, Migdal, por un lado, al igual que Moore Jr. y Wolf, señala que el campesino se mueve dentro de una "sociedad mayor" y que tiene sus formas particulares de hacer política y, por el otro, matiza la idea de que los campesinos por sí solos sean incapaces de hacer la revolución por lo que necesitan el apoyo y la guía de los "agentes externos". Para él, los



Fototeca del INAH., Pachuca.

campesinos únicamente se embarcan en dicha lucha cuando los "dirigentes externos" retoman los problemas inmediatos de los campesinos y los traducen en banderas de la lucha por el cambio social. Su ejemplo es el caso chino, donde se dio una "simbiosis perfecta" entre fuerzas externas y necesidades campesinas, y donde estos, en el rejuego con los no-campesinos, se politizan y luchan en favor del cambio revolucionario.

El caso más contrastante con los anteriores es el de Popkin, pues él parte de una perspectiva diferente: ubicado dentro de la corriente de la escuela de la "Economía política", su objetivo radica en contradecir los principales supuestos de los teóricos de la "Economía moral" respecto al comportamiento campesino en los movimientos sociales (restauración del pasado; correlación entre crisis de subsistencia y rebeliones; pérdida de la legitimidad de las élites y crisis moral de la sociedad). Su crítica la inicia con el análisis de cómo funcionan dos valores "humanos universales" en el campesinado: por un lado, la racionalidad que existe en toda acción humana entre costo/beneficio y, por el otro, la relación entre intereses individuales e intereses colectivos. Para ello toma como objeto de estudio cuatro movimientos campesinos (Religiosos, Cao, Dai, Hao Hao y Comunistas) acaecidos en la sociedad vietnamita y que demuestran, en su opinión, que en todos ellos el comportamiento campesino lejos estuvo de ser una "vuelta al pasado" y lo que prevalece es una separación entre los intereses individuales y colectivos, por lo que los individuos solamente se sumaron a acciones colectivas cuando valoraron el costo/beneficio del evento en que se em-

barcaron.

Siguiendo esta premisa general, veamos como este autor interpreta el papel del campesinado en la revolución comunista de Vietnam. Al igual que Wolf (y Moore Jr. y Wolf para el caso chino) en su análisis del caso vietnamita, destaca el gran peso que la situación colonial tuvo sobre el tipo de luchas desarrolladas en esta sociedad, es decir, como las ideas occidentales y la penetración diferencial del capitalismo fueron minando a la sociedad tradicional y abrieron el camino hacia el comunismo. Acorde con su tesis general, Popkin analiza el efecto de la política comunista en dos zonas de Vietnam a modo de probar cómo el "campesino racional" responde de manera desigual a las mismas medidas: por un lado, Annam, donde la penetración del capitalismo fue menor y la comunidad tradicional estaba más cohesionada, las prácticas comunistas encontraron más respaldo y eco, debido a que fueron solucionando problemas inmediatos y, por el otro, Cochinchina, donde la penetración capitalista fue mayor, las comunidades campesinas habían sido destruidas y existían, además, otras alternativas organizativas, los comunistas no solo tuvieron menos éxito, sino que se encontraron con un campesinado que había sido "comprado" por las fuerzas del mercado: los comunistas encontraron serios rechazos a su propuesta de colectivización de la tierra y a disminuir el "consumismo" entre los campesinos. En otras palabras, lo que Popkin esta "demostrando" es que inclusive en los casos extremos de la revolución comunista vietnamita, el "campesino racionaliza" el costo/beneficio hasta dónde sus intereses son escuchados y hasta dónde se le está afectando.

Recapitulando lo expuesto, se pueden apuntar algunas ideas en la que los autores analizados están de acuerdo sobre la participación campesina en las revoluciones: los campesinos han sido entes "activos" más que "pasivos" de las sociedades donde han existido y su participación en procesos políticos como las rebeliones y revoluciones se deben analizar sin verlos como un grupo social en sí mismo, sino en relación a la sociedad en la que se encuentran inmersos. Al considerarlos de esta manera, se entiende que nunca las revoluciones han sido procesos "exclusivos" de un solo sector social, sino de vastas alianzas donde los campesinos se han involucrado como parte de ellos; la participación en dichos procesos no se debe ver como una respuesta mecánica a problemas de tipo material (crisis de subsistencia, en su mayoría; expoliación del sistema colonial), sino a todo un complejo proceso ideológico/social/económico/político y donde la unidad de acción y organización con otros sectores ha permitido el éxito de la empresa; el liderazgo en las revoluciones ha venido invariablemente de fuera del mundo campesino y ha adoptado diversas formas organizativas de acuerdo a las circunstancias donde se ha ejercitado; mayor peso del partido político en el caso de Rusia, China y Vietnam; menor en los casos de México, Cuba y Argelia.

Dentro de los desacuerdos más grandes entre estos estudiosos, indudablemente, el más sonado es entre quienes consideran que los campesinos siempre luchan por el pasado ante los ataques de que son víctimas por las fuerzas externas, en este rubro han sido ubicados autores como Wolf y James C. Scott, y quienes, por el otro, piensan

que pueden coexistir afecciones a la vida campesina tradicional y, a la par, la existencia de luchas que vayan hacia el futuro, que pidan el establecimiento de un nuevo orden y no el restablecimiento del "viejo", en tal rubro, se ubicaría Migdal en menor medida y Popkin, como uno de los principales promotores de estas ideas. Sin embargo, si uno lee con detenimiento las tesis de estos autores, todo indica que estamos en presencia de un "falso problema": como apuntamos en las líneas anteriores, Wolf desde 1969 fue uno de los primeros autores que planteó la necesidad de repensar el problema de la participación política del campesinado y deslindar en que momento ellos pueden devenir de "fuerzas del pasado" en "motores del futuro" y darle a su lucha más que un carácter defensivo cariz ofensivo para subvertir el orden establecido. En consecuencia, no es que los campesinos siempre luchen por el pasado, como caricaturescamente Popkin ha señalado que promulgan los integrantes de la "Economía Moral", lo cierto es que tampoco suceden revoluciones todos los días. Por lo tanto el científico social debe, en el mejor de los casos, explicar las causas del por qué se han sucedido tantas rebeliones campesinas -algunas por restaurar el pasado; otras por hacer una mezcla del pasado y del futuro- y tan pocas revoluciones.

Lo que debe quedar claro es que si bien estos son los rasgos generales que se derivan de las revoluciones que han sido analizadas por los autores antes mencionados, la verdad es que lejos estamos de pensar que existen "recetas" de cómo se debe dar la participación campesina en una revolución. Cada uno de los países donde ellas han tenido lugar, se sucedieron con su

sesgo particular de acuerdo a la forma en que las clases sociales se habían alineado en sus diversas confrontaciones a lo largo de la historia particular de cada país. Por todo lo anterior, decir que, por ejemplo, el "campesino medio" es el "revolucionario

por excelencia" (Wolf); o que siempre los campesinos combaten por el "futuro" (Popkin) o "por el pasado" (Scott), significa, parafraseando a Miguel de Unamuno, pretender saberlo todo, absolutamente todo, sin reparar en lo tonto que uno es...

138



Fototeca del INAH., Pachuca.

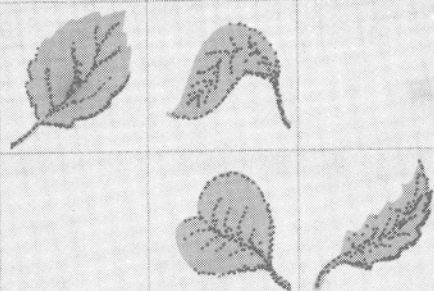
Guchachi'

iguana
rayada

reza 38



139



**Medicina
tradicional,
herbolaria y
salud
comunitaria
en Oaxaca**

PAOLA SESIA
editora



**ETNIAS, DESARROLLO,
RECURSOS Y TECNOLOGÍAS
EN OAXACA**

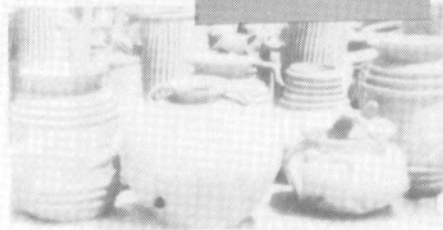
ÁLVARO GONZÁLEZ
MARCO ANTONIO VÁSQUEZ
(COORDS.)

* COLECCIÓN OAXACA *

CIESAS
GOBIERNO DEL ESTADO DE OAXACA

LOS MUNICIPIOS:

LA DISPUTA POR
EL PODER
LOCAL EN OAXACA



COLECCIÓN
"Del Barro Negro"

Fausto Ortiz Montiel

El Botín Sagrado:

La Dinámica
Religiosa en Oaxaca



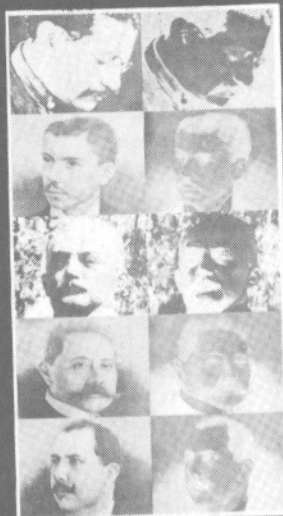
COLECCIÓN
"Del Barro Negro"

Enrique Mapurquín Zúñiga

Num. 10

Año 3

Testimonios de Oaxaca
Edición Especial



MITOS Y REALIDADES
DE LAS MUJERES HUAVES



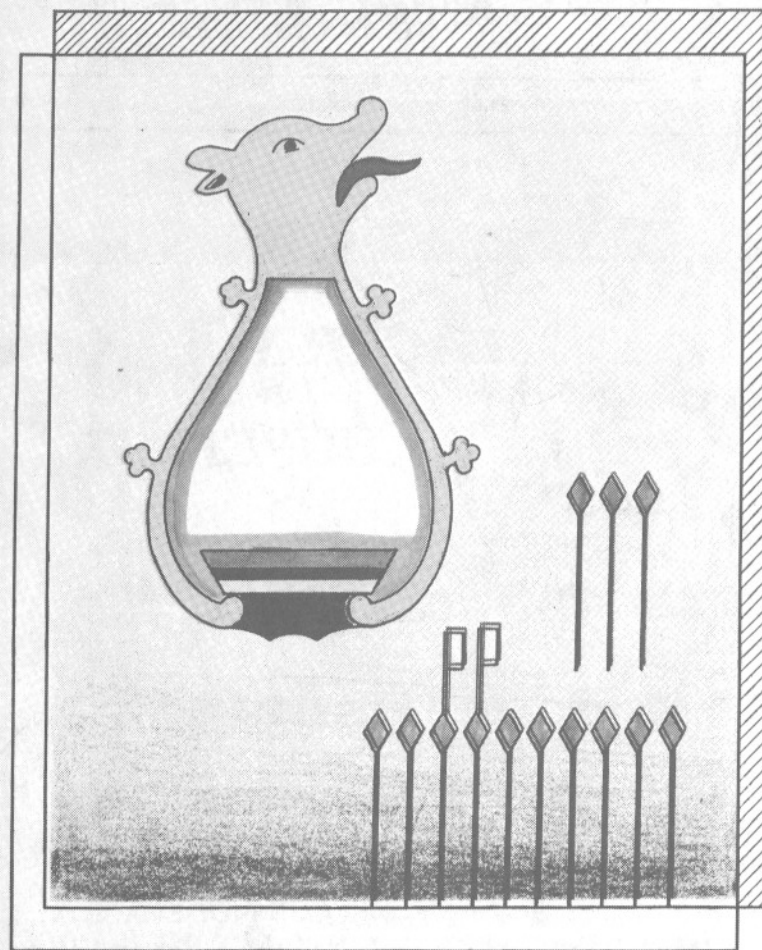
COLECCIÓN
"Del Barro Negro"

Margarita Dávalos
González-Matamoros

Da'ani Be'edxe

(CERRO DEL TIGRE)

IDENTIDAD CULTURAL DEL ISTMO



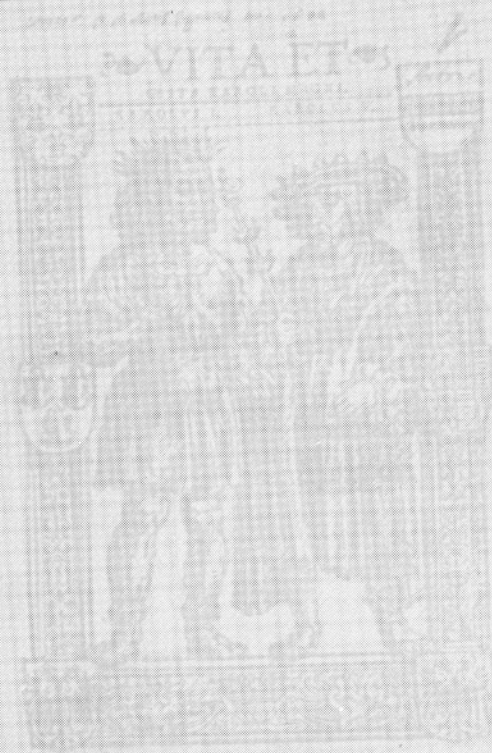
No. 1 SEPTIEMBRE Y OCTUBRE 1992 \$ 3,000.00

EL MEDIO MILENIO

LAS COSTUMBRES DE LA GENTE DE
RAZON FRENTE A LAS RAZONES DE
LA GENTE DE COSTUMBRE.

Revista trimestral de análisis y reflexión.

Núm. 8 y 9



OAXACA DE JUAREZ, OAX. DICIEMBRE DE 1992

OAXACA

SUB-COMITE ESPECIAL DE CIENCIA Y TECNOLOGIA DELEGACION DEL CONACYT EN OAXACA

Ciencia y Tecnología

ISSN 0188-4689



TILTEPEC.
ECOLOGIA
JARDINES BOTANICOS
ARCHIVO GENERAL
MURCIELAGOS
SIDA.
ALGAS MARINAS
AJONJOLI
MAIZ-FRIJOL
CALENDARIO COSMICO

El Cisne con Flores
Chapango (CRUS)
Entrevista a Juan Areli
Infocyt
Premios:
Salud y Agronómico
Becas por sustitución



Año 1. Núms. 2, 3. Octubre-Diciembre 1990. Enero-Marzo 1991 \$3,000.00

CANTERA

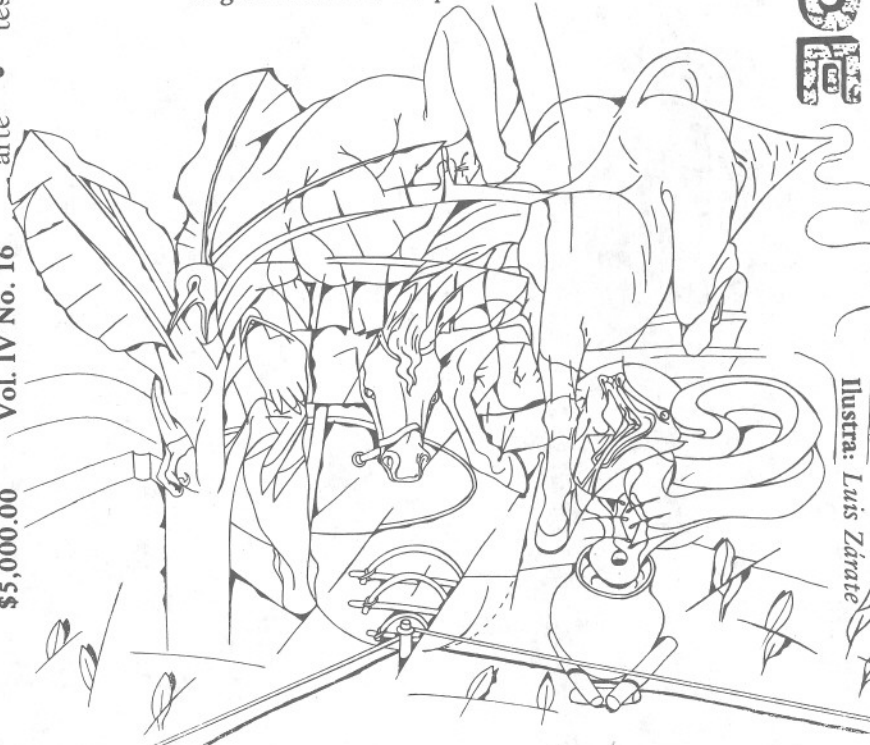
VERDE

Roger Van de Velde:
Una lección de filosofía

Alicia Llarena:
Fugaz noticia de un surrealista atlántico:

Agustín Espinosa

Sergio Monsalvo:
Edgar Allan Poe/ La poesía en el crimen



Ilustra: Luis Zárate

E. Langagne - J. Von Ziegler - J.D. Argüelles - L. Zeller - C. Villoro - A. Aguilera - R. Chávez Castañeda
V. Rejón - P. González Basteris - E. Bennetts - L.E. Sabino - A. Escamilla - S. Barranco - A. de Cisneros Villa
M.J. Velasco - L. Robles - C. Llanos - A. Clavel - F. Magaña - J. Lorenzo - F. Montesdeoca - B. Meyer
M. Flores - F. Suárez - A. Rodríguez - T. Riggen - H. Bravo

EL Alcaraván



Cuadernos del Sur, se terminó de imprimir en el mes de abril de 1993,
en los Talleres de Edi-Oaxaqueña, S. A.
Av. Hidalgo 1208 C. P. 68000, Oaxaca, Oax.
Tiraje 1000 ejemplares